NUEVO TESTAMENTO
EXPLICADO

Traducción, introducciones y comentarios, con cuatro índices: general, teológico, alfabético y el de errores de las diversas sectas existentes

Por

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Profesor de Sagrada Escritura

Ignorar las escrituras es ignorar a Cristo (S. Jerónimo)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

NIHIL OBSTAT

El censor
Antonio Martín Llamas
Lic. en S. E.
Zamora, 2 de febrero de 1988.

IMPRIMATUR

Lic. Benito Peláez
Vicario General de la Diócesis.

Imprime Cadigraf.s.a.
Cl. Mendez Alvaro 34 - 28045 Madrid
Deposito Legal M-41163-1988

POR VIA DE PROLOGO

La Biblia contiene y es la palabra de Dios. En ella Dios nos habla. En el Antiguo Testamento empieza hablándonos de la creación del mundo y del hombre y de la formación del pueblo de Israel, y después se sirve de Abraham, Moisés, David y diversos profetas para instruir a su pueblo.

En la actualidad nos ha hablado y sigue hablándonos por Jesucristo, cuyas palabras tenemos en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios.

Jesucristo es la figura central de la Biblia. En El convergen todos los vaticinios de los profetas. El mismo Jesucristo dice que la Biblia trata de El, ya al decir a los judíos que «investigaran las Escrituras, porque ellas dan testimonio de El» *(Jn. 5,39), ya al hablar a los discípulos de Emaús:* «Conviene que se cumpla cuanto está escrito de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos» *(Lc. 24,44).*

Lo más interesante para nosotros es saber que el Nuevo Testamento contiene las principales palabras de Jesús y de sus apóstoles, y debe ser también un consuelo para nosotros, el saber que Jesucristo, que es Dios, «vino a este mundo a salvar a los pecadores» *(1 Tim. 1,15), o según sus palabras vino para los enfermos y no para los sanos, o sea, para los pecadores y no para los justos o que se creen tales (Mt. 9,12-13), siendo* «bondadoso con los desgraciados y malos» *(Lc. 6,35).*

El también nos reveló que «Dios es nuestro Padre, y si nos lo pone de modelo para el perdón y el amor que hemos de tener a nuestros enemigos, lo menos que podemos esperar de El es que practique eso mismo con nosotros perdonándonos nuestras deudas con tal que nosotros también queramos perdonar» (Straubinger).

Jesús, además, se nos revela como Salvador y Redentor, dispuesto a limpiarnos de la suciedad de nuestros pecados y sanarnos, por lo que nuestro deber ha de ser leer y estudiar estos libros santos para comprender la belleza que encierran las palabras de Dios.

¿Qué es la Biblia? ¿De qué trata? ¿Qué libros contiene y por qué se llaman libros sagrados? ¿Qué entendemos por géneros literarios, y qué decir del principio del libre «examen»?, etc. Para contestar a estas preguntas y otras importantes, remito a mi «Catecismo sobre la Biblia».

¿Cuáles son las características de este Nuevo Testamento?:

1.º Es un Nuevo Testamento completo con sus 27 libros, que he traducido directamente del original griego, y lleva amplios comentarios a todos ellos, especialmente a los Evangelios.

2.º Lo he escrito para toda clase de personas, principalmente para los jóvenes, a fin de que puedan llevarlo a sus centros de estudio y con sus comentarios y ejercicios bíblicos aprendan bien a manejarlo y conocer las verdades reveladas por Dios, fundamento de la Religión cristiana.

También será muy práctico para catequistas y profesores por tener en él resueltas las dificultades más principales que suelen aparecer en la Biblia.

3.º Este Nuevo Testamento tiene cuatro «índices» detallados:

1) Indice general de sus libros.

2) Indice teológico (que puede servir hasta de libro de texto de Religión, atendiendo a las explicaciones dadas en las notas, y también para hacer «ejercicios bíblicos», recurriendo a los textos señalados.

3) Indice de los errores de todas las diversas sectas protestantes existentes. Los textos señalados hacen referencia a los lugares bíblicos y notas donde va la refutación correspondiente.

4) Indice alfabético de nombres y de materias.

Que este Nuevo Testamento conduzca a todos a un mayor conocimiento de Jesucristo, fuente y plenitud de la revelación divina. Este es mi deseo.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 de enero de 1988

Nuevo Testamento

Los libros del Nuevo Testamento que fueron escritos en el primer siglo después de Jesucristo, son 27. Entre éstos «sobresalen los Evangelios, por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador» (DV. 18).

«El canon del Nuevo Testamento, además de los cuatro Evangelios, comprende las cartas de Pablo y otros escritos apostólicos inspirados por el Espíritu Santo» (DV. 20).

Mientras en el Antiguo Testamento Dios nos habla por medio de los profetas, en el Nuevo nos habla por su Hijo Jesucristo. En la Biblia, pues, tenemos la palabra de Dios, es decir, lo dicho por los profetas que está en el Antiguo Testamento y lo dicho por Jesucristo que tenemos en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios.

LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

Nota: Las abreviaturas que se ponen entre paréntesis son las que usamos para citar los libros de la Sagrada Escritura.

ANTIGUO TESTAMENTO

Libros históricos:

Génesis (Gén.)
Exodo (Ex.)
Levítico (Lev.)
Números (Núm.)
Deuteronomio (Dt.)
Josué (Jos.)
Jueces (Juec.)
Rut (Rut.)
2 libros de Samuel (Sam.)
2 libros de los Reyes (Rey.)
2 libros de las Crónicas (Cr.)
Esdras (Esdr.)
Nehemías (Neh.)
Judit (Judit.)
Tobías (Tob.)
Ester (Ester)
2 de los Macabeos (Mac.)

Libros doctrinales:

Job (Job.)
Salmos (sal.)
Proverbios (prov.)
Eclesiastés (Ecl.)
Cantar de los Cantares (Cant.)
Sabiduría (Sab.)
Eclesiástico (Eclo.)

Libros proféticos:

Isaías (Is.)
Jeremías (Jer.)
Lamentaciones (Lam.)
Baruc (Bar.)
Ezequiel (Ez.)
Daniel (Dan.)
Oseas (Os.)
Joel (Joel)
Amós (Amos.)
Abdías (Abd.)
Jonás (Jon.)
Miqueas (Miq.)
Nahum (Nah.)
Habacuc (Hab.)
Sofonías (Sof.)
Ageo (Agg.)
Zacarías (Zac.)
Malaquías (Mal.)

NUEVO TESTAMENTO

Libros históricos:

Los cuatro evangelios según
San Mateo (Mt.)
San Marcos (Mc.)
San Lucas (Lc.)
San Juan (Jn.)
Hechos de los Apóstoles (Hech.)

Libros doctrinales:

Las Cartas de San Pablo:
1 a los Romanos (Rom.)
2 a los Corintios (Cor.)
1 a los Gálatas (Gal.)
1 a los Efesios (Ef.)
1 a los Filipenses (Fil.)
1 a los Colosenses (Co.)
2 a Tesalonicenses (Tes.)
2 a Timoteo (Tim.)
1 a Tito (Tit.)
1 a Filemón (Film.)
1 a los Hebreos (Hebr.)
Las Cartas Católicas:
1 Carta de Santiago (Sant.)
2 Cartas de San Pedro (Ped.)
3 Cartas de San Juan (Jn.)
1 Carta de San Judas (Judas)

Libro profético:

Apocalipsis S. Juan (Apoc.)

PRINCIPALES FECHAS DE LA BIBLIA

ANTIGUO TESTAMENTO (ANTES DE JESUCRISTO)

ABRAHAM vivió hacia el año	1850
(En Caldea: ¿el rey Hammurabi?).	
MOISES hacia el año	1350
(En Egipto: Ramsés II).	
Paso del Mar Rojo. Los hebreos en el desierto.	
JOSUE. Toma de Jericó hacia el año	1250
(Grecia: Guerra de Troya. Agamenón).	
Conquista de Palestina.	
Período de los Jueces.	
SAMUEL, SAUL rey hacia el	1030
DAVID, SALOMON	1000
División del reino: Judá e Israel	930
PROFETAS: ELIAS, ELISEO, hacia el	875
AMOS, OSEAS	760
¿JOEL?, ¿JONAS?	
ISAIAS, MIQUEAS	753
(Italia: Fundación de Roma).	
Caída de Samaria	722
(Asiria: Sargón II).	
JEREMIAS, SOFONIAS	650
NAHUM, HABACUC	612
(Caída del imperio asirio).	
EZEQUIEL	600
(Babilonia: Nabucodonosor).	
¿DANIEL?	
Primer asedio de Jerusalén	598
Caída de Jerusalén	587
Destierro de los hebreos en Babilonia	538
(Persia: Ciro conquista Babilonia).	
Edicto de Ciro: Retorno de los judíos a Palestina	536

ZOROBABEL, AGGEO, ZACARIAS

ABDIAS	490
(Grecia: Batalla de Maratón).	
MALAQUIAS, NEHEMIAS, ESDRAS	450
(Macedonia: Alejandro Magno)	333
Antíoco Epifanes	175
Revuelta de Judas Macabeo	
Conquista de Palestina por Pompeyo	63
Período romano	31
(César Augusto, emperador).	
Nacimiento de JESUS hacia el	5

NUEVO TESTAMENTO (DESPUES DE JESUCRISTO

(Tiberio, emperador)	14
MUERTE DE JESUS bajo Poncio Pilato hacia el	30
Conversión de San Pablo	36
(Nerón, emperador)	54
Prisión de San Pablo	60
Destrucción de Jerusalén	70
Los tres primeros Evangelios y Cartas de los apóstoles	50-70
Evangelio de San Juan hacia el	90
Apocalipsis hacia el	95

INTRODUCCION A LOS EVANGELIOS

LOS EVANGELIOS

Los Evangelios son los primeros libros del Nuevo Testamento, y nos refieren la vida, la doctrina y principales milagros de Jesucristo. Estos son cuatro:

— Evangelio *según* San Mateo.
— Evangelio *según* San Marcos.
— Evangelio *según* San Lucas.
— Evangelio *según* San Juan.

Decimos *según* San Mateo, *según* San Marcos, etc. porque en realidad el Evangelio es *uno solo,* pero escrito por cuatro Evangelistas que se completan entre sí.

«Evangelio» significa «Buena Nueva» o Buena Noticia de salvación. El encierra una doctrina salvadora o un mensaje dado por Jesucristo a todos los hombres sin distinción de clases.

Los cuatro Evangelios van explicados (así como todos los libros del Nuevo Testamento) con amplios comentarios para que su estudio e instrucciones conduzcan a todos a un conocimiento mayor de los Libros Santos, y sepan defender su fe contra los errores que muchas sectas van sembrando en nuestros tiempos a la sombra de la Biblia.

Para actualizar más el texto en bien de los estudiosos, destaco en letra cursiva las profecías del Antiguo Testamento y añado las citas correspondientes para que se vea que Cristo es el centro de la Biblia y de la Historia y cómo en El convergen totalmente dichas profecías, las que nos ponen de manifiesto que el Antiguo Testamento se nos patentiza en el Nuevo, que la Biblia es un libro divino y que Jesucristo es Dios.

«La Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro Evangelios (según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan), cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión.» (Concilio Vaticano II. DV 19).

EL EVANGELIO ORAL Y ESCRITO

1) El Evangelio primeramente fue oral. La Buena Nueva por excelencia, la doctrina de Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, fue predicada al mundo, primeramente por El, luego por sus Apóstoles, a quienes envía a predicar. He aquí los testimonios que lo confirman:

«E iba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el Evangelio del reino» (Mt. 4,23). *«Id y predicad diciendo: "Que se acerca el reino de los cielos"»* (Mt. 10,7). *«Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las criaturas»* (Mc. 16,15).

Los Apóstoles eran los testigos de Jesús, y afirmaban: *«No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído»* (Hech. 1,8 4,20). Su predicación fue el Evangelio oral, o sea, prolongación de la predicación de Jesús.

2) El Evangelio escrito. Después de haberse predicado en gran parte del mundo el Evangelio, se sintió la necesidad de fijar por escrito la enseñanza oral que se había predicado. Y así algunos de los Apóstoles y discípulos, inspirados por Dios, para bien de las comunidades cristianas y fieles, escribieron parte de la doctrina que predicaban, o sea, de las divinas enseñanzas de Jesucristo.

La predicación apostólica fue una instrucción a la que se ha dado el nombre de «catequesis», formada a base de los hechos y palabras de la vida de Jesús. Lo hicieron porque la fe depende de la predicación de la palabra o Evangelio de Jesucristo (Rom. 10,17).

EL VERDADERO ORIGEN DE LOS EVANGELIOS

El verdadero origen de los Evangelios escritos fue el Evangelio oral, o sea, la predicación de Jesucristo y de sus Apóstoles. Entre el tiempo que vivió Jesús y el de la composición de los Evangelios pasa un tiempo de poco más de veinte años.

La Iglesia fundada por Jesucristo es para los católicos la verdadera Maestra, intérprete y norma para discernir o juzgar de la autenticidad, de la inspiración y el sentido de los libros bíblicos.

1) **Teorías racionalistas**

Para el protestantismo en su primera etapa, o sea, para Lutero, Calvino y sus discípulos, la Biblia era un libro inspirado por Dios, es decir, todo él era de origen divino y no tenía nada de humano, pues el autor humano bajo la inspiración divina había sido un instrumento meramente material.

Admitieron la Biblia como única norma de fe y rechazaron la tradición y el Magisterio de la Iglesia. De esta manera la razón individual del hombre, esencialmente limitada y variable y sujeta a mil contradicciones y pasiones, al quedar como un juez de la Palabra de Dios, terminó por despojar a la Biblia de su carácter sobrenatural. Este error facilitó la propaganda de las ideas antibíblicas y racionalistas a los protestantes de los siglos XVII y XVIII: Samuel Reimar, David Federico Straus (1808-1874), Fernando Cristian Baur (1792-1860), Eichorn, Gotlob Paulus, Renán, Wellhausen, etc. Estos niegan el milagro y lo sobrenatural; y al no saber cómo explicar los milagros, una vez despojada la Biblia de todo elemento sobrenatural, unos intentaron explicarlos como efectos puramente naturales, manifestaciones especiales de las fuerzas de la naturaleza: y con lo artificioso de su invento incurrieron en puerilidades e inexactitudes.

Otros quisieron sostener que los Evangelios son un mito, una leyenda; y como para la formación de una leyenda se necesita cierto período de tiempo,

retardaron la fecha de composición de los tres primeros evangelios hasta la mitad del siglo II. Después, al reconocer la figura excelsa de Cristo y que los Evangelios habían sido escritos en el siglo I, terminaron negando la divinidad de Jesucristo.

Por este camino la Biblia deja de ser considerada como libro divino y revelado; viene a quedar reducida a un libro puramente humano y legendario: terminan ellos y sus secuaces en el escepticismo bíblico.

2) Método de la «historia de las formas»

El nombre «historia de las formas» no es otra cosa que la «historia de la formación» del texto de los Evangelios sinópticos.

Este método trae su origen de sus dos principales fundadores: Martín *Dibelius,* que escribió en 1919 el libro denominado: «Historia de la formación de los Evangelios», y Rodolfo *Bultmann,* que escribió «La historia de la tradición sinóptica», en 1921.

Este método tiene su origen en H. Gunkel y en Wellhausen († 1928), quienes lo aplicaron al Génesis. En cambio, Dibelius y Bultmann, valiéndose de la crítica literaria, de la sociología y de la historia de las religiones, quisieron aplicarlo también a los Evangelios.

El principio y fundamento del método es éste: la cuna en la que nace y crece el mensaje evangélico es «la primitiva comunidad cristiana»; y esta comunidad, de la que proceden los Evangelios, tiene estas características:

1.ª Que se asemeja a los ambientes populares, a las masas anónimas en las que nacen *leyendas*.

2.ª Que tienen carácter propio, el ser «creativa». Esta comunidad, después de haber sido impresionada por algún hecho o palabra que le habían referido los testigos oculares o auriculares, lo ha desarrollado después, añadiendo elementos legendarios que eran producto de la fantasía popular o de las religiones del ambiente.

Bultman y sus secuaces se atreven a afirmar que en los Evangelios hay solamente un pequeño núcleo histórico de la vida de Jesús y de su mensaje, que se reduce a muy poca cosa, y que es bien poco lo que sabemos de Jesús y casi nada con certeza de su vida y de su doctrina. Pero nada más falso como veremos.

3) Posición de la Iglesia

El Cardenal Bea, en su obra «*La historicidad de los Evangelios*», año 1962, y Monseñor Weber, Arzobispo de Strasbour, en «*Orientaciones actuales de los estudios exegéticos sobre la vida de Cristo*», del mismo año, salen al paso de esta doctrina demoledora. Nos dicen que los protagonistas de este método son racionalistas con prejuicios contra todo lo sobrenatural y que están imbuidos, por lo general, de filosofía existencialista, y que la teoría que sostienen lleva consigo un cúmulo de suposiciones y afirmaciones gratuitas.

La comunidad cristiana primitiva no es una comunidad *anónima* ni una comunidad que tenga *actividad alguna creadora* y menos esa actividad que aumenta o inventa con la fantasía, sino una comunidad bien conocida; que es solamente depositaria del mensaje de Cristo, y no es creadora de una doctri-

na; que los apóstoles, testigos oculares y autorizados, son conscientes de su misión y fieles transmisores de lo que atestiguan: «*investigando cuidadosamente todos los hechos desde el principio*», como lo hace el evangelista San Lucas (1,2-3).

Los apóstoles, por otra parte, no sólo lo transmiten fielmente, sino que vigilan para que lo transmitido sea conservado puro y sin alteraciones (Hech. 8,14). «*De estos hechos* —afirman— *somos testigos*» (Hech. 2,32; 3,15; 5,32; 10,39).

Es de lamentar que en algunos círculos de católicos se intente hablar de estos métodos racionalistas que oscurecen el valor histórico de los Evangelios, y que no falten quienes al encontrarse frente a una dificultad, sin investigar más, se refugien en un pretendido «género literario».

Los Evangelios se remontan a la predicación de los Apóstoles, «*ministros de la Palabra*» (Lc. 1,2); su *predicación* es sobre cosas esenciales, a modo de Catecismo, adaptada a los oyentes en los diversos ambientes; esta predicación respeta siempre la sustancia y las líneas maestras de la vida de Jesús y de su mensaje. Los Evangelios *en cuanto son una obra humana* contienen en algunas sentencias las mismas palabras de Jesús y esto ocurre sin duda en aquellas en las que los evangelistas sinópticos concuerdan, y en las demás hemos de reconocer el pensamiento fiel de Jesús; y *en cuanto son obra divina,* o inspirados por Dios, contienen la palabra infalible de Dios. (Este trabajo puede verse más ampliado en «Introducción Especial al Nuevo Testamento», 5.ª ed., B. Martín Sánchez.)

La doctrina de la Iglesia la tenemos clara en el Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática DEI VERBUM, en la que se confirma el origen apostólico de los Evangelios y se afirma «sin vacilar su historicidad» y que ellos nos transmiten fielmente «*lo que Jesús hizo y enseñó*» (DV. 18 y 19).

Los Evangelios nos transmiten *verdad objetiva* y no mitos o suposiciones, y a su vez, nos transmiten fielmente el pensamiento y la doctrina de Jesús, esto es, según el sentido, aunque en todo caso no podamos afirmar que son las mismas palabras materiales de Jesús.

Nosotros tenemos el deber de tratar siempre con el máximo respeto las Sagradas Escrituras y sobre todo los Evangelios, porque son la Palabra de Dios, y todos debemos hablar, obrar y enseñar, como dice Monseñor Weber, «*para edificación y no para destrucción*» (2 Cor. 10,8).

EVANGELIO SEGUN SAN MATEO

VIDA DE SAN MATEO

San Mateo ejercía en Cafarnaúm el oficio de publicano o recaudador de contribuciones (Mt. 9,9; 10,3) y antes de ser llamado al apostolado se llamaba Leví (Mc. 2,14; Lc. 5,27). «Sentado en su despacho de aduanas, Jesús le dijo: Ven, sígueme» *(Mt. 9,9) y él le siguió sin vacilar, y luego le dio un convite, y el Salvador justificó su conducta ante los fariseos y escribas (Lc. 5,31-32).*

Lo más importante para nosotros es saber que fue uno de los doce apóstoles, que acompañaron a Jesús, y por tanto testigo ocular de lo que nos refiere en su libro. Este Evangelio de San Mateo ya fue conocido a fines del siglo I y en los comienzos del II en toda la Iglesia. (Véase mi «Introducción Especial al Nuevo Testamento», 5.ª edición.)

San Jerónimo nos dice que fue escrito en arameo, cuyo original vio él. San Mateo lo escribió sobre el año 50 en que se celebró el Concilio de Jerusalén. Después de la Ascensión del Señor, dicen San Ireneo y Clemente de Alejandría, que predicó en Etiopía o Abisinia donde fue martirizado. Sus restos se veneran hoy en la Catedral de Salerno (Italia), y su fiesta se celebra el 21 de septiembre.

¿Qué se propuso San Mateo en su Evangelio? *Se propuso demostrar que en Jesús se han cumplido los vaticinios de los profetas, y que El, por tanto, es el Mesías prometido y esperado por los judíos.*

De continuo trae citas del Antiguo Testamento, sobre todo de los profetas, y así al hablar de la concepción de Jesús en el seno de la Virgen María, recuerda la profecía de Isaías (7,14): «Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta» *(Mt. 1,22-23), y luego dirá que Jesús nace en Belén conforme a la profecía de Miqueas (Mt. 2, 5-6), y en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén ve el cumplimiento de Zacarías (Mt. 21,4-5)., y a éstas siguen otras profecías sobre la Pasión.*

Partida de nacimiento de Jesucristo

1 1 Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: 2 Abraham en-
gendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y sus hermanos; 3 Judá engendró a
Fares y a Zara, de Tamar; Fares engendró a Esrom, Esrom a Aram, 4 Aram a Ami-

nadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, 5 Salmón a Booz, de Rahab; Booz
engendró a Obed, de Rut; Obed engendró a Jesé, 6 Jesé engendró al rey David,
David a Salomón, de la que fue mujer de Urías; 7 Salomón engendró a Roboam,
Roboam a Abías, Abías a Asa, 8 Asa a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías,
9 Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, 10 Ezequías a Manasés, Manasés a
Amón, Amón a Josías, 11 Josías a Jeconías y a sus hermanos en la época de la cauti-
vidad de Babilonia.
12 Después de la cautividad de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a
Zorobabel, 13 Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliacim, Eliacim a Azor, 14 Azor a
Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, 16 Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán
a Jacob 16 y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el
llamado Cristo.
17 Son, pues, todas las generaciones: desde Abraham hasta David, catorce;
desde David hasta la cautividad de Babilonia, catorce generaciones, y catorce desde
la cautividad de Babilonia hasta Cristo.

Proceso del nacimiento de Jesús

18 El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Desposada su madre María
con José, antes de que conviviesen se halló que había concebido del Espíritu Santo.
19 José, su marido, como era justo y no quería denunciarla, resolvió despedirla en
secreto. 20 Mientras andaba él con estos pensamientos, un ángel del Señor se le apa-
reció en sueños, y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir contigo a María tu
mujer; puesto que lo concebido en ella es del Espíritu Santo. 21 Dará a luz un hijo y
le pondrás por nombre JESUS; porque El salvará a su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta:
23 *He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le llamarán de
nombre Emmanuel* (Is. 7,14).
(que significa: «Dios con nosotros»). 24 Despertado José del sueño, hizo lo que le
mandó el ángel del Señor: tomó consigo a su mujer, 25 y no la conoció hasta que dio
a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

1 1 *Genealogía de Jesucristo.* Esta genealogía viene a ser la partida de nacimiento de Jesucristo, pues el evangelista trata de demostrar que Jesucristo para ser el Mesías tenía que descender de Abraham (Gén. 12,3; Cál. 3,16) por David (Sam. 7,12-16), y de hecho vemos que lo profetizado se cumple en Jesús, y por tanto El es el Mesías.

La genealogía termina así: *«José, esposo de María de la cual nació Jesús, llamado Cristo».*

Jesucristo. Notemos que este nombre se compone de *Jesús* (que significa «Salvador») y de *Cristo* (palabra griega que significa «Ungido»; en hebreo *Mesías).* Por eso unas veces le llamamos *Jesús,* otras *Cristo,* otras *el Mesías,* y otras *el Señor* (lo que equivale a llamarle *Dios,* porque en el Antiguo Testamento se le designa con la palabra *Señor).*

En esta lista genealógica San Mateo procede en orden *descendente* (desde Abraham hasta Jesús), y no es completa, pues se omiten algunos reyes, v.g. tres entre Jorán y Ozías (1 Cr. 3,11-12)., y así los nombres que da el evangelista los distribuye en tres series o grupos iguales, de catorce nombres cada uno, sin duda como artificio para ayuda de la memoria; o bien en atención a David, cuyo nombre tiene tres letras en hebreo DVD y su valor numérico es de catorce: 4 + 6 + 4 – 14.

Así vemos que hay catorce personas de Abraham a David, catorce desde David hasta el destierro de Babilonia, y catorce desde el destierro hasta Cristo.

Esta genealogía es la de San José y muestra, según la Ley, que él era padre *legal* de Jesús, y Jesús *el heredero legal* del trono de David y de las promesas mesiánicas. (La discrepancia entre esta lista y la de San Lucas, véase en Lc. 3,23-28.)

Abraham vivió sobre el año 1850 a. de C., y David en el año 1.000.

2 *Abraham engendró a Isaac.* La palabra «engendró» es la propia conforme al griego, si bien se podría traducir simplemente por «fue padre», porque en el original hebreo o arameo estaba sin duda el verbo *ialad* que de suyo no indica generación, sino sólo paternidad, legal u oficial, aunque no fuera natural, y en la mente del hagiógrafo estaba al parecer la expresión usual en el texto hebreo de Gén. 5,4-30.

El texto original repite «engendró» después de cada persona de la serie genealógica; mas por ser fácil de suplir, y en atención a lo que pide el estilo castellano (como notó ya Nacar-Colunga) lo omitimos en muchos casos.

3 En esta genealogía aparecen cuatro mujeres: *Tamar, Rahab, Betsabé* y *Rut;* tres de las cuales fueron

pecadoras (Gén. 38,15; Jos. 2,1ss; 2 Sam. 11,1ss) y la cuarta mohabita. Dios lo dispuso así, dice San Jerónimo, para que «ya que venía para salvar a los pecadores, descendiendo de pecadores, borrara los pecados de todos».

[18] *Desposada María con José.* En el pueblo judío antes de casarse solían proceder *los esponsales* o palabra firme de matrimonio, y vivían separadamente en casa de sus padres hasta pasado el tiempo establecido para la solemne celebración del matrimonio. La frase *antes de que conviviera* equivale sin duda a esta: *antes que hubiera habido entre ellos relación alguna sexual.* (Véase mi VIDA DE SAN JOSE).

Como durante este tiempo, la Virgen diera señales de maternidad, estando en dudas San José, por tenerla como mujer santa, si denunciarla públicamente o abandonarla en secreto, entonces un ángel le reveló que había concebido por obra del Espíritu Santo, o sea, milagrosamente sin intervención de varón.

[19] *José* es un santo excepcional por.ser padre virginal de Jesús y esposo de la Virgen María. Su vida fue una vida de silencio y de trabajo. No era padre natural de Jesús, sino *legal o según se creía* (Lc. 3,23). Fue un hombre «justo». *Justicia* en la Biblia equivale a *santidad.* El poseyó todas las virtudes. Ejerció su vida de carpintero en Nazaret (Mt. 13,56), fue custodio de la virginidad de María, protector de la Sagrada Familia, pues vemos que salvó al Niño Jesús de la persecución de Herodes, huyendo a Egipto (Mt. 2,13-15), y, muerto Herodes, volvió con la Virgen y el Niño a Nazaret, donde vivieron juntos cerca de treinta años, y allí dio ejemplo de una vida santa en el trabajo, siendo en todo momento el protector del Salvador del mundo.

[23] El profeta Isaías con ocho siglos de anticipación nos anuncia en forma velada de parte de Dios el gran misterio de amor de la *Encarnación redentora* de su Verbo que estará con nosotros todos los días hasta la consumación de los siglos (Mt. 28,20). Será para las almas en particular y para la Iglesia el *Emmanuel:* «Dios con nosotros», por su Eucaristía, su Evangelio y por la voz del Magisterio instituido por El mismo (Straubinger). La profecía de Isaías, al cumplirse en Jesús, nos demuestra que El es el Mesías.

[25] *No la conoció hasta que.* Estas palabras no se oponen a la virginidad de María, pues el «hasta que» sólo denota que hasta entonces no habían tenido relaciones conyugales, y no se sigue que después las tuvieran. Lo que quiere aquí recalcar el evangelista es que «dio a luz un hijo sin haber tenido relaciones con José», y no afirma nada para el tiempo que le sigue, o sea, que después las hubiera tenido. En la Biblia tenemos muchos ejemplos parecidos, en algunos el «hasta o el hasta que» vienen a equivaler a «nunca»:

— *En 2 Sam. 6,23:* «Micol no tuvo hijos *hasta que murió*», lo que equivale a «nunca» (pues no los iba a tener después de su muerte). Véase también: Is. 22,14 y Jn. 9,18).

— *En Lc. 2,37,* se dice que Ana «permaneció viuda *hasta los 84 años*». ¿Se sigue que después contrajera nuevo matrimonio?

— *En Gén. 8,7,* se dice que el cuervo no volvió al arca *hasta que* se secaron las aguas. ¿Acaso quiere decir esta expresión que después de secadas las aguas volviera al arca?, etc.

En consecuencia: San Mateo nos demuestra la concepción virginal de Jesús sin decir nada de lo que siguiera a su nacimiento.

La virginidad de María tiene un sólido fundamento en los Evangelios, y una clara demostración en la tradición de la Iglesia desde sus comienzos.

El Papa San Martín I en el Concilio de Letrán del año 649 definió que María permaneció perpetuamente virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Ella ha sido llamada «la siempre Virgen». (Véase Mt. 12,46.)

Como veremos en Lc. 1, hablamos de las diversas prerrogativas de la Virgen María. Aquí baste saber que por Mt. 1,16, tenemos que «María es Madre de Jesús, llamado Cristo», y como Jesús es Dios (como demostraremos), la Virgen, por tanto, *es Madre de Dios,* y es lo que dice San Pablo (Gál. 4,4).

Adoración de los magos

2 1 Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en tiempo del rey Herodes, unos magos
desde el Oriente se llegaron a Jerusalén, diciendo: 2 ¿Dónde está el rey de los
judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a ado-
rarle. 3 Al oírlo se turbó el rey Herodes y toda Jerusalén, y, 4 congregando a todos
los pontífices y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías.
5 Ellos dijeron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:

> 6 *Tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá el guía que apacentará a mi pueblo, Israel* (Miq. 5,2).

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó cuidadosa-
mente de ellos acerca de la aparición de la estrella, y enviándolos a Belén les dijo:
8 Id y preguntad diligentemente por el niño, y, cuando le encontréis, avisadme, para
que yo también vaya a adorarle. 9 Ellos, después de que oyeron al rey, se pusieron
en camino, y he aquí que la estrella, que vieron en Oriente, marchaba delante de
ellos hasta que llegó y se puso encima de donde estaba el niño. 10 Al ver la estrella se
alegraron muchísimo. 11 Y llegando a la casa, vieron al niño con María su Madre, y,

postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron sus dones: oro, in-
cienso y mirra. 12 Avisados en sueños de no volver a Herodes, se volvieron por otro
camino a su tierra.

Huida a Egipto

13 Luego que marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le
dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre, huye a Egipto, y estate allí hasta
que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarle. 14 Se levantó, tomó
al niño y a su madre de noche, 15 y marchó a Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de
Herodes; para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: «*De Egipto llamé
a mi hijo*» (Os. 11,1).

Matanza de los niños inocentes

16 Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, se encoleri-
zó sobremanera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus térmi-
nos de dos años para abajo según el tiempo que había averiguado de los magos.
17 Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:
18 *Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamento grande; Raquel, que llora a
sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen* (Jer. 31,15).

Regreso de la Sagrada Familia

19 Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto,
20 y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel;
porque han muerto los que querían quitar la vida al niño. 21 Se levantó, tomó consi-
go al niño y a su madre, y partió para la tierra de Israel. 22 Mas oyendo que Arque-
lao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, temió llegarse allá; pero avisa-
do en sueños, 23 se retiró a la parte de Galilea, y habitó en una ciudad llamada
Nazaret; para que se cumpliera lo que estaba dicho por los profetas, que sería llama-
do Nazareno.

2 1 *Magos* se llamaba a los sabios de Persia y de Caldea. El Evangelio no les atribuye dignidad real ni dice cuántos eran, mas ya San Agustín y con él la tradición nos dicen que eran príncipes o reyes, y por el número de dones se han señalado a tres con los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, quienes le ofrecieron oro como a rey, incienso como a Dios, y mirra como a hombre mortal.

Al Niño Jesús le habían adorado los pastores en nombre del pueblo judío (Lc. 2,8), y luego le adoraron los magos en nombre de los gentiles, los que llegaron a Belén, guiados por una estrella que Dios creó, como dice Santo Tomás, o dispuso para este fin.

Esta fiesta se llama «Epifanía», palabra griega que significa «manifestación» del Niño-Dios al mundo pagano o gentil en la persona de los magos.

5 *Belén (Beth-léhem)* significa «Casa del pan». Está a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén. En tiempos de Jesús apenas tendría unos quinientos habitantes, hoy por la inmigración judía pasa de los treinta mil. Esta ciudad en la que había nacido David, nació también Jesús, y conforme a la profecía de Miqueas, según nos dice el Evangelista. Esta es una prueba más de que El es el Mesías.

15 *De Egipto llamé a mi hijo.* Con estas palabras el profeta Oseas en el sentido literal histórico se refiere al pueblo judío al que sacó Dios de Egipto al mando de Moisés, y aquí, puestas en sentido típico, se refieren al Mesías, hijo de Dios, al que se las aplica el evangelista.

16 *Herodes* fue un hombre cruel, que dio muerte a su primera mujer, a tres de sus hijos y a un hermano, y nada tiene que extrañar que sacrificara a unos pocos niños por el temor de ser destronado, y así con el fin de que el niño anunciado por los magos como «rey de los judíos» no se le escapara, dio la orden de matar a todos los niños de dos años para abajo en Belén y sus cercanías. ¿Cuántos niños serían? Algunos opinan que como Belén tendría entonces a lo sumo mil habitantes, y teniendo en cuenta el porcentaje de mortandad infantil, lo más probable es que fueran de 20 a 25 los niños sacrificados.

17-18 *Raquel,* que murió al dar a luz a su hijo Benjamín y fue sepultada a la entrada de Belén (Gén. 35,19), nos la presenta el profeta Jeremías llorando en Ramá (pueblo situado a siete kilómetros al norte de Jerusalén, lugar de concentración de los llevados cautivos a Babilonia) y como alzándose del sepulcro para llorar la partida de sus hijos al cautiverio, y para mezclar sus lamentos

con los de las madres de los niños inocentes, cuya degollación causó igual consternación en el pequeño lugar de Belén (como quiere indicar el evangelista).

[23] *Nazaret,* de *nezer–flor,* brote, era un insignificante pueblecito y hasta despreciable según la frase de Natanael: «*¿De Nazaret puede salir algo bueno?*» (Jn. 1,46). El evangelista parece aludir al profeta Isaías (11,1) referente al Mesías (Is. 53) que vendría a ser despreciado y desconocido.

Nazaret tenía una sinagoga (Lc. 4,16), y este villorrio, escenario de la infancia y juventud de Jesús, tendría apenas 300 habitantes. En el año 1930 tenía unos 6.000, y actualmente cuenta con más de 35.000 debido a la inmigración judía.

En el Nazaret antiguo se destaca una hermosa basílica que cobija el lugar donde el arcángel San Gabriel se apareció a la Virgen María y donde se realizó el gran misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

La predicación de Juan Bautista

(Mc. 1,2-8; Lc. 3,3-18)

3 [1] Por aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, [2] y decía: ¡Convertíos!, porque el reino de los cielos está cerca. [3] Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo:

«*Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; haced rectos sus senderos*» (Is. 40,3).

[4] Juan usaba un vestido de pelo de camello y una faja ancha de cuero alrededor de sus lomos; su comida eran langostas y miel silvestre. [5] Acudían entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, confesando sus pecados. [7] Mas viendo a muchos de los fariseos y saduceos que se llegaban al bautismo, les dijo: ¡Raza de víboras!, ¿quién os enseñó a huir del castigo que se acerca? [8] Haced, pues, frutos dignos de penitencia, [9] y no se os ocurra decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abraham; porque yo os digo que Dios puede de estas piedras sacar hijos para Abraham. [10] Que ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. [11] Yo os bautizo con agua para penitencia; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar; él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; [12] en cuya mano está el bieldo, y limpiará su era, y juntará su trigo en el granero; mas la paja la quemará en el fuego inextinguible.

Bautismo de Jesús

(Mc. 1,9-11; Lc. 3,21-22; Jn. 1,31-34)

[13] Entonces vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. [14] Juan quiso impedirlo, diciendo: Yo soy quien debe ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? [15] Jesús le respondió: Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó. [16] Bautizado que fue Jesús, al punto salió del agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios bajando como una paloma y viniendo sobre El; [17] y se oyó una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias».

3 [2] *El reino de los cielos* o reino de Dios. ¿Qué es? Tiene un amplio significado. Cuando dice que «está cerca» o «en medio de vosotros» (Lc. 11,20; 17,21) se refiere a la presencia de Cristo, que es presencia del reino..., y como «reino» equivale a «reinado», gobierno o imperio, tenemos que el reino de Dios es su reinado o imperio en las almas y en el mundo...

Unas veces es «reinado» de su Evangelio (Lc. 4,43); otras «reinado» en nuestras almas (Lc. 17,21); otras «reinado» en la Iglesia peregrina hasta el fin del mundo (Mt. 13,24 ss), y otras es su «reinado» eterno en el cielo (Mt. 5,12 y 20; 18,8-9).

El reino de los cielos viene a nosotros cuando *se nos dirige la palabra de Dios,* que al recibirla crece como la semilla depositada en tierra buena (Mt. 13,3 ss)...

El reino que vino Cristo a predicar es un reinado que tiene ahora su principio en la tierra y ha de tener su término en el cielo (Mt. 25,34).

Es un reino que está presente y que ha de venir: está presente como un germen, y un día vendrá en su pleni-

tud (Lc. 22,18), y será un reino universal, que al fin de los tiempos estará integrado por todas las naciones de la tierra (Dn. 2,44; 14,9; 1 Cor. 15,24-25).

El reino de los cielos es *principalmente* la Iglesia de Cristo. Como dice el Vaticano II: «La Iglesia constituye en la tierra el germen y el principio de este reino» (LG. 5).

La condición necesaria para entrar en este reino es arrepentirse de los pecados y creer el Evangelio, y en estas palabras sintetiza San Marcos (1,15) el mensaje de Jesús. Y en las almas que prende o germina la semilla o palabra del Evangelio, Cristo es el Rey. (Sobre la «naturaleza del reino», véase Jn. 18,35).

7 *Fariseos y saduceos.* Estas eran dos sectas o partidos religiosos del tiempo de Jesús. Los *fariseos (−separados)* se jactaban de ser hombres «santos», de practicar con escrupulosidad la ley y las tradiciones, cultivaban la piedad externa. Cristo los reprendió duramente (Mt. 23). Los *saduceos* (hijos de Sadoc), eran los racionalistas de entonces, opuestos a los fariseos, negaban la resurrección de los muertos y la existencia de los ángeles.

Estos se acercaron a Juan Bautista más bien como espías que como devotos, y conociendo sus malas intenciones los llamó *«Raza de víboras».* Después fueron los enemigos más encarnizados de Jesús.

13 Jesús era la misma inocencia y santidad infinita y no necesitaba el bautismo para purificarse, pero quiso cumplir *toda justicia,* es decir, guardar puntualmente todas las leyes y costumbres de su pueblo, sometiéndose al bautismo como se había sometido a la circuncisión y demás ritos judíos.

16-17 Juan Bautista, iluminado por el Espíritu de Dios, reconoció entonces en Jesús al Salvador, y por eso se resistía a bautizarlo; pero luego obedeció ante las palabras de Jesús, y en su bautismo se abrieron los cielos y se manifestó la Santísima Trinidad: *El Padre* en la voz, *el Hijo* en forma de hombre arrodillado a la orilla del Jordán, y el *Espíritu Santo,* hecho visible en forma de paloma.

Esta es la primera revelación del más grande de los misterios. La expresión: «Este es mi Hijo muy amado», nos revela que Jesús es el Hijo de Dios». *Sobre la Trinidad.* Según la Biblia, por el texto citado: Mt. 3,16-17 (y Mt. 28,19 y otros) en Dios hay *tres Personas distintas,* y sabemos además que el Padre es Dios (1 Cor. 8,6); el Hijo o Verbo es Dios (Jn. 1,1-10,30) y el Espíritu Santo es Dios (Hech. 5,3-4); mas no son tres Dioses, sino *un solo y único Dios,* porque las tres Personas tienen una sola naturaleza divina.

Ayuno y tentaciones de Jesús

(Mc. 1,12-13; Lc. 4,1-13)

4 1 Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el
diablo. 2 Y después de un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, tuvo ham-
bre. 3 Acercándose el tentador le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se
conviertan en pan. 4 Mas El contestó: Escrito está: «*No de pan sólo vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*» (Dt. 8,3).
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa y le puso sobre el alero del templo
6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo; porque escrito está:
«*A tus ángeles te encomendó y en palmas te llevarán para que no tropie-
ces en alguna piedra con el pie*» (Sal. 90,11).
7 Díjole Jesús: También está escrito: «*No tentarás al Señor tu Dios*» (Dt. 6,16).
8 De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy elevado, y mostrándole todos los rei-
nos del mundo y su esplendor, 9 le dijo: Todo esto te daré si postrado me adorares.
10 Entonces le respondió Jesús: Vete de ahí, Satanás; porque escrito está: «*Al Señor
tu Dios adorarás y a El sólo servirás*» (Dt. 6,13). 11 El diablo le dejó entonces, y en-
seguida los ángeles llegaron y se pusieron a servirle.

Jesús marchó a Galilea

12 Al oír Jesús que Juan había sido preso, se retiró a Galilea, 13 y, dejando Naza-
ret, fue y habitó en Cafarnaúm, la cual está junto al mar, en tierras de Zabulón y
Neftalí; 14 para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:
«*¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,* 15 *camino del mar, al otro lado
del Jordán, Galilea de los gentiles;* 16 *el pueblo que yacía en tinieblas vio una
gran luz, y para los que yacían en región y sombra de muerte, la luz les bri-
lló*» (Is. 8,23-9,1).
17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: ¡Arrepentíos!, porque ha
llegado ya el reino de los cielos.

Vocación de cuatro discípulos

(Mc. 1,16-20; Lc. 5,1-11)

18 Caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: a Simón, el llamado
Pedro, y a Andrés su hermano, que estaban lanzando la red al mar, pues eran pesca-
dores. 19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. 20 Ellos al
punto, dejando las redes, le siguieron. 21 Pasando de allí adelante vio a otros dos
hermanos: a Santiago el del Zebedeo y a Juan su hermano en la barca con Zebedeo
su padre reparando las redes, y los llamó. 22 Ellos al instante, abandonando la barca
y a su padre, le siguieron.

Jesús, maestro y taumaturgo

(Mc. 1,39; 3,7-8; Lc. 4,44; 6,17-19)

23 Andaba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en las sinagogas, y predi-
cando el Evangelio del reino, y sanando todas las enfermedades y toda dolencia
entre el pueblo. 24 Llegó su fama por toda la Siria y le llevaron todos los que se halla-
ban mal, aquejados de diversas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáti-
cos y paralíticos, y los sanó.

4 [1] *Tentado por el diablo.* El Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso asemejarse en todo a nosotros menos en el pecado (Heb. 2,18; 4,15) y quiso pasar por esta humillación para expiar nuestros pecados y servirnos de ejemplo.

Conducido por el Espíritu al monte de la Cuarentena (que está al oeste de Jericó) fue tentado por tres veces: de gula, de vanagloria y de ambición. En esta última presentándole a la imaginación, como en visión, todos los reinos del mundo con todo su esplendor, le dijo: «*Todo esto te lo daré, si, postrándote en tierra, me adorares*», y rechazó esta tentación, lo mismo que las otras, diciendo: *Retírate Satanás, porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios*... (Dt. 6,13).

Notemos que Jesús se preparó para la tentación orando y ayunando, y rechazó a Satanás, al que dejó vencido por el poder de la Escritura: *Retírate de mí*..., y Jesús quiere que con estas armas, por ser las más eficaces, resistamos a las tentaciones, pues hemos de ser firmes en la fe (1 Ted. 5,8-9).

[12] *Cafarnaúm* está al noroeste del mar de Tiberiades. En esta ciudad tenía San Pedro su casa y a ella trasladó su residencia el Señor, y en varios pasajes vemos que es llamada: casa suya la de Pedro, y ciudad suya la de Cafarnaúm. Así también solamente es Iglesia de Jesús la Iglesia de Pedro, que es la católica.

[15] De un lado y de otro de Cafarnaúm, poblaron la tierra las tribus de Zabulón y de Neftalí (Jos. 19,10 ss.; 27,34). San Mateo cita la profecía de Isaías para hacer ver que se cumplió en Jesús, pues aquellas ciudades, sumergidas en tinieblas, es decir, en el error y la ignorancia, vieron una gran luz. Esta luz era Cristo, que luego diría: «*Yo soy la luz del mundo, quien me sigue no anda en tinieblas*» (Jn. 8,12).

[17] *Arrepentíos* quiere decir: «*Dejad de hacer el mal y practicar el bien*». «El reino de Dios» es especialmente la Iglesia que fundará, y a lo largo del Evangelio se irán viendo su constitución y sus notas...

[18] Jesús fue eligiendo después discípulos para fundar su Iglesia, y entre los primeros que eligió fueron *Pedro* (el que será *Kefás,* piedra, fundamento de su Iglesia: Jn. 1,42) y le seguirán otros: Andrés, Santiago, Juan...

Las bienaventuranzas

(Lc. 6,20-26)

5 1 Viendo a la multitud, subió a un monte, y, luego se sentó, se le llegaron los
discípulos, 2 abrió su boca y se puso a enseñarles, diciendo:
3 ¡Bienaventurados los pobres en el espíritu; porque suyo es el reino de los cie-
los!
4 ¡Bienaventurados los que lloran; porque serán consolados!
5 ¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra!
6 ¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán
hartos!
7 ¡Bienaventurados los misericordiosos; porque de ellos se tendrá misericordia!
8 ¡Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios!

9 ¡Bienaventurados los que procuran la paz; porque ellos serán llamados hijos de
Dios!
10 ¡Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia; porque suyo es el
reino de los cielos!
11 ¡Bienaventurados seréis cuando os injuriasen y persiguieren y dijeren con
mentira cosa mala contra vosotros, por causa mía. 12 Alegraos y regocijaos; porque
vuestra recompensa será grande en los cielos; pues igualmente persiguieron a los
profetas que fueron antes que vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra

13 Vosotros sois la sal de la tierra; si la sal se desvirtúa, ¿con qué recobrará el
sabor? Para nada vale ya, sino para que, arrojada fuera, la pisen los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad edificada sobre
un monte; 15 ni encienden una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino en el
candelero, y alumbra a todos los que están en casa. 16 Así brille vuestra luz ante los
hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está
en los cielos.

Jesús perfecciona la ley antigua

17 No penséis que vine para abolir la Ley o los Profetas; no vine a abolirla, sino a
perfeccionarla. 18 Porque en verdad os digo que antes desaparecerán el cielo y la tie-
rra, que una jota o una tilde desaparezcan de la Ley y queden sin cumplir. 19 Quien
quebrantare el más pequeño de estos mandamientos y enseñare así a los hombres,
será tenido por el más pequeño en el reino de los cielos; mas quien los cumpliere y
enseñare, será grande en el reino de los cielos. 20 Porque os digo que si vuestra justi-
cia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los
cielos.

Declaración del quinto mandamiento

21 Oistéis que fue dicho a los antiguos: «*No matarás*» (Ex. 20,13); quien matare
será reo de juicio. 22 Pero yo os digo que todo aquel que se encoleriza contra su her-
mano, será reo de condena; y el que dijere a su hermano «raca», será reo del sane-
drín, y el que le dijere «necio» será reo de la gehenna del fuego. 23 Si, pues, estuvie-
res presentando tu ofrenda sobre el altar y allí te acordares de que tu hermano tiene
algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y corre, primero reconcíliate
con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25 Ponte a buenas con tu con-
trario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue tu contrario al juez,
y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. 26 En verdad te digo que no saldrás de
allí hasta que no pagues el último céntimo.

Declaración del sexto mandamiento

27 Oísteis que se dijo: «*No cometerás adulterio*» (Ex. 20,14). 28 Mas yo os digo
que todo aquel que mira a una mujer para desearla, ya cometió adulterio con ella en
su corazón. 29 Si tu ojo derecho te escandaliza, sacátelo y arrójalo de ti; porque más
te vale que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea lanzado al
infierno. 30 Si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala de ti; porque más te
vale que perezca uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado en la
gehenna.

[31] Se dijo: *Quien repudiare a su mujer, déle documento de repudio* (Dt. 24,1).
[32] Mas yo os digo que todo aquel que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

Declaración del segundo mandamiento

[33] También oísteis que se dijo a los antiguos: *No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos* (Ex. 20,7). Mas yo os digo que no juréis de ningún modo; [34] ni
por el cielo, porque es trono de Dios, [35] ni por la tierra, porque es escabel de sus
pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey; [36] ni por tu cabeza jurarás,
porque ninguno de tus cabellos puedes volver blanco o negro. [37] Sea vuestro decir:
Sí, sí; no, no; lo que pasa de esto, del malvado proviene.

Declaración de la ley del talión

(Lc. 6,29-30)

[38] Oísteis que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente* (Ex. 21,24; 19,21). [39] Mas
yo os digo; no resistáis al mal; y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele
también la otra; [40] y al que quisiere pleitear contigo y quitarte la túnica, déjale tam-
bién el manto; [41] y a quien te forzare servirle por espacio de una milla, anda con él
dos. [42] A quien te pidiera, dale, y a quien quiera de ti tomar prestado, no le despidas.

El amor a los enemigos

(Lc. 6,27-28; 31-36)

[43] Oísteis que se dijo: «*Amarás a tu prójimo*» y odiarás a tu enemigo
(Lev. 19,18), [44] mas yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os per-
siguen; [45] para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; el cual hace
salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. [46] Porque si amáis a
los que os aman, ¿qué paga merecéis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?
[47] Y si saludáis a vuestros amigos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen tam-
bién esto los gentiles? [48] Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial
es perfecto.

5 [1] *Sermón de la montaña.* En los capítulos 5, 6 y 7 tenemos el llamado «Sermón de la montaña» (el pronunciado por Jesús en una colina cercana a Cafarnaúm) y es como el programa fundamental de su predicación. El exordio de este sermón son las ocho «Bienaventuranzas», que señalan el camino a seguir o condiciones que han de tener todos para entrar en el reino de los cielos, ofrecido como premio.

Jesús llama «felices» a los mismos que el mundo juzga «desdichados», y, sin embargo, el mundo reconoce dentro de sí que Jesús tiene la razón. Todas las desdichas que ahora azotan al mundo, tienen por causa el no practicar las Bienaventuranzas.

— *Los bienaventurados en el espíritu* son los humildes, los que reconocen que cuanto tienen lo han recibido de Dios, y todo lo bueno a El se lo atribuyen. Estos son los verdaderos pobres y cuantos no viven apegados a las riquezas... No hay duda que puede haber ricos en dinero que sean pobres en el afecto, esto es, sin apego alguno a las riquezas, y que usen de ellas a favor de los pobres, y puede haber pobres en bienes materiales, que sean ricos por su ambición y deseo desordenado de las riquezas de los otros. Cuando los pobres y los ricos son todos ricos en el afecto, vienen las guerras y los males sobre el mundo. (Se necesitarían libros para poner comentario a cada una de estas bienaventuranzas. Tú medita despacio cada una de sus frases.)

— *Mansos* es lo mismo que benignos, humildes y pacientes que no se irritan y saben aguantar, sufrir y esperar. Estos «poseerán la tierra». Esta tierra de promisión conforme al contexto es el reino de los cielos. La tierra prometida por Dios a Abraham «en eterna posesión» (Gen. 17,8) y que daría «a perpetuidad» a los hijos de Israel y sus descendientes a condición de que guardasen sus mandamientos (1 Cr. 28,8) y a la que se refiere el salmo 37, es figura de esta otra de promisión donde gozarán del descanso eterno del cielo prometido (Heb. 4,11).

— Bienaventurados serán *los que lloran* sus pecados propios y ajenos; los que *tienen hambre y sed de justicia,* o sea, de rectitud y santidad; *los misericordiosos,* los que socorren al pobre y saben perdonar...; *los limpios de corazón,* que no admiten el menor pecado... «Estos son los que ven a Dios, conocen su voluntad, oyen su voz, interpretan su palabra...» (S. Agustín).

— *Los pacíficos,* los constructores de la paz, los

que procuran la concordia y el bienestar, limando asperezas... y *los perseguidos por la justicia,* o sea, los que saben sufrir por lo que es justo y santo, por los intereses de Dios, de su religión, por el triunfo de la virtud.

[13] *Sal y luz.* En estas dos figuras nos inculca el Señor el deber de preservarnos de la corrupción y el dar buen ejemplo. Los discípulos tienen la obligación social de iluminar con su ejemplo el camino que conduce al Padre, para que el mundo que está en tinieblas puede llegar hasta El.

[17] *Jesucristo no vino a destruir la ley* antigua, sino a perfeccionarla. Los mandamientos dados en el Antiguo Testamento son los mismos que fueron perfeccionados por Jesús y elevados a un grado perfecto de amor a Dios y al prójimo.

[21] *Oísteis que fue dicho...* La Ley antigua miraba más bien a los actos externos y en la Ley nueva se condenan hasta los actos internos, pues la ira interna puede ser homicida. La palabra aramea «raca», equivale a «vacío», «loco», era una palabra de insulto en tiempos de Jesús, y «necio» o «fatuo» era más injurioso porque equivale a impío, inmoral, ateo, en extremo perverso.

[29] *Ojo derecho y mano derecha.* Este lenguaje no se ha de tomar literalmente, pues se refieren a evitar la ocasión de pecado, pues tales expresiones significan que todo lo que tenemos de más querido, y que constituye un obstáculo (escándalo) en la senda moral, debe ser apartado de nosotros.

[30] *Gehenna* es nombre del infierno. La gehenna, palabra aramea, se refiere al valle del Hinnon, situado al sur de Jerusalén, donde en otro tiempo se sacrificaban niños a Moloc (Jer. 7,31) y más tarde fue vertedero de desechos de la ciudad, y el fuego que allí ardía y los gusanos de la basura, vinieron a ser símbolos de los tormentos eternos.

[32] *Excepto el caso de fornicación.* Jesucristo nos habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio (en Mc. 10,5-12) y en Lc. 16,18) y San Pablo hace una declaración terminante en este sentido en 1 Cor 7,10-11; por tanto, en la expresión «excepto el caso de fornicación», la palabra «fornicación» *(porneia* en griego) debe tomarse en el sentido de concubinato o de unión entre próximos parientes, contraria a la misma ley natural, y en este caso el que rompe esa unión ilegal, o sea, quien repudia a la concubina o pariente y se casa con otra, no comete adulterio. (Véase Mt. 19,4 ss.)

[33] No se prohíbe *el juramento,* sino el abuso de este acto solemne y santo. (Véase qué dice «El Catecismo explicado».)

[38] *Ojo por ojo...* Contra esta ley antigua del talión, que favorecía a la justicia más que a la misericordia, y hasta fomentaba deseos de venganza, el verdadero cristiano debe oponer la dulzura a la violencia, el desinterés a la avaricia... En la doctrina de Jesús no hay asomo de cobardía, sino valor sobrehumano. De mayor fortaleza tiene necesidad el que ofrece voluntariamente la mejilla, que el que le hiere airado en ella. Es, además, la única manera de salvar el alma del contrario, que ni atinará a llevarse vuestro manto como suyo, si le regaláis también la túnica, ni ha de descargar el brazo sobre vuestro rostro, si no le hacéis resistencia, y le habréis vencido por vuestra bondad antes que le hubiereis vencido con la fuerza de vuestro brazo.

[42] *A quien te pidiere, dale.* No seamos duros de corazón y menos con el necesitado: «No digas: Gasto mis bienes. Estos bienes no son tuyos, son bienes de los pobres o necesitados, o más bien, son bienes comunes, como el sol, el aire y todas las cosas».

[43] *Amad a vuestros enemigos.* El perdón y el amor a los enemigos es la nota característica del cristianismo. Este es el Evangelio del amor, el predicado por Jesucristo. El mundo llorará por muchos años los terribles efectos de las guerras que le asolaron. Si las naciones y los individuos hubieran seguido las enseñanzas de Jesús, se hubieran ahorrado muchas lágrimas.

[46] *Los «publicanos»* eran los recaudadores de las contribuciones impuestas por los romanos, y por eso eran muy odiados de los judíos, y considerados por sus lucros como «pecadores públicos»...

Rectitud de intención y modo de practicar la limosna

6 1 Guardaos de practicar vuestras buenas obras delante de los hombres, para que os vean, porque, si no, no recibiréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.
2 Cuando, pues, hagas limosnas, no toques la trompeta delante de ti, como los
hipócritas hacen en las sinagogas y en las esquinas, para que los hombres los alaben.
En verdad os digo que ya recibieron su paga. 3 Cuando tú hagas limosna, no sepa tu
izquierda qué hace tu derecha, de modo que quede tu limosna en secreto, y tu
Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Método de hacer oración

(Lc. 11,2-4)

5 Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas
y en las esquinas de las plazas en pie, para ser vistos de los hombres; en verdad os
digo que ya recibieron su paga. 6 Mas tú cuando ores, entra en tu habitación, cierra
la puerta, y ora a tu Padre que está en lo escondido, y tu Padre, que ve lo escondido,
te lo pagará.

7 Cuando oréis, no seáis habladores como los gentiles; pues creen que por
mucho hablar han de ser oídos. 8 No os asemejéis, pues, a ellos; porque sabe vuestro
Padre de qué tenéis necesidad antes de pedirlo vosotros. 9 Vosotros, pues habéis de
orar así:

Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea tu nombre;
10 venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
11 El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deu-
das así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, 13 y no nos pongas
en tentación; mas líbranos del malo.

14 Porque si perdonáis a los hombres sus pecados, también os perdonará vuestro
Padre celestial; 15 y si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdo-
nará vuestros pecados.

El ayuno

16 Cuando ayunéis no pongáis triste el rostro como los hipócritas; porque desfi-
guran sus rostros para que los hombres echen de ver que ayunan. En verdad, en ver-
dad os digo, que ya recibieron su paga. 17 Tú, por el contrario, cuando ayunes, unge
tu cabeza y lávate la cara, 18 para que no echen de ver los hombres que ayunas, sino
tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te lo pagará.

Las verdaderas riquezas

19 No amontonéis riquezas en la tierra, donde la polilla y herrumbre las destru-
yen, y donde los ladrones las desentierran y roban; 20 sino atesorad para vosotros
tesoros en el cielo, donde ni la polilla y la herrumbre los destruyen, ni los ladrones
las desentierran y roban; 21 porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.
22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuer-
po estará alumbrado; 23 mas si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará tene-
broso. Si, pues, la luz que en ti hay son tinieblas, ¡cuán grandes serán las tinieblas!
24 Nadie puede servir a dos señores: porque al uno odiará y al otro amará, o al
uno atenderá y al otro despreciará; no podéis servir a Dios y a las riquezas.

Confianza en la divina providencia

25 Por esto os digo, que no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué
beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale vuestra vida más que
el alimento, y vuestro cuerpo más que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, no
siembran ni siegan ni juntan graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta; ¿no va-
léis vosotros más que ellas? 27 ¿Quién de vosotros a fuerza de cuidados puede alar-
gar un codo a su estatura? 28 Y del vestido ¿por qué os preocupáis? Aprended de los
lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; 29 pero os digo que ni Salomón
en toda su gloria se vistió como uno de ellos. 30 Pues si la hierba del campo, que hoy
existe y mañana la arrojan al horno, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con voso-
tros, hombres de poca fe?
31 No debéis, pues, preocuparos pensando ¿qué comeremos o qué beberemos?,
o ¿con qué nos vestiremos?, 32 pues todas estas cosas las ambicionan los gentiles;
pero bien sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas ellas. 33 Buscad
primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. 34 No os

preocupéis, pues, por el día de mañana, porque el día de mañana traerá por sí mismo su preocupación; bástale a cada día su trabajo.

6 [1] *Nuestras buenas obras* deben ser vistas por los hombres, para que les sirvan de ejemplo y alaben al Padre celestial (Mt. 5,16); pero no para que busquemos las alabanzas propias, porque perderíamos la eterna recompensa. La virtud (y la oración y el ayuno) no hay que ponerla en exterioridades. El Señor nos previene para que las hagamos con rectitud de intención sin buscar los aplausos de los hombres, pues Dios ve lo oculto y lo premiará.

[9] *Padre nuestro...* Es la oración que Dios enseñó a los hombres y por eso es la mejor. La traducción queda como la recitamos de continuo, porque es perfecta (vg. *epiuson—suficiente,* queda muy bien traducido por el *de cada día,* sin excluir el alimento sobrenatural...).

Esta oración empieza con la palabra «*Padre*». Así, pues, nos ha enseñado Jesucristo a llamar a Dios, y añadimos «*nuestro*» y no «*mío*», porque es Padre de todos, y todos debemos mirarnos como hermanos.

Venga a nosotros tu reino. Al rezar así, pedimos ante todo el advenimiento de Cristo, Rey de la creación, la venida del día en que El reinará con los santos del Altísimo (Dan 7,22), cuyo reino no tendrá fin. A su vez pedimos el «reinado de Dios» sobre todos en la tierra y que todos cumplan su voluntad, y que continúe reinando en todos por la gracia, y que la Iglesia se propague por todo el mundo para la salvación de las almas. El reino de Cristo ha de ser «universal» al fin de los tiempos integrado por todas las naciones de la tierra (Dn 2,44; 1 Cor 15,24). *Reino* equivale a «reinado», y el reino de Cristo es ahora *especialmente* su Iglesia, que se incoa en la tierra y tiene su término en el cielo. (Véase *qué es el reino* en Mt. 3,2.)

(La explicación de las «peticiones», puede verse en el Astete explicado: «Tesoro del Catequista», y en «La Religión católica».)

[15] *Si vosotros no perdonáis...* Notemos cómo el Señor vuelve sobre el perdón de las ofensas. ¡Bien sabía cuán duros de corazón somos para perdonar los que tanto ofendemos! Si no perdonamos, no tendremos perdón.

[19] *No atesoréis riquezas en la tierra...* Lo que condena el Señor es la solicitud o preocupaciones por los bienes del cuerpo, que absorben la atención del alma y la esclavizan hasta llevarla a olvidarse de que Dios es Padre que da de comer a sus hijos cuando éstos son buenos y trabajadores y es tan misericordioso que hace salir el sol aun para los malvados (5,45)...

Nadie puede servir a dos señores... El rico que tiene su corazón en las riquezas es incapaz de comprender y gustar las cosas del cielo. Si el corazón se metaliza hay una oposición manifiesta entre Dios y la avaricia. Con la siguiente lección del abandono en manos de la Providencia nos enseña a no vivir tan afanados por las cosas de la tierra, pues si Dios cuida de las aves del campo ¡cuánto más cuidará de nosotros!...

El juicio temerario

(Lc 6,37-42)

7 [1] No juzguéis para no ser juzgados; [2] porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados, y con la medida con que midiereis, seréis medidos.

[3] ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no consideras la viga que hay en el tuyo, [4] o ¿cómo dirás a tu hermano: deja que te quite la paja de tu ojo, mientras hay una viga en el tuyo? [5] ¡Hipócrita!, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para quitar la paja del ojo de tu hermano.

[6] No déis lo santo a los perros, y no echéis vuestras perlas a los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y se vuelvan a destrozaros.

Eficacia de la oración

(Lc 11,9-13)

[7] Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá. [8] Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá. [9] ¿Qué hombre hay entre vosotros, que, si le pidiera su hijo pan, le dará una piedra? [10] O si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? [11] Si, pues, vosotros siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes a los que le pidan!

La ley de la caridad

(Lc 6,43-46)

[12] Todo, pues, cuanto queráis que hagan con vosotros los hombres, hacédselo también vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas.

Los dos caminos

13 Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 ¡Qué estrecha es la puerta y trabajoso el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran.

Los falsos profetas

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con piel de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen de los espinos racimos de uvas, y de los abrojos, higos? 17 Así todo árbol bueno da frutos buenos; mas todo árbol malo da frutos malos. 18 No puede un árbol bueno producir frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado, y arrojado al fuego. 20 Así que por sus frutos los conoceréis.

Obras, no palabras

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: «Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre arrojamos demonios e hicimos muchos milagros?». 23 Entonces les diré claramente: «*Jamás os conocí; apartaos de mí los que hacéis la inquidad*» (Sal 6,9).

La casa sobre piedra

(Lc 6,47-49)

24 Todo el que oye mis palabras y las cumple, se asemejará a un varón prudente, el cual edificó su casa sobre piedra. 25 Cayó la lluvia, y vinieron los ríos y soplaron los vientos y acometieron contra la casa y no cayó, porque estaba fundada sobre piedra. 26 Y todo el que oye estas mis palabras y no las cumple, se asemejará a un varón necio, que edificó su casa sobre arena; 27 y cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos, acometieron la casa y cayó la casa, siendo grande su ruina.

28 Cuando acabó Jesús estos discursos se quedaron las turbas admiradas de su doctrina, 29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus doctores.

7 1 *No juzguéis...* Jesucristo condena aquí los juicios temerarios. San Agustín observa a este fin: «Juzguemos de lo que está de manifiesto, pero dejemos a Dios el juicio sobre las cosas ocultas. ¿Quién puede aparecer justo en su presencia?

6 *No deis las cosas santas a los perros...* Esto quiere decir que en nuestras relaciones de caridad con los enemigos de Cristo, no hemos de hacerles partícipes en los misterios de nuestra fe, si no ha de recibirlos bien; así evitaremos nuevas ofensas a Dios, y les ahorraremos pecados, y, a nosotros, sinsabores.

7 *Pedid y se os dará.* La palabra de Dios no puede faltar. Dios oye siempre nuestras oraciones y nos da cosas buenas, aunque parezca que no nos escucha; porque pedimos muchas veces lo que no nos conviene. Dudar de esto sería insultar a nuestro Padre.

12 Esta es la regla de oro. La norma más útil de conducta con nuestro prójimo es que nuestro trato sea semejante al que quisiéramos recibir de él.

13 *La puerta estrecha...* Nuestro Señor no intenta determinar el número de los «elegidos». El más sólido fundamento de nuestra esperanza es que «Dios *quiere que todos los hombres se salven*» (1 Tim 2,4); pero es necesario reconocer que nos pide esfuerzo en andar por el camino que nos lleva a Dios, y éste es estrecho: el de los vencimientos o de la cruz, el de las bienaventuranzas y el de los mandamientos. Los más siguen el camino ancho y pocos el estrecho. A todos deben hacernos pensar las palabras de Jesús.

15 *¡Guardaos de los falsos profetas!* Jesús, como buen Pastor (Jn. 10), nos previene bondadosamente contra los lobos rapaces, cuya peligrosidad estriba principalmente en que no se presentan como antirreligiosos, sino al contrario «con piel de oveja», es decir, con apariencia de piedad (2 Tim 3,5), y disfrazados de servidores de Cristo (2 Cor 11,12 ss).

21 ¡Terribles advertencias para los que blasonan de católicos ante Dios y ante los hombres, y no cumplen los mandamientos! Hay un peligro para los que quieren engañarse a sí mismos. Las puertas del cielo no se abrirán a los insistentes gritos: ¡Señor, Señor!, sino a aquellos que hagan la voluntad de Dios.

Curación de un leproso

(Mc 1,40-45; Lc 5,12-16)

8 1 Cuando bajó del monte, le siguió una gran muchedumbre. 2 De pronto un le-
proso se le llegó, se postró ante El y le dijo: ¡Señor, si tú quieres, puedes lim-
piarme! 3 Tendiendo su mano le tocó, diciendo: ¡Quiero; queda limpio! Y al punto
quedó limpio de la lepra. 4 Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino anda, mués-
trate al sacerdote y ofrécele el don que ordenó Moisés para que les sirva de testimo-
nio.

Curación del siervo del centurión

(Lc 7,1-10)

5 Cuando entró en Cafarnaúm se le acercó un centurión, suplicándole: 6 ¡Señor,
mi criado yace en casa paralítico, horriblemente atormentado! 7 Jesús le dijo: Yo iré
a curarle. 8 Mas el centurión replicó: Señor, no soy digno de que entres bajo mi
techo, sino dilo sólo de palabra y sanará mi criado. 9 Porque también yo soy hombre
bajo un mando, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: Ve, y va; y a mi
siervo: Haz esto, y lo hace. 10 Al oírlo Jesús, se admiró, y dijo a los que le seguían:
En verdad os digo que en ninguno de Israel encontré tanta fe. 11 Os digo, pues, que
muchos de Oriente y de Occidente llegarán y se sentarán con Abraham, Isaac y
Jacob en el reino de los cielos; 12 pero los naturales del reino serán arrojados a las
tinieblas de fuera; allí será el llanto y la desesperación. 13 Y dijo Jesús al centurión:
Anda, como creíste, se te cumpla. Y sanó el criado en aquel momento.

Curación de otros muchos

(Mc 1,29-34; Lc 4,38-41)

14 Entró Jesús en casa de Pedro, y vio a la suegra de éste en cama y con calentu-
ra; 15 la tomó de la mano, y la calentura la dejó, y se levantó y se puso a servirle.
16 Caída ya la tarde, le trajeron muchos endemoniados; y arrojó a los espíritus con
sus palabra, y curó a todos los enfermos; 17 de modo que se cumplió lo dicho por el
profeta Isaías, que dice: «*El tomó nuestras flaquezas, y nuestras enfermedades llevó
sobre sí*» (Is 53,5).

Exigencia de la vocación

(Lc 9,57-62)

18 Al verse Jesús rodeado de mucha gente, mandó hacer rumbo a la otra orilla.
19 Entonces se le llegó un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que
vayas. 20 Jesús le dijo: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo, nidos; mas el
Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza. 21 Otro de los discípulos le dijo:
Déjame primero ir a enterrar a mi padre, 22 pero Jesús le respondió: Sígueme, y deja
a los muertos enterrar a sus muertos.

Jesús calma la tempestad

(Mc 4,35-41; Lc 8,22-25)

23 Cuando subió a la barca, le siguieron sus discípulos, 24 y de pronto se alborotó
grandemente el mar tanto que las olas cubrían la barca; mas El estaba entre tanto
durmiendo. 25 Y acercándose le despertaron diciendo: ¡Señor, sálvanos que perece-
mos. 26 El les dijo: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Entonces se levantó

e increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Los hombres se ma-
ravillaron, 27 y decían: ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

Los endemoniados de Gerasa

(Mc 5,1-20; Lc 8,26-39)

28 Luego que llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su en-
cuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, furiosos en demasía, hasta el
punto de no poder nadie pasar por aquel camino. 29 Gritaron diciendo: ¿Qué tene-
mos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí ahora para atormentarnos antes
de tiempo?
30 Lejos de ellos pacía una piara de puercos, 31 y los demonios le rogaban dicien-
do: Si nos arrojas, envíanos a aquella piara de puercos. 32 Díjoles: Andad. Salieron
y se fueron a los puercos; y de pronto se lanzó toda la piara del precipicio abajo al
mar, y murieron en las aguas. 33 Los que los apacentaban huyeron, y, marchando a
la ciudad, publicaron todo, y también lo de los endemoniados. 34 Entonces toda la
ciudad salió al encuentro de Jesús y cuando le vieron le rogaron que se retirase de
sus confines.

8 1 *El leproso.* Jesús sana a un leproso repentinamente y con sola su palabra. Hay que reconocer que milagro es una obra imposible de ser producida por las fuerzas naturales, y por tanto Dios es su autor inmediato. Si un hombre ejecuta un milagro en nombre de Dios, es porque de El ha recibido el poder de hacerlos. Los milagros confirman la divinidad de Jesucristo.

4 El leproso, una vez curado, y conforme mandaba la ley de Moisés, debía presentarse ante el sacerdote para que le diera un certificado de estar limpio de la lepra y así poder ya convivir con los demás.

No lo digas a nadie. Notemos que Jesús en diversas ocasiones manda callar sus milagros, mas no para que queden ocultos, pues sabía bien que habían de publicarlos, sino para evitar el repentino alboroto de las turbas, siempre propensas a excesos, y porque a veces por la pronta divulgación no podía entrar en las ciudades (Mc. 1,45)... A otros, sin embargo, como al endemoniado de Gerasa, le dijo: «*Vuelve a tu casa, y refiere lo que te ha hecho Dios*» (Lc. 8,39), y a veces para darnos lecciones de humildad y otros diversos motivos políticos.

5 *La curación a distancia* del siervo del centurión fue otro milagro portentoso que no podrán hacer jamás los médicos, a pesar de todos los inventos, y lo hace Jesús con sólo su mandato.

El centurión del ejército romano mandaba a cien soldados. Aquí se trata de un militar al servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea.

Notemos esta diferencia: En Mt viene personalmente el centurión para rogar por el siervo, y en Lc. 7,1-10 son otros enviados por el centurión. A esto diremos: No hay contradicción. A veces vemos que unos evangelistas narran unos detalles y otros algunos diversos, que se complementan. He aquí algunas soluciones:

— *San Agustín:* «Quien manda hacer una cosa, según el modo común de hablar, es considerada como si él mismo la hiciera».

— *San J. Crisóstomo:* Las dos legaciones de ancianos y amigos precedieron a la venida personal del centurión. Este salió después al encuentro de Jesús al saber que se acercaba a su casa.

8 *Señor, no soy digno...* Estas palabras de humildad pronunciadas por el centurión, han sido incorporadas a la liturgia de la Misa y de la Comunión.

19 *Maestro te seguiré...* Al escriba que quiso seguir a Jesús, atraído sin duda por su poder, doctrina y benignidad, le invita a reflexionar antes sobre el camino a seguir, duro y despojado de toda comodidad, pues era de suma pobreza y de carencia de bienes materiales propios. *El Hijo del hombre* (nombre con que aludía a su naturaleza humana, pues como un hombre había aparecido entre los hombres) no tenía donde reclinar su cabeza... (Véase Mt. 9,6.)

A otro le dijo: *Sígueme y deja a los muertos que entierren a los muertos.* Las palabras «enterrar a mi padre», no quieren decir que hubiera muerto ya, sino que sería ya anciano o se esperaba que no tardaría mucho tiempo en morir, y el discípulo pediría un plazo para seguirle definitivamente.

Cristo no condena la piedad de los hijos para con sus padres, sino que quiere hacer ver la dignidad de la vocación al apostolado, que no debe dilatarse, y debe anteponerse a las cosas terrenas.

El «deja a los muertos que entierren a los muertos» puede entenderse también metafóricamente. Muertos son aquellos que no se preocupan de las enseñanzas de Cristo y no creen en El o están muertos a la vida de la gracia. A éstos déjales el cuidado temporal de dar sepultura a sus muertos, se preocupan más de las cosas temporales de esta vida, tú piensa y pon tu preocupación en la eterna.

27 *¿Quién es éste,* que hasta los vientos y el mar le obedecen? ¿Quién va a ser sino Dios, el sólo a quien obedecen las fuerzas naturales? ¿Quién que no sea Dios podrá calmar una tempestad con sola su voz?

El mar o lago de Tiberiades tiene unos 20 kilómetros de largo por 12 de ancho, y una profundidad de unos 20 metros. Está a unos 200 metros bajo el nivel del mar, y de vez en cuando bajan del monte Hermón ráfagas acanaladas de viento, que lo alborotan en un momento.

28 *La curación del endemoniado de Gerasa* es un hecho que nos habla de una posesión diabólica y del poder de Jesús para lanzar demonios.

Los gerasenos representan a los que rechazan la luz de Cristo, pidiéndole que *se retire de su país,* o sea, de sus casas y corazones, porque aman más las tinieblas que la luz (Jn. 3,19).

Jesucristo permitió la gran pérdida de dos mil puer-

cos por los mismos fines que permite que otros muchos males sobrevengan a la humanidad. Los gerasenos no supieron aprovecharse de esto para recibir la palabra de Dios. Fue ciertamente un castigo infligido a los propietarios de los cerdos. También es de notar que la carne de cerdo estaba prohibida para los israelitas.

Curación de un paralítico

(Mc 2,1-12; Lc 5,17-26)

9 1 Subiendo a una barca, pasó al otro lado y llegó a su ciudad, 2 y he aquí que le
presentaron un paralítico tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe de aquellos
hombres, dijo al paralítico: Confía, hijo; perdonados te son tus pecados. 3 Entonces
algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema. 4 Mas viendo Jesús sus
pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestro interior? ¿Qué es más fácil,
decir: 5 «Se te perdonan los pecados», o decir: «Levántate y anda»? 6 Pues para que
sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados,
dijo al paralítico: ¡Levántate, echa a cuestas tu camilla y vete a tu casa! 7 Y se levan-
tó y se fue a su casa. 8 Al verlo las turbas quedaron poseídas de temor y alabaron a
Dios que dio tal poder a los hombres.

Vocación de Mateo

(Mc 2,13-22; Lc 5,27-39)

9 Partiendo Jesús de allí, vio un hombre sentado a la mesa de la recaudación de
las contribuciones, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme. Se levantó y le siguió. 10 Y
ocurrió que, puesto a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores
estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. 11 Al verlo, los fariseos dijeron a sus
discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? 12 Mas
Jesús, al oírlo, dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.
13 Id, pues, y aprended qué significa: «*Misericordia quiero y no sacrificio*» (Os 6,6);
porque no vine a llamar a justos, sino a pecadores.

El ayuno y la ley nueva

(Mc 2,18-22; Lc 5,33-39)

14 Entonces se llegaron a El los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y
los discípulos de los fariseos ayunamos mucho, y en cambio tus discípulos no ayu-
nan? 15 Y Jesús les contestó: ¿Acaso pueden los amigos del esposo apenarse mien-
tras con ellos está el esposo? Mas vendrán días cuando les arrebaten el esposo, y en-
tonces ayunarán. 16 Nadie echa remiendo de paño nuevo sin zurcir en vestido viejo,
porque el remiendo de aquél tira del vestido, y se hace mayor rasgadura. 17 Ni echan
vino nuevo en odres viejos, si no, se rompen los odres, y el vino se derrama, y los
odres se pierden; sino que echan vino nuevo en odres nuevos, y el uno y los otros se
conservan.

La hemorroisa y la hija de Jairo

18 Cuando les estaba diciendo estas cosas, de pronto un jefe llegó y se postró
ante El, y le dijo: Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá.
Levantándose Jesús, le siguió y también sus discípulos.

20 Entonces una mujer, que padecía flujo de sangre hacía doce años, llegándose
por detrás, tocó la borla de su manto, 21 porque decía para sí: Con que solamente

toque su manto, sanaré. 22 Mas Jesús se volvió, la vio y dijo: ¡Animo, hija, tu fe te
ha sanado! Y quedó sana la mujer desde aquel momento.
23 Cuando Jesús llegó a la casa del jefe, y vio a los flautistas y al gentío que esta-
ba alborotando, 24 dijo: Marchaos, porque no murió la niña, sino duerme. Y se reían
de El. 25 Mas, cuando fue echada fuera la gente, entró, la tomó de la mano, y la niña
se levantó. 26 Corrió la fama del suceso por toda aquella comarca.

Curación de dos ciegos

27 Al pasar Jesús de allí adelante, le siguieron dos ciegos gritando y diciendo:
¡Compadécete de nosotros, Hijo de David! 28 Cuando llegó a la casa se le acercaron
los ciegos, y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Respondiéronle: ¡Sí,
Señor! 29 Entonces les tocó los ojos diciendo: Según vuestra fe, hágase en vosotros.
30 Y se les abrieron los ojos. Y les encargó mucho Jesús: ¡Mirad, que nadie lo sepa!
31 Pero salieron y lo publicaron por toda aquella comarca.

Curación de un mudo

32 Cuando éstos salían, le trajeron un mudo endemoniado. 33 Arrojado el demo-
nio, habló el mudo. Y se admiraron las gentes, y decían: ¡Jamás se vio cosa igual en
Israel! 34 Los fariseos, por el contrario, decían: Con el poder del príncipe de los de-
monios arroja a los demonios.

Actividad misional

35 Andaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas,
predicando la Buena Nueva del reino y curando toda clase de enfermedades y dolen-
cias. 36 Viendo a las muchedumbres, se compadeció de ellas, porque estaban fatiga-
das y decaídas «*como ovejas que no tienen pastor*» (Ez 34,5). 35 Entonces dijo a sus
discípulos: La mies es mucha y pocos los trabajadores; 38 rogad, por lo tanto, al
dueño de la mies para que envíe trabajadores a ella.

9 2 *Perdonados te son tus pecados.* Jesús sanando primero el alma del «paralítico» y después el cuerpo, nos enseña que el alma tiene más valor que el cuerpo. (No hemos de olvidar los sacramentos de enfermos: Sant 5,14-15.)

Notemos que Jesús, al hacer este milagro, demuestra que El es Dios (fíjense en esto la secta de los «testigos de Jehová» y cuantos piensan como ellos), porque sólo Dios tiene poder de perdonar pecados, y demuestra que lo es con el milagro realizado. Este y otros muchos pasajes que hemos de notar prueban la divinidad de Jesús.

Los milagros, pues, de Jesús no sólo tienen la finalidad de remediar los males físicos, sino de probar que El es Dios y el Salvador de las almas, como aquí lo demuestra curando al paralítico.

6 *Hijo del hombre.* Jesucristo se designa aquí con este nombre y muchas veces hace alusión a Daniel (3,13), en cuyo texto como en los 79 pasajes del Evangelio donde aparece este término, significa lo mismo.

Daniel vio en las nubes del cielo a un ser que venía «como un Hijo del hombre», lo que quiere decir «como hombre», «Hijo del hombre» o «el Hombre» es el título del Mesías, pues como hombre modelo y ejemplar, siendo Dios aparecería en la tierra.

En el «Hijo del hombre» los judíos ya veían al Mesías, al Salvador esperado. Jesús no se designa solamente como «Hijo del hombre», sino como «el Hijo del hombre», el hombre por excelencia, un ser sobrehumano, el Dios hecho hombre para salvar a los hombres (Mt. 24,30; 26,64; Hec 7,56, etc.).

9 *San Mateo narra su propia vocación,* pues declara haber pertenecido a la odiosa clase de los «publicanos» o recaudadores de contribuciones, a los que el pueblo igualaba con los pecadores.

Jesús, que trajo esta misión de salvar a los pecadores, no se desdeñó de elegir entre los que pasaban por tales pecadores a Mateo y convertirlo «de publicano en apóstol». Mateo escribió en arameo su Evangelio y se señala con su nombre más conocido de Mateo, mientras que Marcos y Lucas le designan con el menos corriente de Leví.

14 *El ayuno y la ley nueva.* A la pregunta sobre ciertos ayunos privados, que le hacen los discípulos de Juan y los fariseos (Mc. 2,18), Jesús contesta con estas tres parábolas o imágenes:

1) *El Esposo* es el mismo Jesús, y sus amigos, los apóstoles, no podían ayunar como si hicieran duelo en su presencia. Como en las bodas, al estilo de los judíos, los compañeros del esposo están dispensados de la ley del ayuno mientras duran las bodas, así ahora los apóstoles, compañeros de Cristo, «*Vendrán días cuando les arrebaten* (por la muerte) *al Esposo, y entonces ayunarán*».

2) y 3) *El espíritu del Evangelio* es un paño nuevo recio y un vino fuerte y hervoroso que rasga el paño apolillado de las falsas tradiciones farisaicas y revienta sus odres llenos de botanas o remiendos, es decir, la doctrina de Cristo no puede encerrarse en aquellas formas antiguas de la ley mosaica, y por lo mismo no es posible juntar la observancia de la ley mosaica con la evangélica. Jesús no condena el ayuno sino la manera como lo practicaban los fariseos con sus ridículas abluciones, con hipocresía y orgullo. Las viejas prácticas del judaísmo son incompatibles con *nuevas* o *espíritu nuevo del Evangelio.*

[18] Los dos milagros: el de la hemorroisa y el de la resurrección de la hija de Jairo, príncipe de la sinagoga, hablan bien claro del poder y divinidad de Jesús.

Notemos la fe de la hemorroisa. Jesús se volvió y dijo: «*Alguien me ha tocado* porque he sentido que de mí ha salido virtud» (Lc. 8,46). Todos le tocaban al apretujarle, pero El contestó: No, «alguien me ha tocado», y era ella que lo hizo con gran fe y quedó curada... Muchos oran hoy en nuestras iglesias, en una comunidad, y tal vez tengamos que decir: No todos oran, *alguien* es el que ora..., el que pone las condiciones debidas a la oración...

— *La niña de Jairo* murió y por eso la plañían; pero Jesús les dice que está dormida, para que se retiren los flautistas o músicos contratados en las honras fúnebres porque no eran necesarios, y porque la muerte tan breve es semejante a un sueño.

La Vida (Jn. 1,4; 14,6) con sólo tomar de la mano, da vida, y con mandarlo da vista a los ciegos. El «la Luz» (Jn. 1,4) con sólo tocar los ojos, da la luz... El Verbo-Palabra, con su palabra, da el hablar. Jesús es el Ser, la Luz, la Vida, la Inteligencia misma: Jesús es Dios.

[38] *Rogad al dueño de la mies...* La parábola de la mies y de los obreros tiene para nosotros el sentido de que faltan obreros en la viña de Dios: sacerdotes y laicos celosos, llenos de espíritu de apostolado.

Juan Pablo II, en la Jornada Mundial de la oración por las vocaciones (6-5-1979), nos da estas consignas: *Orar, llamar, responder.*

1.° *Orar,* porque Cristo nos ha mandado hacerlo: *Orad, pues al Señor de la mies...*

2.° *Atender a sus palabras de llamada:* «Venid en pos de Mí y os haré pescadores de hombres» (Mt. 4,19). «Ven, sígueme» (Mt. 19,21)..., y así como un día llamó sus apóstoles, sigue llamando hoy, y hace falta escuchar estas llamadas.

3.° *Responder.* Esto deben hacer todos los «llamados» como lo hicieron Pedro y Andrés: Ellos «dejadas las redes, al instante le siguieron» (Mt. 4,20), y Leví: «Dejándolo todo, se levantó y le siguió» (Lc. 5,28)... La respuesta de Saulo fue ésta: «*¿Qué he de hacer, Señor?*» (Hech. 22,10)... «Jóvenes, dice el Papa, si Cristo os llama al sacerdocio, es porque El quiere ejercer su sacerdocio por medio de vuestra consagración y misión sacerdotal. Quiere hablar a los hombres de hoy con vuestra voz. Consagrar la Eucaristía y perdonar los pecados a través de vosotros..., salvar con vuestra fatiga».

Nombres de los apóstoles y poderes recibidos

(Mc. 3,16-19; Lc. 6,14-16)

10 [1] Jesús, llamando a sus discípulos, les dio poder de lanzar todos los espíritus inmundos y de curar toda clase de enfermedades y dolencias. Estos son los nombres de los apóstoles: el primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el del Zebedeo, y su hermano Juan; [3] Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; [4] Simón el Cananeo, y Judas el Iscariote, que fue el que le entregó.

Misión de los doce apóstoles

[5] A estos doce envió Jesús, advirtiéndoles: Por tierras de los gentiles no andéis, y no entréis en ciudad de samaritanos; [6] id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [7] Y de camino predicad diciendo: «El reino de los cielos se acerca», [8] curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios; de balde recibísteis, dadlo de balde. [9] No poseais oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos, [10] ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni cayado. Porque el trabajador es acreedor de su sustento.

[11] En la ciudad o aldea en que entréis, informaos de quién hay en ella digno; y allí morad hasta que marchéis. [12] Al entrar en la casa, saludadla con la paz, [13] y, si fuere la casa digna, venga la paz de vuestro saludo sobre ella; mas, si no fuere digna, la paz de vuestro saludo vuelva a vosotros. [14] Si alguno no os recibiere ni escuchare vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudíos el polvo de los pies. [15] En verdad os digo, que mejor lo pasará la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad.

Predicción de persecuciones

[16] Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes
como las serpientes, y sencillos como las palomas. [17] Guardaos de los hombres, por-
que os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os azotarán, [18] y ante los gober-
nadores y los reyes os conducirán por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante
las naciones.
[19] Cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar, por-
que se os dará en aquella hora lo que habéis de hablar; [20] porque no sois vosotros los
que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará por vosotros. [21] El her-
mano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos
contra los padres y los matarán. [22] Y seréis odiados de todos por mi causa; mas el
que persevere hasta el fin, se salvará. [23] Cuando os persiguieren en una ciudad, huid
a otra. En verdad os digo que no acabaréis *(de predicar en)* las ciudades de Israel
hasta que venga el Hijo del hombre.
[24] No es el discípulo más que el maestro, ni el siervo más que su señor. Bástele al
discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al señor de la casa lla-
maron Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos! [26] No los temáis, porque nada hay
oculto que no haya de revelarse; ni escondido, que no haya de saberse. [27] Lo que os
digo en la obscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo a la luz, publicadlo sobre los
terrados. [28] Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma;
sino temed al que puede perder alma y cuerpo en la gehenna *(–fuego del infierno).*
[29] ¿No se venden dos pajarillos por un as *(–moneda de cobre)?* Sin embargo ni uno
solo de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro Padre. [30] En cuanto a voso-
tros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. [31] No temáis, pues más
que muchos pajarillos valéis vosotros.

Exhortaciones y consuelos

[32] A todo el que me confiese ante los hombres, le confesaré Yo también delante
de mi Padre, que está en los cielos; [33] mas a quien me negare delante de los hom-
bres, le negaré también Yo delante de mi Padre que está en los cielos.
[34] No penséis que vine para traer paz sobre la tierra; no vine para traer paz, sino
espada. [35] Porque he venido para separar «al hombre *de su padre; a la hija, de su*
madre; a la nuera, de su suegra, [34] *y enemigos del hombre serán los de su casa»*
(Miq 7,6). [37] El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí.
[38] Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. [39] Quien hallare su vida,
la perderá; y el que la perdiere por mi causa, la hallará.
[40] Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que
me envió. [41] Quien recibe a un profeta a título de profeta, recibirá paga de profeta, y
quien recibe a un justo, a título de justo, paga de justo recibirá. [42] Y quien diere de
beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fresca, solamente a título de discípu-
lo, en verdad os digo que no perderá su paga.

10 [1] *Los apóstoles,* para que pudiesen acreditar su misión, reciben de Jesús el poder de hacer milagros. (Véase Lc. 6,12-13.) El primero de la lista es *Pedro,* en arameo *Kefa,* esto es, «piedra», llamado así porque a él será entregada la primacía. *Iscariote* (hombre de Kariot, pueblo cerca de Jerusalén) es para distinguir al traidor de *Tadeo,* que también se llamaba Judas. *Natanael* era el propio nombre de *Bartolomé–Bar-Tolmai,* hijo de Tolme, y por eso unas veces es llamado Natanael y otras Bartolomé.

[6] A Israel Dios había hecho las promesas del reino, y a él de justicia ha de predicársele primeramente, y después se predicó a las demás gentes por misericordia. Jesús mismo hizo así como mandó.

[7] *El reino de los cielos* que funda Jesús es *especialmente* una sociedad *visible* por sus miembros, y a su vez *invisible* por la gracia o Espíritu de Dios que la anima, esto es, su Iglesia..., y el fin del reino es la felicidad eterna.

Jesús comenzó su organización eligiendo a los após-

toles que han de gobernarle y administrarle en su nombre. Más adelante, sobre todo en las parábolas se va determinando la manera de ser y desarrollarse del reino. (Véase «*¿Qué es el reino*» Mt. 3,2.)

[9] *No poseáis oro...* Estas palabras contienen una exhortación en orden a amar y practicar la pobreza, confiando en la eficacia propia de la Divina Providencia, debiendo por tanto tener sólo consigo lo que necesitasen para el momento, pues es de esperar que «como el obrero merece un sustento», no les habría de faltar nada.

San Mateo dice: «sin sandalias de repuesto, sin cayado o bastón», y San Marcos dice que no lleven nada «fuera de bastón», y sin duda, porque un cayado lo lleva cualquier pobre, parece indicar que el viaje sólo con él nada lleva de superfluo y muestra no preocuparse por las cosas terrenas (Maldonado. Véase Lc. 22,35-36 en confirmación). Otros entienden el bastón como arma defensiva.

[14] *Sacudíos el polvo de los pies.* Como los judíos, al volver de tierra de gentiles y entrar en la suya, se sacudían hasta el polvo de los pies, al hacerlo los apóstoles era dar una muestra exterior de que ellos no salían responsables del castigo que con su inhospitalidad atraían sobre sí.

Los judíos, que rechazaron el Evangelio, son más culpables que los habitantes de Sodoma y Gomorra, por estar instruidos en la ley y en las promesas y profecías mesiánicas, y por tanto su castigo será mayor.

[16] *Como ovejas en medio de lobos...* Esta es una profecía que se ha cumplido y se cumple a cada paso en la Iglesia de Cristo, quien nos habla aquí de las persecuciones de que han de ser objeto los predicadores del Evangelio y del modo cómo han de comportarse en ellas, sabiendo unir, como dice San Gregorio Magno, la prudencia con la sencillez. Esta para con Dios y aquélla para con los hombres.

[23] *La venida del Hijo del hombre* es indudablemente el retorno de Jesús al fin de los tiempos, y no podemos pensar que tal expresión se refiera a la ruina de Jerusalén, que ocurrió cuarenta años màs tarde.

La profecía de Jesús se cumplió simplemente al pie de la letra, puesto que los apóstoles, rechazados en su predicación, hubieron de abandonar la Palestina sin evangelizar todas sus ciudades, lo cual, por tanto, ni se hizo entonces ni se ha hecho después.

Las palabras del divino Maestro significan, pues, una prevención a los apóstoles de que Israel no los recibiría favorablemente, prevención que Jesús les da a fin de que no se sorprendan de ser rechazados. (Ved Hech. 13,46.)

San Hilario refiere este pasaje a la conversión final de Israel que tan sólo se realizará en la Parusía. Otros santos Padres ven en Israel figurados todos los pueblos y dicen que siempre habrá refugios para los predicadores perseguidos hasta el fin del mundo (Straubinger).

[24] *No es el discípulo más que el maestro.* He aquí una de esas palabras definitivas de Jesús, que debieran bastar para que nunca jamás aceptásemos la menor honra. ¿Tuvo honores el Maestro? No, tuvo insultos. Luego si El no los tuvo, no debemos buscarlos nadie porque nadie es más que El.

[28] *No pueden matar el alma.* Esto dijo Jesucristo. Luego el alma es inmortal, y además porque puede arrojarla en el infierno que es eterno, y porque de hecho hay premios y castigos eternos: Mt. 25,41 y 46. (Véanse además estos textos que hablan de la vida eterna y del juicio después de la muerte: Mt. 19,17; Heb. 9,27; Lc. 16,19; 23,43, y Mt. 22,32.)

Al morir el hombre, el polvo (o cuerpo) vuelve a la tierra, y el espíritu (o alma) vuelve a Dios que le dio el ser: Ecl 12,7.

A los que alegan que sólo «Dios es inmortal» (1 Tim. 1,17), diremos que es el único ser inmortal por esencia, en cuanto El no ha recibido de nadie la inmortalidad, como ser eterno que es, sin principio ni fin, pues es el único ser increado. (Ved destino del alma al morir: Lc. 16,19; 23,42.)

[34] Jesús es el Príncipe de la paz (Is. 9,5), y con todo dice que vino a traer «espada», ¿por qué? Porque su doctrina será ocasión de divisiones y luchas entre los hombres; pero notemos que no es Cristo ni su doctrina la causa de las guerras, sino la malicia de los hombres, que se resisten a abandonar sus vicios y no quieren acomodar su vida al Evangelio.

Por este motivo la verdad es como una *espada,* que no puede transigir con las conveniencias del mundo.

[38] *El que no toma su cruz y me sigue...* Los condenados a la cruz habían de llevarla a cuestas hasta el lugar del suplicio. Jesús indicó así que había de morir en una cruz. Este es un lenguaje metafórico para significar que el verdadero discípulo de Cristo debe estar dispuesto a sufrir toda clase de dolores, tormentos y hasta la misma muerte antes que abandonar la doctrina evangélica.

[39] *Quien hallare su vida,* esto es, quien se complace en esta peregrinación y se arraiga en ella como si fuera la verdadera vida. Ese tal ya habrá tenido aquí «sus bienes» como dijo Jesús al Epulón (Lc. 16,25) y no le quedará otra vida que esperar.

[40] *El que a vosotros recibe, a Mí me recibe...* Según este dicho de Jesús, los apóstoles representan la Iglesia docente, y es necesario obedecer a la Iglesia y reconocer que recibir y prestar ayuda a los que son enviados por Jesucristo es recibir y prestar ayuda al mismo Jesucristo en la obra del establecimiento de su reino en la tierra.

[42] Si los que sólo apagan la sed física de un discípulo de Cristo, obtendrán su recompensa, ¡cuánto más la recibirán los ministros de Cristo que apaguen la *sed de la verdad!*

Jesús y Juan Bautista

(Lc. 7,18-30)

11 [1] Cuando acabó Jesús de instruir a sus doce discípulos, partió de allí para
enseñar y predicar en sus ciudades. [2] Y Juan, al oír en la cárcel de las obras
de Cristo, le envió a decir por sus discípulos: [3] ¿Eres tú el que ha de venir o espera-
mos a otro? [4] Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que oís y veis: [5] *los ciegos
ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resu-*

citan y los pobres son evangelizados (Is 35,5-6; 61,1); 6 y bienaventurado aquel que
no se escandalizare de mí. 7 Cuando ya se iban éstos, comenzó Jesús a hablar a las
multitudes de Juan: ¿Qué salísteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña agitada
por el viento? 8 Pero ¿qué salísteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas?
Mirad que los que llevan ropas finas están en los palacios de los reyes. 9 Pues ¿a qué
salísteis? ¿A ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 10 Este es de quien está
escrito:

> *He aquí que Yo envío a mi mensajero delante de tu faz, el cual irá preparándote el camino delante de ti* (Mal 3,1).

11 En verdad os digo, que entre los nacidos de mujer no ha surgido uno mayor
que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos, es
mayor que él. 12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos
padece fuerza y los esforzados lo arrebatan. 13 Porque todos los Profetas y la Ley
profetizaron hasta Juan; 14 y si queréis oírlo, él es Elías que había de venir. 15 El que
tenga oídos, que oiga.

Terquedad del pueblo

(Lc. 7,31-35)

16 ¿Con quién compararé a esta generación? Semejante es a los chiquillos que se
sientan en las plazas y se cantan unos a otros:
17 «Tocamos la flauta y no bailásteis; lloramos y no os lamentásteis». 18 Por que
vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: «Tiene el demonio». 19 Vino el Hijo del
hombre que come y bebe, y dicen: «Mirad un hombre comilón y bebedor, amigo de
publicanos y de pecadores». Y quedó acreditada la Sabiduría por sus obras.

Amenaza a las ciudades infieles

20 Comenzó entonces a maldecir a las ciudades en que hizo la mayor parte de sus
milagros, porque no hicieron penitencia: 21 ¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotras,
mucho ha que en saco y en ceniza hubieran hecho penitencia. 22 Pero os digo
que a Tiro y a Sidón se les tratará con menos rigor que a vosotras en el día del juicio.
23 Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que te levantarás hasta el cielo? ¡En el abismo te hundirás!
Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti se hicieron, en pie
seguiría hasta el día de hoy. 24 Por eso te digo que la tierra de Sodoma se tratará
mejor que a ti en el día del juicio.

Revelación del Padre y del Hijo

(Lc. 10,21-22)

25 Por aquel tiempo dijo Jesús: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los pequeñuelos;
26 sí, Padre, porque así te plugo. 27 Todo me ha sido dado por mi Padre, y
nadie conoce plenamente al Hijo sino al Padre, y al Padre nadie conoce plenamente
sino el Hijo, y aquel a quien quiera el Hijo revelárselo.
28 Venid a Mí todos los que estáis cansados y sobrecargados, y Yo os aliviaré.
29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, pues soy manso y humilde de
corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es bueno y mi
carga ligera.

11 [3] *¿Eres tú el que ha de venir?*, esto es, el Mesías, el Rey de Israel, anunciado por los profetas? Esta fue la pregunta que hicieron a Jesús dos discípulos enviados por Juan; mas Jesús en vez de una larga respuesta, les muestra *los prodigios* que estaban obrando cuando ellos llegaron: «*Los ciegos ven, los cojos andan*, etc.». De este modo les prueba que El es el Mesías, en quien se han cumplido las profecías (Is. 35,5-6; 61,1), y una prueba completa de la divinidad de su doctrina.

[5] *Bienaventurado* aquel que no se escandalizare de Mí, el que sabe reconocer que las precedentes palabras de Isaías sobre el Mesías Rey se cumplen realmente en Mí (Lc. 4,21) y no tropieza o cae en la duda como los demás, escandalizado por las apariencias de que soy un carpintero (Mt. 13,55; Mc. 6,3), y porque aparezco oriundo de Nazaret, siendo de Belén (mt 21,11; Jn. 7,41 y 52), y porque mi doctrina es contraria a la de los hombres tenidos por sabios y virtuosos como los fariseos.

[9] *Más que profeta.* Juan Bautista como enviado de Dios y como «precursor» del Mesías, es más que un profeta ordinario. El aventaja a todos los profetas del Antiguo Testamento, pues mientras éstos anuncian al que ha de venir, al futuro Mesías, el Bautista lo anuncia o proclama como presente, señalándolo con el dedo: «*Este es el Cordero de Dios...*».

[11] La superioridad de Juan mira sólo a los profetas del pasado o Antiguo Testamento, y no se compara a la dignidad de los apóstoles, ni de San José, y mucho menos a la Virgen o a Jesús... Ni se trata de superioridad en *santidad personal,* sino en *vocación* y en *misión,* es decir, «nadie ha sido suscitado por la vocación divina para un ministerio tan excelso «*entre los hijos de mujer,* es decir, entre todos los hombres... Ninguno en Israel tuvo misión más alta. *Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos* (cuyo Reino es el cristianismo o la Iglesia verdadera de los cristianos) *es mayor que El.*

Entenderemos esto, reconociendo que Juan, como profeta, pertenece a la Antigua Ley, aunque su misión de Precursor le coloca por encima de todos los profetas; pero por una consecuencia inevitable queda fuera de la Nueva Ley, y en este sentido es inferior al menor de los cristianos.

En resumen: En este caso concreto del Bautista, nuestro Señor enseña la superioridad del régimen de la Gracia, que El inaugura, sobre el de la Ley mosaica.

[12] *El reino de los cielos padece fuerza o violencia.* ¿Qué significan estas palabras? Unos las refieren al ardor y entusiasmo con que el pueblo se apresura a entrar en el reino de los cielos, es decir, en la Iglesia, y en este caso el sentido sería que el reino de los cielos era apetecido con ansia y lograban entrar en él los que hacen violencia. Otros las refieren a la violencia por parte de los enemigos, en cuyo caso el sentido sería que el reino de los cielos padece o sufre persecución de ellos, y los que le oprimen se lo arrebatan a otros, es decir, les impiden la entrada en él, y por el contexto se ve que tanto la predicación del Bautista como la de Cristo hubieron de sufrir grandes contradicciones por parte de los escribas y fariseos. Lo cierto es que los que han conseguido el reino ha sido por medio de un serio esfuerzo, y para conseguirlo hay que violentarse.

[14] Así como Elías ha de preceder a la segunda venida de Jesús, Juan precedió a la primera. (Ved Mt. 17,11.)

[16] Era un juego de muchachos de Palestina, parecido a alguno de los nuestros. Habían de responder unos a lo que hacían los otros, y no correspondían. Así tampoco los judíos correspondieron ni a Juan ni al Señor.

[17] *Corozain y Betsaida.* Eran ciudades vecinas a Cafarnaúm. Las tres son aquí maldecidas por su infidelidad e incredulidad. Hoy son ruinas. *Tiro y Sidón:* dos ciudades paganas de Fenicia. La causa de su condenación está en que habiendo venido la Luz al mundo, amaron más a las tinieblas... (Jn. 3,19).

[25] *El Evangelio* no es privilegio de los que se creen sabios y prudentes, sino que abre sus páginas a todos los pobres en el espíritu y humildes de corazón. El Evangelio es la base de la concordia y de la paz entre los pueblos.

[27] Jesús afirma su divinidad. Si el Hijo conoce al Padre como el Padre al Hijo, son iguales en inteligencia y en naturaleza: son una misma cosa; el Hijo, pues, es Dios (Jn. 6,46; 7,28; 8,19; 10,15).

[29] *Aprended de Mí.* Este verbo no significa, según a veces se interpreta, como si Jesús se pusiera por modelo, sino más bien «dejaos instruir por Mí»o, mejor, «haceos mis discípulos afiliándoos a mi escuela». Jesús se pone aquí como Maestro al cual debemos ir sin timidez, *puesto que* es manso y humilde y no se irrita al vernos tan torpes. El «Yugo» que impone es «bueno», esto es, favorable y propicio y sin peso, porque ata con las correas del amor. Todo precepto es ligero para el que ama, dice San Agustín; amando, nada cuesta el trabajo.

Los discípulos arrancan espigas en sábado

(Mc. 2,23-28; Lc. 6,1-5)

12 [1] En cierta ocasión caminaba Jesús en sábado a través de los sembrados; sus discípulos sintieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y comérselas. [2] Mas al verlo, los fariseos le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. [3] Pero El les dijo: ¿No leísteis lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los suyos? [4] ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió de los panes de la proposición, de los cuales no le estaba permitido comer ni a él ni a los suyos, sino a sólo los sacerdotes? [5] ¿No leísteis también en la Ley que en los sábados los sacerdotes en el templo quebrantan el sábado y no pecan? [6] Mas Yo os digo que hay aquí quien vale más que el templo. [7] Pero si entendiérais qué quiere decir aquello de: «*Misericordia quiero y no sacrificio*» (Os 6,6), no condenaríais a los inocentes. [8] Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado.

Curación de la mano seca en sábado

(Mc. 3,1-5; Lc. 6,6-10)

9 Pasando de allí vino a la sinagoga de ellos. 10 Había allí un hombre que tenía
una mano seca, y le preguntaron para acusarle: ¿Está permitido curar en sábado?
11 Mas El les dijo: ¿Qué hombre hay de vosotros que tenga una oveja, y si cayera
ésta en sábado en un pozo, no le echa mano y la saca? 12 Pues ¡cuánto más vale un
hombre que una oveja! De modo que está permitido hacer bien en sábado. 13 Dijo
entonces al hombre: Extiende tu mano. La extendió, y se le volvió sana como la
otra. 14 Pero salieron los fariseos y tomaron la resolución de perderle.

Jesús curó a muchos. Anuncio de mansedumbre

(Mc. 3,7-12; Lc. 6,17-19)

15 Al saberlo Jesús, se alejó de allí. Muchos le siguieron y los curó a todos, 16 y
les mandó que no lo hicieran público; 17 para que se cumpliera lo dicho por medio
del profeta Isaías:

> 18 *Mirad mi Hijo al que elegí; mi amado en el que se recrea mi alma;*
> *pondré mi espíritu sobre él, y anunciará el derecho a los pueblos.* 19 *No dis-*
> *putará, ni gritará, ni oirá nadie en las plazas su voz.*
>
> 20 *Una caña cascada no la quebrará; y la mecha que humee, no la apaga-*
> *rá, hasta que haga triunfar el derecho.*
>
> 21 *Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza* (Is 42,1-4; 41,9).

El ciego mudo. Calumnia de los fariseos

(Mc. 3,22-27)

22 Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo, y le sanó de modo
que el mudo hablaba y veía. 23 Todas las gentes se maravillaron y decían: ¿No será
éste el hijo de David? 24 Pero los fariseos dijeron: Este no arroja los demonios sino
con el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios. 25 Conociendo El sus pensa-
mientos, les dijo: Todo reino en sí dividido, quedará desolado, y toda ciudad o casa
en sí dividida, no permanecerá en pie. 26 Si Satanás arroja a Satanás contra sí mismo
está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? 27 Si yo arrojo los demonios con
poder de Beelzebul, vuestros hijos ¿con qué poder los arrojan? Por eso ellos mismos
serán vuestros jueces. 28 Mas si con poder del espíritu de Dios yo arrojo a los demo-
nios; es cierto que llegó a vosotros el reino de Dios. 29 ¿Cómo puede alguien entrar
en la casa de un hombre fuerte, y arrebatar sus cosas, si primero no ata al fuerte, y
entonces saqueará su casa? 30 El que no está conmigo, está contra Mí; el que no re-
coge conmigo, desparrama.

El pecado contra el Espíritu Santo

Mc. 3,28-30)

31 Por eso os digo que todo pecado o blasfemia, se perdonará a los hombres; mas
la blasfemia contra el Espíritu no se perdonará. 32 Si alguno hablare contra el Hijo
del hombre, será perdonado; pero quien hablare contra el Espíritu Santo, no se le
perdonará ni en este mundo ni en el otro.

Las malas obras de los fariseos

33 Decid que el árbol es bueno y bueno será su fruto, o decid que el árbol es malo
y malo será su fruto, porque el fruto se conoce por el árbol. 34 ¡Raza de víboras!

¿Cómo podréis decir cosas buenas, siendo malos? Porque de lo que está lleno el co-
razón habla la boca. 35 El hombre bueno, del tesoro de su bondad saca el bien, y el
hombre malo, del tesoro de su malicia, saca el mal. 36 Y Yo os digo que de toda pa-
labra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. 37 Por tus pa-
labras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

El milagro de Jonás

(Lc. 11,29-32)

38 Entonces le dijeron algunos escribas y fariseos: Maestro, queremos ver de ti
un milagro. 39 Mas El les respondió: Una generación malvada y adúltera pide un mi-
lagro, y no se le dará otro que el de Jonás el profeta. 40 Porque como estuvo Jonás
en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre dentro
de la tierra tres días y tres noches.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la
condenarán; porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y quien
está aquí es superior a Jonás. 42 La reina de Oriente se alzará en el juicio contra esta
generación y la condenará; porque ella vino desde los confines del mundo a escuchar
la sabiduría de Salomón, y quien está aquí es más que Salomón.

La recaída

43 Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda por lugares áridos bus-
cando morada, y no la encuentra. 44 A mi casa volveré de donde salí; y al llegar la
encuentra desocupada, barrida y adornada. 45 Marcha entonces, y toma consigo
otros siete espíritus peores que él, y entran y habitan allí, y acaba aquel hombre peor
que empezó. Así ocurrirá a esta generación malvada.

La madre y parientes de Jesús

(Mc. 3,31-35; Lc. 8,19-21)

46 Aun estaba hablando a las gentes, y he aquí que su madre y sus hermanos es-
taban fuera y querían hablar con El. 47 Díjole uno: Tu madre y tus hermanos están
fuera y quieren hablarte. 48 Mas El respondió al que se lo decía: ¿Quién es mi madre
y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo la mano sobre sus discípulos, dijo:
He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque quien hiciere la voluntad de mi Padre,
que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

12 1 *El sábado*, al cual ha sustituido nuestro domingo (Vat. II; SC. 106) era el día de la semana dedicado a Dios. La ley prohibía en él determinadas obras; pero los fariseos habían añadido gran número de preceptos minuciosos, de cuya observancia cuidaban con exagerado celo. Aquí alude Jesús a la historia referida en 1 Sam. 21.

Los «panes de la proposición» son los doce panes que cada semana se colocaban como sacrificio en la mesa de oro en el Santo del Templo (Lev. 24,5 ss). Jesús les demostrará de nuevo que es Dios porque vale más que el templo, por ser dueño del sábado, por lo que los confunde, según se desprende del texto, por los milagros realizados.

18 Este pasaje de Isaías es mesiánico y se pinta en él a maravilla la mansedumbre del Señor, y en él se cumplió la realidad de esta virtud, y el poner en sólo El la esperanza. *Ni oirá nadie en las plazas su voz.* Notemos que los frutos que permanecen no son los de un apostolado efectista y ruidoso. Como decía San Francisco de Sales: «El bien no hace ruido y el ruido no hace bien».

22 El milagro del sordomudo curado (parecido al de Mt. 9,32-34). A Jesús le acusan de tener pacto con el demonio. No podían decir de El cosa peor ni más falsa. La respuesta es clara: Satanás no obra en contra suya, y Yo soy en contra de Satanás..., y es más fuerte que Satanás, puesto que le arroja del cuerpo del poseso. *Beelzebul* era nombre despectivo que los judíos daban a Satanás...

31 *La blasfemia contra el Espíritu Santo* es atribuir a sabiendas al demonio las obras que son de Dios, o sea, los milagros que hacía, y es resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, que les mostraba en Jesús el cumplimiento de las profecías. No dice el Señor que *no podrá* serle perdonado, sino que *no se le perdonará,* porque no se arrepentirá.

De este pasaje se deduce la existencia del Purgatorio, puesto que en la otra vida se perdonan algunos pe-

cados: los veniales y las reliquias de los mortales. Sígue-se también la existencia del infierno, ya que hay pecados que no se perdona nunca en la otra vida.

Existencia del Purgatorio.

Para el que el texto anterior tuviera poco valor, diremos que en la Biblia se nos habla de sacrificios por los pecados de los muertos:

> *Santo y saludable es rogar por los difuntos para que sean absueltos de sus pecados* (2 Mc. 12,42).

Ahora bien, esto sería cosa superflua e inútil rogar por ellos si sólo hubiera cielo e infierno, ya que al cielo van solamente las almas limpias de toda culpa y pena, y al infierno van sólo los que mueren en pecado mortal. Por consiguiente, los que mueren con pecados leves o no han satisfecho en esta vida la pena temporal de sus pecados, deberán purificarse para poder entrar en el cielo, y el lugar de purificación es el Purgatorio.

Además la Tradición de la Iglesia y la Liturgia desde los primeros siglos no ha cesado de rogar por los difuntos y ofrecer por ellos el sacrificio de la Misa. Y ésta es la doctrina de los Concilios, especialmente el de Trento. Creemos, pues, en la existencia del Purgatorio porque tiene su fundamento en la Biblia y porque el Magisterio de la Iglesia nos lo enseña (Mt. 28,18-19).

[38] *Le piden un milagro a Jesús* y El se refiere al de su resurrección. El milagro de Jonás es tipo del de Cristo. Algunos no consideran este hecho de Jonás como hitórico; pero siendo el de la reina de Sabá (1 Sam. 10), ¿por qué no va a ser éste también? (Véase mi «*Introducción al Antiguo Testamento*», quinta edición, o «*BIBLIA EXPLICADA*».

[40] *Día,* en hebreo, significa sólo el tiempo del sol. Mas oficialmente los judíos empiezan a contar el día desde la tarde al ponerse el sol, y así vg. el sábado comenzaba el viernes a anochecer. Por tanto, «tres días y tres noches» no suponen un tiempo de setenta y dos horas, sino tres días completos o incompletos.

[46] *Hermanos de Jesús.* Esta expresión equivale a «primos o parientes» de Jesús, pues la palabra «hermano» tiene un sentido amplio en la Biblia, y muchos, con razón, traducen el nombre griego «adelfoi» por «parientes», porque corresponde al nombre hebreo «ahim», que tanto significa «hermanos» como «parientes, paisanos, compañeros, amigos, etc.».

También tenemos que a Lot se le llama «hermano» de su tío Abraham (Gén 14,14) y a Jacob «hermano» de su tío Labán (Gén 29,15) y a los hijos de Cis, se les llama «hermanos» de sus primas, las hijas de Eleazar (1 Cr. 23,21-22); etc.

Ni en hebreo ni en arameo (en que fue escrito el Evangelio de San Mateo e influyó en la catequesis primitiva aramaica en los otros evangelistas) hay una palabra para designar «primo» y se emplea la palabra «ah» (hermano), y la versión de los LXX traduce «adelfos», hermano, aun cuando se trate de primos.

Los hermanos de Jesús no son hijos de María

Veamos las razones que son muchas, y en su conjunto forman un argumento irrefutable:

1.ª Porque en la Anunciación, María indica al ángel su propósito de no querer quebrantar la virginidad (Lc. 1,34), pues la pregunta: *¿Cómo será esto pues que yo no conozco varón?,* y más sabiendo que la Virgen estaba desposada con José, no tiene otra explicación que ésta: que tenía hecho voto de virginidad o resolución perpetua de permanecer virgen, aun en caso de matrimonio. La frase «no conozco varón» está en presente en griego, y puede tener también significación de futuro: «no conoceré», pero nunca de pasado, o sea, «no he conocido varón», lo que indica en ella una situación permanente de virginidad, y por eso tanto ella como San José tenían, sin duda, hecho propósito de vivir en perpetua continencia, siendo así San José para la Virgen custodio de su virginidad.

> *En consecuencia,* la pregunta de la Virgen tenía por objeto saber cómo el designio de Dios con respecto a ella se podía armonizar con su propósito de ser virgen. Y sólo cuando supo de parte de Dios que no concebiría por obra de varón, sino sobrenaturalmente, fue cuando aceptó ser Madre del Hijo del Altísimo, y exclamó: *Hágase en mí según tu palabra.*

2.ª Por la Biblia se demuestra que la Virgen no tuvo más hijos, porque relacionado con ella sólo hay uno, Jesús, y así vemos en Lc. 2,41 ss que El aparece a los doce años como hijo único de María. También por los habitantes de Nazaret es considerado de modo exclusivo como el «hijo de María» (Mc. 6,3). Además el profeta Isaías anuncia al Emmanuel, o sea, a Jesús, como hijo único de la Virgen (7,14; Mt. 1,22-23).

3.ª Si María hubiera tenido otros hijos, ¿por qué Jesús desde la cruz la iba a encomendar a un extraño? (Jn. 19,26-27), ¿no hubiera sido una afrenta para ellos?

4.ª Hay que notar que a los que se llaman «hermanos de Jesús» nunca en la Biblia se les llama «hijos de María» y tenemos que la actitud de estos «hermanos» respecto de nuestro Señor sugiere que ellos eran mayores de edad, porque le aconsejan para que su misión tuviera éxito (Jn. 7,3-4), y no pueden ser hijos de María, ya que Lc. 2,7 presenta a Jesús como primogénito de ella.

5.ª Los que se citan como hermanos de Jesús: «Santiago, José, Simón y Judas» (Mt. 13,55; Mc. 6,37), no son verdaderos hermanos de Jesús, porque son hijos de María de Cleofás. Fijémonos en Santiago, uno que se menciona más, y es precisamente uno de los doce apóstoles.

Según Mateo 10,2-3 hay dos apóstoles por nombre «Santiago»: uno es hijo de Zebedeo y hermano de Juan, y su madre se llama Salomé. No puede, por tanto, tratarse aquí de este Santiago. El otro es hijo de *Alfeo* (que suele identificarse con Cleofás, por la palabra aramaica *Halfai)* y de *María;* mas esta María no es la Virgen, y para demostrarlo tenía que probarse con la Biblia que la Virgen se había casado en segundas nupcias con Alfeo, y ¿quién podrá hacerlo?

Es, por tanto, imposible probar con la Biblia que Jesús tuvo otros hermanos carnales e hijos de la Virgen María.

Por otra parte tenemos, según la misma Biblia, que santiago y José son hermanos uterinos (Mc. 15,40 y 47; 16,1), y que Hegesipo, historiador del siglo II, llama a Simón hijo de Cleofás, y Judas, en su epístola, se da a sí mismo el título «hermano de Santiago»...

Todo, pues, nos confirma que los cuatro que se llaman «hermanos de Jesús» son hijos de Cleofás o Alfeo y de una María (Mt. 27,56; 10,3), pariente de la Virgen, y «primos» de Jesús, por cuanto Cleofás, según los testimonios de Hegesipo, antes citado, y de Eusebio en su Historia de la Iglesia (s. IV), era hermano de San José y le llama tío paterno de Jesús.

De aquí que —por todo lo dicho— la palabra «hermanos» se puede traducir por «parientes» o entenderse así.

No hay, pues, duda alguna que el testimonio de la Escritura en favor de Jesús como hijo único de la Virgen María es claro, y lo confirma San Jerónimo en su controversia con Helvidio citando testimonios de los tres primeros siglos de la Iglesia.

La intención de los evangelistas Mateo y Lucas está clara: manifestar la concepción *virginal* de Jesús, pues María no concibió naturalmente como las demás mujeres, sino *sobrenaturalmente,* como lo explican, y por lo mismo también *sobrenaturalmente* dio a luz sin detrimento de su virginidad.

Todos sabemos que una mujer que concibe por virtud natural no puede ser madre y virgen a la vez; pero sí puede serlo cuando concibe por virtud sobrenatural o poder del Espíritu Santo y cuando da a luz por la misma virtud.

La maternidad *divina* no destruye la virginidad. Tengamos presente que es Dios el que quiso venir a la tierra por medio de una Virgen.

Para explicar de forma intuitiva este misterio, los Padres y teólogos se sirven de diversas analogías. San Agustín lo dice así:

Como entró Jesús en el Cenáculo donde estaban congregados los apóstoles, cerradas las puertas, así vino al mundo sin perjudicar a la virginidad de María, y como pasa el rayo solar por un cristal sin romperlo ni mancharlo.

María fue, pues, Madre sin dejar de ser Virgen. Para un católico le basta saber que la virginidad de María tiene su fundamento en la Biblia, y que el Magisterio de la Iglesia nos lo enseña (Mt. 28,18; 16,13 en coment.).

Las dos objeciones que suelen oponerse a lo expuesto se fundan, la primera en la versión literal de Mt. 1,25; y la otra en Lc. 2,7, véase la respuesta en los lugares respectivos.

[48] No niega a su madre, sino que la ensalza; pues la Virgen fue la primera en cumplir la voluntad del Padre, y por tanto la primera allegada a Jesús.

[50] Notemos que por encima de los lazos de la carne están los del espíritu, que debe a Dios la sumisión y el amor sobre todas las cosas. ¡Mira con que poca costa puedes ser hermano de Jesús e hijo de la Virgen!

Parábola del sembrador

(Mc. 4,1-9; Lc. 8,4-8)

13 1 Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar, 2 y se le reunieron
muchas gentes, de modo que tuvo que entrar en una barca y sentarse, y toda
la gente se colocó en la playa. 3 Les habló entonces de muchas cosas en parábolas,
diciéndoles: Mirad, salió un sembrador a sembrar, 4 y, al sembrar, unas semillas ca-
yeron junto al camino; vinieron las aves y se las comieron. 5 Otras cayeron sobre pe-
dregales, donde no tenían mucha tierra, y al punto brotaron, por no tener profundi-
dad la tierra; 6 mas, cuando salió el sol, se abrasaron y, por no tener raíz, se secaron.
7 Otras cayeron entre espinas; crecieron las espinas, y las ahogaron. 8 Pero otras ca-
yeron en tierra buena, y dieron fruto; la una, ciento; la otra, sesenta; la otra, treinta.
9 Quien tenga oídos, que oiga.

Razón de las parábolas

(Mc. 4,10-12; Lc. 8,9-10)

10 Se le acercaron después los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les hablas en pa-
rábolas? 11 Les contestó: Porque a vosotros ha sido dado conocer los misterios del
reino de los cielos, mas a aquellos otros no les ha sido dado. 12 Porque al que tiene,
se le dará y sobreabundará; mas, al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.
13 Por eso les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entien-
den. 14 Se les cumple la profecía de Isaías que dice:

Oiréis y no entenderéis, miraréis y no veréis. 15 *Porque se endureció el
corazón en este pueblo, y son duros de oído, y sus ojos los cierran para no
ver y no oír con los oídos, y para no entender en su corazón, para no con-
vertirse y los sane yo* (Is. 6,9-10).

16 Dichosos vuestros ojos, que ven, y vuestros oídos, que oyen. 17 Porque en ver-
dad os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que contempláis, y no lo
vieron, oír lo que oís, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola

(Mc. 4,13-20; Lc. 8,11-15)

[18] Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador: [19] A quien oye la palabra
del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo sembrado en su corazón:
esto es lo sembrado junto al camino. [20] Lo sembrado en pedregales es quien oye la
palabra, y al punto con alegría la recibe; pero no tiene raíz en sí, sino que es incons-
tante, y venida la tribulación o persecución por la palabra, enseguida desfallece su
fe. [22] Lo sembrado entre espinas es quien oye la palabra; pero los cuidados del
mundo y el engaño de la riqueza ahogan la palabra y queda sin fruto. [23] Lo sembra-
do en tierra buena es quien oye la palabra y la penetra, y da fruto, uno ciento, otro
sesenta, otro treinta.

Parábola de la cizaña

[24] Les propuso otra parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre
que sembró buena semilla en su campo. [25] Pero mientras dormían los hombres, vino
su enemigo, sembró cizaña sobre el trigo y se fue. [26] Mas cuando creció la hierba, y
granó el fruto, entonces apareció también la cizaña. [27] Llegándose los criados del
dueño, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde,
pues, tiene cizaña? [28] El les contestó: Un hombre enemigo lo hizo. Dijéronle los
criados: ¿Quieres que vayamos y la recojamos? [29] Y les dijo: No, no sea que al reco-
ger la cizaña, saquéis de raíz juntamente con ella el trigo. [30] Dejadlos crecer juntos
hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: «Recoged primero la ciza-
ña y atadla en haces para quemarla, y el trigo juntadlo en mi granero».

Parábola del grano de mostaza

(Mc. 4,30-33; Lc. 13,18-19)

[31] Otra parábola les propuso: El reino de los cielos es semejante a un grano de
mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo; [32] el cual es verdaderamente
la más pequeña de las semillas, pero, cuando crece, es mayor que las hortalizas, y se
hace un árbol, tanto que vienen las aves y anidan en sus ramas.

Parábola del fermento

[33] Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que
tomó una mujer, y la metió en tres medidas de harina hasta que todo fermentó.
[34] De todas estas cosas habló Jesús en parábolas a las gentes, y nada les solía ha-
blar sino en parábolas, [35] de modo que se cumpliera lo dicho por el profeta:

Abriré en parábolas mi boca; publicaré las cosas ocultas desde la creación del mundo (Sal 72,2).

Explica la parábola de la cizaña

[36] Entonces, luego que despidió Jesús a las muchedumbres, se fue a casa, y se le
acercaron sus discípulos diciéndole: Decláranos la parábola de la cizaña del campo:
[37] Respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; [38] el campo es
el mundo; la buena semilla, los hijos del reino; la cizaña, los hijos del maligno; [39] el
enemigo que siembra es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores, los
ángeles. [40] Como se recoge la cizaña y se la quema al fuego, así será al fin del
mundo. [41] Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, que recogerán de su reino a

todos los escandalosos y a todos los que cometen la iniquidad, 42 y los arrojarán en el
horno del fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. 43 Entonces los justos brilla-
rán como el sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos, que oiga.

El tesoro escondido

44 El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo; un
hombre lo encuentra y lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, va y vende todo
cuanto tiene, y compra aquel campo.

El mercader de perlas y la red

45 También es semejante el reino de los cielos a un mercader que va en busca de
ricas perlas. 46 Al encontrar una de mucho precio, va y vende cuanto tiene y la com-
pra.
47 Es también semejante el reino de los cielos a una red echada al mar, y que
recoge peces de todo género; 48 la cual, cuando está llena, la sacan a la orilla, y sen-
tándose, recogen los buenos en cestos, y los malos los tiran. 49 Así será al fin del
mundo: saldrán los ángeles, y separarán a los malos de en medio de los justos, 50 y
los arrojarán al horno del fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.
51 ¿Habéis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. 52 Y El les dijo: Por eso,
todo escriba instruido en lo referente al reino de los cielos, es semejante la dueño de
la casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

Jesús predica en Nazaret

(Mc. 6,1-6; Lc. 4,16-30)

53 Cuando acabó Jesús estas parábolas, se alejó de allí, 54 y vino a su patria y les
enseñaba en la sinagoga, de modo que se maravillaban todos y decían: ¿De dónde le
viene a éste esa sabiduría y los milagros? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No
se llama María su madre, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas? 56 Y sus
hermanas ¿no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto? 57 Y
se escandalizaban de El. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su
pueblo y en su casa. 58 Y no hizo allí muchos milagros por la poca fe de ellos.

13 3 *Les habló en parábolas.* «Parábola» es una palabra griega que significa «comparación», medio muy apropiado para instruir a la gente sencilla, que ama las comparaciones e imágenes. Parábola es un relato figurado, tomado de la naturaleza o de la vida ordinaria, por el Señor, para exponer una verdad sobrenatural, indicando expresamente la semejanza.

Jesús explicó a sus discípulos la parábola del sembrador, elevando los conceptos ordinarios a un significado más alto..., y a los judíos, dice, les hablaba en parábolas *«para que viendo no vean, y escuchando no entiendan, no sea que se conviertan».* Esta expresión tan dura la hallamos en San Marcos (4,11-12).

10 *¿Por qué habló así Jesús?* La razón es porque los judíos *veían* los grandes milagros de Jesús (como otro día en el desierto los vieron sus antepasados: el maná, el agua manando de una roca) y *oían* las grandezas del Señor, y a veces cerraban los oídos a las palabras del Señor para no convertirse, y por eso les dio un espíritu de adormecimiento (Is. 6,9-11; Dt. 9,4) por oponerse a la verdad y no querer corresponder a sus gracias.

No es, pues, Dios el que quiere que no se conviertan, son ellos. «Al que cierra la ventana, no le puede alumbrar el sol». Los judíos cerraban los ojos a la luz de la gracia, y así se portaban como si no los tuvieran.

Jesús daba explicación de las parábolas a los que se la pedían con recta intención; a los otros, que por su aversión a Cristo son indignos del reino de los cielos, los dejaba con la sola parábola. Sin embargo, siempre pueden aprovecharse de ella si quieren, moviéndose a la investigación de su significado, notando la necesidad de apartarse del mal y practicar el bien.

11 *El reino de los cielos* que había de fundar el Mesías, y que había de sustituir a la sinagoga de la ley antigua, es *especialmente* la Iglesia. (Véase *¿Qué es el reino?* Mt. 3,2).

24 *La parábola de la zizaña* nos enseña que hay, y siempre habrá, el mal junto al bien, y que la completa separación de buenos y malos no se realizará hasta el fin del mundo, y nos muestra *la santidad de la Iglesia* que subsiste a pesar del enemigo.

30 *Dejadlos crecer...* La paciencia del Padre celestial espera, «porque hay muchos que antes eran pecadores y después llegan a convertirse» (S. Agustín). Si Jesús hubiera tenido un celo airado y vengativo como nosotros, no hubiera tolerado al Buen Ladrón cuando blasfema-

ba, y éste no hubiera entrado en el cielo, y si no tolera a Saulo, perseguidor enconado de la Iglesia, no hubiera llegado a ser un San Pablo, gran apóstol de la gentilidad, y lo mismo digamos de San Agustín, pues si hubiese sido arrancado antes de su conversión, no hubiera sido el santo obispo y doctor de la Iglesia...

Además Dios tiene paciencia para que por los malos se pruebe la virtud de los buenos, porque «sin las persecuciones no hay mártires» (S. Ambrosio).

31 *Las parábolas del grano de mostaza y del fermento o levadura* nos indican que el reino de los cielos no viene con grandioso aparato externo, pero tiene tal virtualidad, que rápidamente crece y se extiende, y la doctrina de Cristo, escondida primeramente en un rincón de Palestina, ha prestado su sabor a todo el mundo, aun a aquellos mismos que no son católicos, es decir, la pequeñez del grano de mostaza y la poca levadura que a la masa hace fermentar, son imágenes de la Iglesia de Cristo, profecías ya cumplidas.

El que no entienda las palabras de Jesús, dice San Juan Crisóstomo, es porque no las ama. ¡Ya se arreglaría para entenderlas si se tratase de un negocio que le interesase! Porque esas palabras no son difíciles, sino profundas. No requieren muchos talentos, sino mucha atención.

42 *Crujir de dientes.* Esta frase equivale a decir: «Allí será *la desesperación*».

47 *La red.* Con esta imagen, previendo el Señor los futuros errores, vuelve a indicar que en la Iglesia habrá buenos y malos, como los peces dentro de la red, hasta el fin de los siglos.

A la Iglesia pertenecen los que profesan la misma fe de Cristo, recibieron el bautismo y obedecen al Sumo Pontífice, sucesor de Pedro.

45 *Perla fina* o rica es llamado el reino de los cielos para indicar que quien lo descubre en el Evangelio, lo prefiere a cuanto pueda ofrecer el mundo.

55 Sobre «los hermanos de Jesús» (Véase Mt. 12,46). Notemos que los habitantes de Nazaret no conocían a Jesús más que como hijo del carpintero, ignoraban el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y el de la concepción virginal de María, expuesto en Mt. 1,18-25.

58 Cuando se rechaza la fe, son inútiles los milagros.

Opinión de Herodes y martirio del Bautista

(Mc. 6,14-19; Lc. 9,9-9)

14 1 Por entonces oyó Herodes el Tetrarca hablar de Jesús, 2 y dijo a sus servidores: Ese es Juan el Bautista; resucitó de entre los muertos y por eso se obran en él milagros. 3 Porque Herodes prendió a Juan, le encadenó y le puso en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. 4 Porque le decía Juan: No te está permitido tenerla. 5 Quiso matarle, pero tuvo miedo a la gente, porque le tenían por profeta. 6 Mas cuando fue el cumpleaños de Herodes, danzó la hija de Herodías ante todos, y agradó a Herodes tanto, 7 que con juramento le prometió darle lo que pidiera. 8 Mas ella instigada por su madre: Dame, le dijo, aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. 9 El rey se contristó; mas por el juramento y por los convidados, mandó se le diera, 10 y envió a decapitar a Juan en la cárcel. 11 Llevaron la cabeza de éste en un plato; se la dieron a la joven, y ésta la llevó a su madre. 12 Llegados sus discípulos, tomaron el cadáver y le sepultaron, y fueron y se lo contaron a Jesús.

Primera multiplicación de los panes

(Mc. 6,30-44; Lc. 9,10-17; Jn. 6,1-15)

13 Al oírlo Jesús, se alejó de allí en una barca a un lugar desierto a solas. Cuando las gentes lo supieron, le siguieron a pie desde las ciudades. 14 Al desembarcar vio un gran gentío, y se compadeció de ellos, y curó a todos sus enfermos. 15 Al caer de la tarde, se llegaron los discípulos a decirle: El lugar es desierto y ya es tarde; despide, pues, a la gente, para que vayan a las aldeas a comprarse alimento. 16 Mas Jesús les dijo: No es menester que vayan, dadles vosotros de comer. 17 Dijéronle: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. 18 El les dijo: traédmelos acá. 19 Mandó luego a las gentes acomodarse en la hierba; tomó los cinco panes y los cinco peces; alzando los ojos al cielo, los bendijo, y partiendo los panes los dio a los discípulos y los discípulos a las gentes. 20 Comieron todos y se hartaron, y recogieron de los trozos que sobraron doce cestos llenos. 21 Los que comieron eran como unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús camina sobre el mar y calma la tempestad

(Mc. 6,45-52; Jn. 6,16-21)

22 Inmediatamente obligó a los discípulos a entrar en una barca y adelantársele a
El a la otra orilla mientras despedía a las gentes. 23 Una vez despedidas éstas, subió
al monte a orar a solas. Caída ya la tarde, El estaba allí solo. 24 La barca se hallaba
ya muchos estadios lejos de tierra, azotada por las olas, porque era contrario el vien-
to. 25 A la cuarta vela de la noche fue a ellos caminando sobre el mar. 26 Al verle los
discípulos caminar sobre el mar, se turbaron y dijeron: ¡Es un fantasma! Y de
miedo, se pusieron a gritar. 27 Mas enseguida les habló Jesús, y les dijo: ¡Animo!
¡Soy yo! ¡No temáis!
28 Pedro le respondió: ¡Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. 29 El
dijo: ¡Ven! Saliendo de la barca Pedro, anduvo sobre las aguas y fue hacia Jesús.
30 Mas al ver el fuerte viento, se asustó, y, como empezara a hundirse, gritó: ¡Señor,
sálvame! 31 Al punto Jesús, tendiéndole la mano, le agarró, y le dijo: ¡Hombre de
poca fe!, ¿por qué dudaste? 32 Luego que subieron a la barca, se calmó el viento.
33 Los que estaban en la barca se postraron ante El, diciendo: ¡Verdaderamente eres
el Hijo de Dios!

Curaciones de Jesús en Genesaret

(Mc. 6,53-56)

34 Al acabar la travesía vinieron a la región de Genesaret. 35 Apenas le recono-
cieron los hombres de aquel lugar, enviaron recado por toda aquella comarca, y le
trajeron todos los que se hallaban enfermos, 36 y le pedían les dejara tocar tan sólo
las borlas de su manto; y cuantos le tocaban quedaban sanos.

14 1 *Herodes el Tetrarca.* Este Herodes era «Herodes Antipas», hijo de aquel cruel Herodes que mató a los niños de Belén. «Tetrarca» indica que tenía sólo la cuarta parte del reino de su padre.

3 Juan Bautista había reprendido a Herodes por haberse casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, en la vida de éste.

9 Herodes no estaba obligado a cumplir un *juramento* tan injusto y tan contrario a la ley divina. He aquí el fruto del respeto humano. Imitemos en esto a San Agustín, que, siguiendo a San Pablo (1 Cor. 4,4 s), decía: «Pensad de Agustín lo que os plazca; todo lo que deseo, todo lo que quiero y lo que busco, es que mi conciencia no me acuse ante Dios».

19 Como Jesucristo, así también nosotros hemos de bendecir la comida rezando y levantando el corazón al Padre de quien procede todo bien.

Estos dos milagros: el de la multiplicación de los panes, y el caminar de Jesús sobre el mar, véanse en Jn. 6.

La tradición de los antiguos

(Mc. 7,1-23)

15 1 Entonces se acercaron a Jesús desde Jerusalén fariseos y escribas a decirle:
2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no
se lavan las manos cuando comen. 3 Mas El les respondió: ¿Por qué vosotros que-
brantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? 4 Porque Dios dijo: *«Honra
a tu padre y a tu madre», y «quien maldijere a su padre o a su madre, muera»*
(Ex.20,12); 5 pero vosotros decís: Si alguno dijere a su padre o a su madre: *«Ofrenda*
hice a Dios de cuanto mío te pudiera aprovechar», no tendrá que honrar a su padre y
a su madre, 6 y anulasteis el mandamiento de Dios con vuestra tradición.
7 ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaias cuando dijo:
8 *Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mi;*
9 *en vano me dan culto, enseñando preceptos que son mandamientos de
hombres* (Is. 29,13).

Lo que contamina al hombre

10 Y llamando a la multitud dijo: Oid y entended: 11 No lo que entra por la boca mancha al hombre, sino lo que sale de la boca: eso es lo que mancha al hombre. 12 Se le acercaron después los discípulos y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos, al oir tus razones, se escandalizaron? 13 Y El respondió: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será arrancada de raíz. 14 Dejadlos; son ciegos que guían a ciegos; si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la hoya.

15 Habló Pedro y le dijo: Explícanos esa parábola: 16 Y dijo Jesús: ¿Todavía sois también vosotros torpes de entendimiento? 17 Aún no sabéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se echa al estercolero? 18 Mas lo que sale de la boca, del corazón,y eso es lo que mancha al hombre. 19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias. 20 Eso es lo que mancha al hombre; pero comer con las manos sin lavar, no mancha al hombre.

La mujer cananea

(Mc. 7,24-30)

21 Saliendo de allí Jesús, se retiró a la comarca de Tiro y de Sidón. 22 Y he aquí que una mujer cananea, saliendo de aquellos contornos, se puso a gritar: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija está malamente atormentada por un demonio! 23 Mas El no le respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaban y decían: Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros. 24 El respondió: No fui enviado sino a las ovejas perdídas de la casa de Israel. 25 Mas ella llegó y se postró ante El, diciendo: ¡Señor, socórreme! 26 Contestó El y dijo: No está bien el tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. 27 Pero ella dijo: Si, señor; porque tambien los perrillos comen de las migajas que caen de las mesas de sus señores. 28 Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tu quieres. Y quedó sana su hija desde aquel momento.

Curación de muchos enfermos

(Mc. 7,31-37)

29 Pasando de allí Jesús, vino junto al mar de Galilea, y subiendo al monte se sentó allí. 30 Se le acercaron muchas gentes, trayendo consigo cojos, mancos, ciegos, sordomudos y otros muchos, y los pusieron a sus pies, y los curó; 31 de modo que se admiraron las gentes al ver a los mudos que hablaban; a los mancos, sanos; a los cojos, que andaban, y a los ciegos que veían; y alabaron al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes

(Mc. 8,1-10)

32 Entonces Jesús, llamando a sus discípulos, les dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya tres días están conmigo, y no tienen qué comer; y despedirlos ayunos no quiero, no sea que desfallezcan en el camino. 33 Los discípulos le contestaron: ¿De dónde podemos sacar en un desierto tantos panes que harten a tanta gente? 34 Jesús les dijo; ¿Cuántos panes tenéis? Dijéronle; Siete y unos panecillos. 35 Y mandando a la multitud que se sentara en el suelo, 36 tomó los siete panes y los peces, dió gracias, los partió y fue dándolos a los discípulos, y los discípulos a las gentes. 37 Comieron todos y se hartaron, y del sobrante de los trozos se recogieron

siete espuertas llenas. 38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las
mujeres y los niños. 39 Después que despidió a las gentes, entró en la barca y fue a
los confines de Magadán

15 3 *Quebrantáis el mandamiento de Dios.* Los fariseos para librarse de socorrer a los padres, decían: *qorban.* Era una *ofrenda* de todos sus bienes al Templo para después de su muerte, y entonces decían que sería robar a Dios, si dieran algo a sus padres.

Jesús los llama hipócritas por querer anular el cuarto mandamiento por causa de las «tradiciones» humanas, y por eso les cita la profecía de Isaías: «Bien profetizó de vosotros: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí»...

Las tradiciones humanas y la Tradición Apostólica

Jesucristo reprueba las «tradiciones de los hombres» o humanas, que tienden a invalidar la tradición divina o apostólica, y a las que se refiere también San Pablo (Col 2,8).

Tradición significa «entrega», «transmisión» y la tradición apostólica es transmisión de la doctrina de Jesucristo ya oralmente, ya por escrito. Los primeros transmisores fueron los apóstoles que recibieron esta doctrina de labios del mismo Jesucristo, luego los Papas y obispos sucesores de los apóstoles, Padres de la Iglesia, Concilios, etc.

A las sectas que se atan a la letra y dicen: «No ir más allá de lo que está escrito» (1 Cor. 4,6), aunque estas palabras tienen otro sentido del que le dan, fíjense en 1 Tes 2,15, donde se lee: «*Guardad las enseñanzas que habéis recibido ya de palabra, ya por carta nuestra*».

La tradición, pues, es oral y escrita, y es como el cauce que lleva y nos entrega las verdades reveladas, ya contenidas en la Biblia, ya oralmente. ¿De manos de quién recibieron los protestantes la Biblia en el siglo XVI y los testigos de Jehová en el XIX si no es de la Tradición apostólica o Magisterio de la Iglesia? A esta Tradición o Magisterio nos atenemos los católicos y no a las tradiciones humanas.

11 Hay sectas que ponen la piedad en exterioridades, y se atienen a ciertos lavados, y hasta algunos afirman que «el fumar mancha el alma». Reflexionen sobre estas palabras del Señor: «*Lo que mancha al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale del corazón: blasfemias, impurezas, etc.*». ¡No seamos ciegos ni guías de ciegos para no caer ambos en un hoyo!...

21 *La mujer cananea.* Este es un pasaje tiernísimo. A Israel le correspondía de derecho le fuera predicado el reino antes que a los otros pueblos. Con la aparente dureza de la respuesta de Jesús, quedó patente *la fe de la cananea.*

Después de Pentecostés serán evangelizados también los gentiles, como consecuencia de la incredulidad del pueblo judío (Rom. 11,11). Pronto veremos que el lenguaje del Maestro pasa a la mayor dulzura, haciendo un admirable elogio de aquella mujer, cuya fe había querido probar (1 Ped 1,7).

32 *Tengo compasión de la gente.* Es de admirar la bondad y los atractivos de Jesús, que atraía a multitudes tras sí hasta tres días consecutivos, como olvidadas de que tenían que comer. Después de hacer muchos milagros curando a mudos, ciegos, cojos y a otros de muchas dolencias, hace la segunda multiplicación de los panes para dar de comer a cuatro mil hombres sin contar mujeres y niños. ¿Quién es Jesús sino el mismo Dios de la creación al que le están sujetas todas las leyes de la naturaleza?

La señal de Jonás

(Mc. 8,11-13)

16 1 Se le acercaron fariseos y saduceos para tentarle, y le pidieron que les
mostrase una señal del cielo. 2 Mas El les contestó; Llegada la tarde decís;
«Buen tiempo, porque se arrebola el cielo»; 3 y por la mañana; «Hay tormenta, por-
que se arrebola y se anubla el cielo». Sabéis juzgar del aspecto del cielo, ¿y de las
señales de los tiempos no podéis? 4 Esta generación malvada y adúltera pide una
señal, mas no se le dará otra sino la de Jonás. Y dejándoles, se fue.

La levadura de los fariseos

(Mc. 8,14-21)

5 Cuando fueron los discípulos a la otra orilla, se les olvidó llevar pan 6 Jesús les
dijo; ¡Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos! 7 Ellos pensaban
dentro de sí; Es porque no hemos traído pan 8 Sabiéndolo Jesús, dijo: ¿Por qué pen-
saís dentro de vosotros, desconfiados, que no tenéis pan? 9 ¿Aún no entendéis ni os
acordáis de los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántos cestos recogísteis?
10 ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil, y cuántas espuertas recogísteis?
11 ¿Cómo no pensáis que no por los panes os dije; Guardaos de la levadura de los
fariseos y saduceos? 12 Entonces entendieron que no dijo se guardaran de la levadu-
ra del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

Promesa del Primado de Pedro

(Mc. 8,27-30; Lc. 9,13-21)

13 Cuando fue Jesús a la tierra de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos:
¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, que
Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas. 15 Y El
les dijo: Mas vosotros ¿quién decís que soy yo? 16 Tomando la palabra Simón Pedro
dijo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo! 17 Respondió Jesús y le dijo:
¡Bienaventurado Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló ni la carne ni la san-
gre, sino mi Padre, que está en los cielos! 18 Y Yo te digo que tu eres Pedro, y sobre
esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra
ella. 19 Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra, que-
dará atado en los cielos y lo que desatares sobre la tierra, desatado quedará en lo
cielos. 20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que El era el Mesías.

Primera predicción de la Pasión

(Mc. 8,31-39; Lc. 9,22-27)

21 Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir
El a Jerusalén, padecer mucho de parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escri-
bas, ser muerto y al tercer día resucitar. 22 Pedro tomándole aparte, se puso a amo-
nestarle diciendo: ¡Lejos de ti, Señor! que no te ocurra eso. 23 Mas volviéndose
Jesús, dijo a Pedro: ¡Retírate de mi, Satanás! ¡Eres tropiezo para mi! porque no
piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres.

Condiciones para seguir a Jesús

24 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, nié-
guese a sí mismo, tome su cruz y sígame. 25 Porque el que quiere salvar su alma, la
perderá, y quien perdiere su alma por mi causa, la hallará 26 Porque ¿qué aprovecha
al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma *(— la vida eterna)?* ¿O qué podrá
dar el hombre a cambio de su alma? 27 Porque ha de venir el Hijo del hombre en la
gloria de su Padre con los ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. 28 En
verdad os digo, que hay algunos de los que aquí están que no verán la muerte hasta
que vean al Hijo del hombre venir en su reino.

16 1 *Una señal del cielo.* Los fariseos y saduceos piden un milagro. ¿Acaso no les bastaba para creer los enfermos sanados, los muertos resucitados, las dos multiplicaciones de panes y tantos otros hechos y que ellos habían visto? Piden, sin duda, un milagro aparatoso, como hacer bajar fuego del cielo, lo cual hizo Elías...

Las señales de los tiempos estaban claras: el cumplimiento de las profecías mesiánicas, los milagros y la predicación de Jesús. Como por el arrebol pueden opinar sobre el tiempo que ha de hacer, así podrían reconocer la llegada del Mesías por el cumplimiento de los vaticinios. El milagro, como el de Jonás, es el de la resurrección del Señor (Mt. 12,38).

13 *Cesárea de Filipo,* hoy día Baniás, está situada en el extremo norte de Israel, cerca de una de las fuentes del Jordán. Allí hizo Jesús a Pedro la promesa del Primado de su Iglesia, pues después de confesar el apóstol que Jesús es Dios, en correspondencia El le designa como piedra fundamental de la Iglesia que es de un modo especial el reino de los cielos que está constituyendo y que declara inmortal e imperecedera (Mt. 3,2).

La promesa que hace aquí a Pedro, a quien constituye cabeza de los demás apóstoles y supremo rector de su Iglesia, va dirigida a su vez a sus sucesores, ya que la Iglesia había de durar hasta el fin de los siglos (Mt. 28,20).

Fijémonos en estas tres metáforas:

1.ª ***Pedro es piedra*** **(este significado tiene el nombre de Pedro en arameo) «y *sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*», es decir, sobre Pedro descansa y fundamenta la Iglesia de Cristo, pues él con su autoridad da unidad y estabilidad a toda ella.**

2.ª *Pedro es depositario de las llaves* del reino de los cielos, siendo respecto de la Iglesia lo que un dueño respecto de su casa. Las «llaves» entre los antiguos eran símbolos de poder. Al que se le entregaban las llaves de una ciudad, se le daba el poder de gobernarla.

3.ª *Atar y desatar.* Esto indica el poder supremo de Pedro, o sea, poder legislativo, judicial y punitivo.

Notemos que Jesús dice en singular *Mi Iglesia,* y por tanto la Iglesia por El fundada es *una y única,* y contra ella no prevalecerán las puertas del infierno, es decir,

los poderes o fuerzas hostiles a la causa de Dios, ni las herejías ni las persecuciones.

Objeciones: Varios protestantes, al ver la claridad de este texto, intentaron negar su autenticidad, pero no han conseguido llevar a cabo sus afirmaciones, porque éstas están en contra de todos los códices y versiones antiquísimas, de los autores más antiguos de la cristiandad, que unánimemente leen el texto como lo ha leído siempre la Iglesia.

Al no lograr negar la autenticidad, recurrieron a interpretaciones caprichosas, vg. que al decir Cristo «sobre esta piedra», ¡se indicó a sí mismo!; pero ¿quién no ve que esto es violentar las palabras del texto? Así lo ha reconocido últimamente Oscar Cullman, figura destacada del protestantismo.

El sentido obvio del texto nos dice que tanto la prerrogativa «fundamento» como las dos siguientes expresadas por las metáforas de «abrir y cerrar» y de «atar y desatar», van dirigidas a la persona de Pedro.

Dicen también que Cristo es la piedra principal de su Iglesia, y esto es cierto, como también es el Supremo Pastor; mas esto no excluye el que lo sea también Pedro por participación como «Vicario» que hace sus veces.

La Iglesia como sociedad «visible» necesita de una «cabeza visible», y ésta es Pedro o el Papa, su sucesor, desde el momento que Jesús subió al cielo, y ¿quién, sino un ciego, puede negar que el Papa sea «cabeza visible» de la Iglesia, que se ha manifestado a través de los siglos y últimamente ante el mundo con Juan Pablo II, proclamado «Vicario de Cristo» en los continentes americano, africano, europeo y en todas partes de la tierra?...

A los que niegan que Pedro *ejerciera su primado* desde la ascensión de Jesús al cielo, vean como en la comunidad primitiva se le ve ocupar un puesto preeminente: Dispone de la elección de Matías (Hech. 1,15 ss.); él es el primero en anunciar el mensaje de Cristo y dar testimonio de él... (Véanse: Hech. 2,14; 4,8; 10,1 ss.; 15,17 s; Gál 1,18, etc. Además Jn. 21,15-17; Mt. 28,19-20).

Estancia de San Pedro en Roma

Contra las sectas que quieren negar el primado de Pedro y que hubiera estado en Roma, aduciremos estos testimonios:

Primeramente el de *Harnack*, racionalista, quien afirma que «no merece el nombre de historiador quien se atreve a ponerlo en duda» (Chronologia, I, 244, nota) *Basnage*, distinguido protestante, dijo: «El martirio de Pedro y Pablo en Roma bajo el imperio de Nerón es un hecho incontestable», y el mismo Calvino dijo que dada la unanimidad de los historiadores no le permite atreverse a negarla.

De los escritos de *Clemente romano*, tercer sucesor de Pedro hacia el año 96, de *San Ignacio de Antioquía*, a principios del siglo II, de *Papías*, obispo de Hierápolis hacia el 150 y de *Tertuliano* (siglo II, aparece que Pedro estuvo en Roma.

— *San Ireneo*, obispo de Lyon hacia el 180, afirma que la fundación de la Iglesia de Roma es obra «de los gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo», y cita como sucesores de Pedro a Lino y Cleto, al que le sigue Clemente (éste dice al aludir a la muerte de Pedro y Pablo en Roma, que los conoció), y habla también de la preeminencia de la Iglesia de Roma sobre las demás (Adv. Haereses).

Entre los diversos, *el más antiguo catálogo de los Papas*, se remonta a los tiempos del Papa Eleuterio (175-189) y en él se pone la lista de los Papas de los 125 primeros años de la Iglesia: Pedro, Lino, Anacleto, Clemente, Evaristo, etc. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas.

Ante tantos datos positivos, ¿quién puede negar el origen apostólico y la Jerarquía de la Iglesia, sino los llevados por la ignorancia o ceguedad?

La Iglesia será atacada y perseguida, pero jamás vencida ni aniquilada. «*Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*».

[26] *Alma* y *Vida* se designan en griego con el mismo Vocablo, y según el contexto queda hecha la Versión, pues se ve que quien pierde *el alma* ya no puede recobrarla, es una pérdida irreparable como se mostrará en el día del juicio en el que dará a cada uno según sus obras.

[28] *No verán la muerte.* Después de predecir Jesús su pasión y muerte con detalles (una prueba más de su divinidad), y después de llamar a Pedro «Satanás» (porque el enemigo le ponía en su boca la reprobación de la Pasión para tentar al Señor) y de decir que el discípulo ha de estar dispuesto a llevar su cruz a imitación de Cristo, dice que «hay allí algunos que no han de morir» hasta que vean al Hijo del hombre aparecer en su reino.

EStas últimas palabras se han discutido mucho. Unos las han referido a la próxima destrucción de Jerusalén por obra de los romanos, como si fuera una manifestación del reino de Dios, que juzga y vence a sus enemigos... La opinión más probable es la seguida por San Jerónimo y San J. Crisóstomo, que aplican estas palabras a la transfiguración del Señor la cual fue una visión anticipada de su futura gloria (Jn. 1,14; 2 Ped. 1,16-19).

Transfiguración del Señor

Mc. 9,1-12; Lc. 9,28-36)

17 [1] Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, herma-
no de éste, y los llevó a un alto monte a solas. [2] Y se transfiguró delante de
ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas
como la luz. [3] De repente se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El. [4] Pedro
dijo a Jesús: ¡Señor!, buena cosa es estarnos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas:
una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. [5] Aún estaba hablando cuando una
nube luminosa los ocultó, y una voz se oyó de la nube que decía: Este es mi Hijo
amado, en el que me complazco; escuchadle. [6] Al oirlo los discípulos, cayeron pos-

trados y cobraron mucho miedo. 7 Se acercó Jesús y, tocándoles, dijo: Levantaos, y
no temáis. 8 Alzando los ojos a nadie vieron sino a Jesús solo.

La venida de Elías

9 Al bajar del monte, les mandó Jesús: A nadie digáis lo que habéis visto hasta
que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. 10 Preguntáronle en-
tonces los discípulos: ¿por qué dicen los escribas que es menester que primero venga
Elías? 11 El respondió: Elías, sí, vendrá y restaurará todo; 12 pero os digo que Elías
ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron; así también el
Hijo del hombre ha de padecer de parte de ellos. 13 Entonces entendieron los discí-
pulos que hablaba de Juan el Bautista.

Curación de un muchacho endemoniado

(Mc. 9,13-28; Lc. 9,37-43)

14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante El
15 y decía: ¡Señor, ten piedad de mi hijo, que está lunático y padece mucho! porque
muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. 16 Le presenté a tus discípulos y
no pudieron curarle. 17 Respondió Jesús: ¡Raza incrédula y perversa! ¿hasta cuándo
os habré de sufrir? ¡Traédmelo acá! 18 Jesús increpó al demonio, que salió de él, y
quedó curado el muchacho desde aquel momento.
19 Después, llegándose los discípulos a Jesus a solas, le dijeron: ¿Por qué noso-
tros no pudimos lanzarle? 20 Díjoles: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo
que si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esta montaña: «Pásate de aquí
allá» y se pasaría, y nada os sería imposible. 21 Mas esta raza de demonios no sale
sino con oración y ayuno.

Segunda predicción de la pasión

(Mc. 9,29-31; Lu 9,44-45)

22 Cuando iban juntos por Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre va a ser
entregado en manos de los hombres; 23 le matarán, y al tercer día resucitará. Y se
entristecieron mucho.

El tributo del templo

24 Al llegar a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban las dos drac-
mas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga los dos dracmas? 25 Respondió; Sí.
Cuando llegaron a casa, se anticipó a Jesús a decirle: ¿Que te parece Simón? Los
reyes de la tierra, de quiénes cobran tributo o censo?, ¿de sus hijos o de los extra-
ños? 26 Como dijera: De los extraños, Jesús le dijo: Luego los hijos son libres.
27 Mas para que no crean que les damos mal ejemplo, vete al mar, lanza un anzuelo,
y el primer pez que prendas, agárralo, ábrele la boca, y encontrarás un estater: tó-
malo y dáselo a ellos por mí y por tí.

17 1 *Seis días después* de la confesión y primado de Pedro, Jesús llevó a sus tres discípulos a un monte solitario, que, según la tradición, es el Tabor, donde se transfiguró. Allí dejó traslucir sensiblemente la majestad de su divinidad a través de su cuerpo, resplandeciendo su rostro como el sol.

La finalidad de la transfiguración fue, sin duda, el confirmar y fortalecer en la fe a sus apóstoles, y para que cuando vieran más tarde su humillación en la Pasión, supieran que El sufría porque quería así, voluntariamente, salvar a los hombres.

Moisés y Elías representan a la Ley y a los Profetas. Pedro habló, pero de tanto gozo no sabe lo que dice. La nube en el Antiguo Testamento era el símbolo de la pre-

sencia de Dios. De la nube salió una voz: «*Este es mi Hijo amado... Escuchadle*». Atendamos a esta reflexión que copía Mons. Straubinger:

«Si a cualquier pueblo, culto o salvaje, se dijera que la voz de un Dios había sido escuchada en el espacio, o que se había descubierto un trozo de pergamino con palabras enviadas desde otro planeta..., imaginemos la conmoción y el grado de curiosidad que esto produciría, tanto en cada uno, como en la colectividad.

Pero Dios Padre habló para decirnos que un hombre era su Hijo, y después nos habló por medio de su Hijo y enviado suyo (Heb. 1,1) diciendo que sus palabras eran nuestra vida. ¿Dónde, pues, están esas palabras? y ¡cómo las deberían devorar todos! Están en un libro pequeño que se vende a poco precio y casi nadie lee. ¿Qué distancia hay en esto al tiempo anunciado por Cristo para su segunda venida, en que no habrá fe en la tierra?» (P. d'Aubigny).

[11] *Elías, sí, vendrá...* De la venida de Elías tenemos que decir que no ha venido aún en persona. Cuando dijo Jesús «Elías ya vino» y lo entendieron los discípulos por Juan Bautista, vino ciertamente *en espíritu* en la persona del Bautista, pero no el mismo Elías, o como dijo San Gregorio Magno: «Juan Bautista era Elías en espíritu, pero no en persona».

La expresión del Eclesiástico (48,9-10) y la del profeta Malaquías (4,5-6): *Antes del día grande y terrible*, indica claramente que el precursor de Cristo en su segunda venida será Elías, que preparará los caminos del Mesías-Rey. Entonces tendrá lugar la restauración de todas las cosas (Mt. 17,11).

[20] *Pásate de aquí a allá.* San J. Crisóstomo aplica esta frase en sentido alegórico, diciendo que Cristo quiere enseñarnos la eficacia de la fe que vence todos los obstáculos. Las «montañas» más grandes son las conversiones de almas que Dios permite hacer a aquellos que tienen una fe viva.

El mayor en el reino de los cielos

(Mc. 9,33-36; Lc. 9,46-48)

18 1 Por entonces se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Quién, pues
es el mayor en el reino de los cielos? 2 Llamando Jesús a un niño, le puso en
medio de ellos, 3 y dijo: En verdad os digo, si no os volviereis e hiciereis como niños,
no entraréis en el reino de los cielos. 4 Quien se humillare como este niño, ese será
el mayor en el reino de los cielos. 5 Y quien recibiere a un niño como éste en mi
nombre, a mí me recibe.

Guardarse del escándalo

(Mc. 9,46-47)

6 El que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, mas le valiera que
le colgaran una piedra de molino al cuello y le hundieran en lo profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque es inevitable que los haya; pero ¡ay del
hombre por quien viniere el ecándalo! 8 Si tu mano o tu pie es ocasión de escándalo,
córtalo y arrójalo de tí. Más te vale entrar cojo o manco en la vida que, teniendo las
dos manos o los dos pies, ser arrojado en la gehenna del fuego. 9 Y si tu ojo te escan-
daliza, sácatelo y arrójalo fuera de tí; mas te vale entrar tuerto en la vida, que tener
dos ojos y ser arrojado en la gehenna del fuego.
10 Guardaos de despreciar a uno solo de estos pequeños, porque os digo que sus
ángeles en los cielos ven continuamente la faz de mi Padre celestial. 11 Porque el
Hijo del hombre vino para salvar lo que estaba perdido.

La oveja descarriada (valor de un alma)

(Lc. 15,4-7)

12 ¿Qué os parece? Si tuviera un hombre cien ovejas y se le descarriare una sola
de ellas? no dejará las noventa y nueve en los montes para ir a buscar la que se le
descarrió? 13 Y si llega a encontrarla, en verdad os digo que se alegra por ella más
que por las noventa y nueve no descarriadas. 14 De la misma manera, no quiere
vuestro Padre que está en el cielo que se pierda uno solo de estos pequeños.

La corrección y el perdón fraterno

15 Si te ofendiere tu hermano, anda y repréndele a solas; si te escuchare, ganaste a tu hermano; 16 mas si no te escuchare, toma contigo a uno o dos, *«para que en boca de dos o tres testigos sea firme toda cosa»* (Dt. 19,15); 17 y si los desoyese, dilo a la iglesia; mas si también a la iglesia desoyere, sea para tí como un gentil y como un publicano. 18 En verdad os digo que cuanto atareis sobre la tierra, atado quedará en le cielo y cuanto desatareis en la tierra, desatado quedará en el cielo.

19 También en verdad os digo, que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra para pedir cualquier cosa, la obtendréis de mi Padre que está en los cielos. 20 Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor. ¿cúantas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces? 22 Díjole Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Parábola del siervo cruel

23 A propósito de esto: El reino de los cielos es semejante a un rey que quiso arreglar cuentas con sus siervos. 24 Puesto a arreglarlas, le trajeron uno que le era deudor por diez mil talentos. 25 Como no tuviera con qué pagar, mandó el señor que fuera vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía. 26 Entonces el siervo arrojándose a sus pies le dijo: ¡Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo! 27 Apiadado el señor del siervo aquel, le dejó ir, y le perdonó la deuda. 28 Pero aquel siervo, al salir, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios; le agarró y le ahogaba, diciendo: ¡Paga lo que debes! 29 El compañero arrojándose a sus pies, le suplicó diciendo: ¡Ten paciencia conmigo, y te pagaré! 30 Pero él no quiso, sino que fue y le metió en la cárcel hasta que pagara la deuda.

31 Al ver sus compañeros lo ocurrido, se apenaron mucho y fueron a contárselo a su señor. 32 Entonces, llamándole su señor, le dijo: ¡Siervo malvado! Te perdoné toda tu deuda apenas me lo suplicaste; 33 ¿no debías tú también compadecerte de tu compañero como yo me compadecí de tí? 34 Encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. 35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada cual a su hermano.

18 1 *El mayor en el reino de los cielos.* A los apóstoles que disputaron sobre la cuestión de precedencia, Jesús les da una lección: que huyan de la ambición y procuren en su trato la sencillez de los niños. La pregunta: ¿quién es el mayor en el reino de los cielos?, se refiere a la dignidad presente, no a los grados de la recompensa en el cielo, y por lo mismo aquí «el reino de los cielos» es el reino en su primera etapa, el establecido por Jesús en la tierra, su Iglesia. (Véase Mt. 3,2.)

El texto, pues, no se refiere precisamente a la humildad ni a la inocencia, sino más bien a la sencillez de ánimo con que los niños se muestran ajenos de toda ambición, orgullo y egoísmo. Por tanto, los verdaderos discípulos de Cristo deben ser como los niños, que nada ambicionan y se contentan fácilmente con el puesto que se les señala.

7 *¡Ay del mundo por los escándalos!* Se ha de evitar el escándalo, sobre todo de los pequeños. Es inevitable para nosotros, que vivimos en un mundo, cuyo príncipe es Satanás, el hallar tropiezo o tentación para nuestra naturaleza tan inclinada al mal; pero ¡ay del que nos tiente y ay de nosotros si tentamos!

8 *Manos, pies, ojos:* Estos son los miembros más indispensables de nuestro cuerpo, y quiere decir que debemos renunciar aún a lo más necesario para evitar la ocasión de pecado: «*Huye del pecado como de la vista de la serpiente, porque si te arrimas a él te morderá*» (Eclc. 21,2).

9 *La gehenna.* (Véase Mt. 5,30.)

10 Los niños están puestos por Dios bajo la tutela de los ángeles custodios. Aquí no se dice directamente que todos los hombres tengan su ángel custodio (si bien aplica a los niños la expresión: *sus ángeles);* pero pueden verse otros textos y la tradición, que por ellos la Iglesia defiende de que cada hombre tiene su ángel de la guarda (Heb. 1,14; Hech. 12,15; Apoc 1,20; etc.).

15-17 *La corrección* ha de hacerse con caridad fraterna y delicadeza. *La Iglesia* es la asamblea de fieles representada por los jefes que la dirigen.

18 Habla a los apóstoles, subordinados a Pedro. Los poderes conferidos a éste (16,19) son extendidos a todos los apóstoles; sin embargo no habrá conflicto de poderes, ya que Pedro es la cabeza visible de la Iglesia de Cristo, pues sólo él recibió «las llaves del reino de los cielos».

19 Se nos habla del valor de la oración y se nos reco-

mienda *la unión de las almas* en ella, así como la oración en común que practica la Iglesia.

[23] *Setenta veces siete.* Esta expresión equivale a «siempre» y siempre hemos de perdonar al que pide perdón con humildad y sincero arrepentimiento. Dedúcese de aquí la «misericordia sin límites», con que Dios perdona, puesto que Jesús nos presenta a su Padre como modelo de la misericordia que nosotros hemos de ejercitar (Lc. 6,35-36).

[25] *El señor* representa a Dios; el siervo malo es el pecador, al cual Dios perdonaría todos sus pecados, si él perdonara a su compañero. Diez mil talentos eran una suma de más de sesenta millones de pesetas y contrasta con la deuda insignificante de 100 denarios, unas 100 pesetas...

[35] Piensen bien en esto los que no perdonan.

Jesús en Judea

19 [1] Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a los confines
de Judea, al otro lado del Jordán. [2] Le siguieron muchas gentes y realizó allí
curaciones.

Indisolubilidad del matrimonio

(Mc. 10,1-12)

[3] Se le acercaron unos fariseos para tentarle y le decían: ¿Es lícito a un hombre
repudiar a su mujer por cualquier motivo? [4] El respondió: ¿No habéis leido que el
Creador, desde el principio, *varón y mujer los hizo*, [5] y dijo: «*Por esto dejará el hom-
bre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer y serán los dos una sola carne?*»
(Gén. 1,27; 2,24). [6] De modo que ya no son dos sino una sola carne. Por consiguien-
te lo que Dios unió, no lo separe el hombre.
[7] Dijéronle: Pues ¿por qué Moisés mandó *dar documento de divorcio y repudiar-
la?* (Dt. 24.1). [8] El les contestó: Porque Moisés por vuestra dureza de corazón, os
permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. [9] Y Yo os digo,
que quien repudiare a su mujer, excepto caso de adulterio, y se casare con otra, co-
mete adulterio; y el que se casa con la repudiada también comete adulterio.

Virginidad

[10] Los discípulos le dijeron: Si tal es la condición del hombre con la mujer, no
conviene casarse. [11] Mas El les dijo: No todos entienden esto, sino aquellos a quie-
nes ha sido dado. [12] porque hay eunucos *(—inhábiles o impotentes para el matrimo-
nio)*, que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por
los hombres, y hay eunucos que a sí mismo se hicieron tales por el reino de los cie-
los. Quien pueda entender, que entienda.

Jesús bendice a los niños

(Mc. 10,13-6;Lc. 18,15-17)

[13] Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiera sobre ellos las
manos, y rogara por ellos; mas los discípulos los reprendieron. [14] Jesus les dijo:
Dejad a los niños, y no estorbéis que vengan a mí, porque de ellos es el reino de los
cielos. [15] Y después que puso las manos sobre ellos, partió de allí.

El joven rico.—Camino de la perfección

(Mc. 19,17-27; Lc. 18-24))

[16] Uno se le acercó y le dijo: ¡Maestro! ¿Qué de bueno habré de hacer para con-
seguir la vida eterna? [17] El le contestó: ¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno

solo es el bueno. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. [18] Díjole él: ¿Cúales? Jesús respondió: *No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio,* [19] *honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a tí mismo* (Ex. 20.12).

[20] El joven le dijo: Todos esos guardé; ¿qué más me queda? [21] Jesús le contestó: Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme. [22] Mas al oir el joven esta razón, se marchó triste, porque poseía muchas riquezas.

Peligros de las riquezas

(Mc. 10,23-31; Lc. 24-30)

[23] Jesús dijo entonces a sus discípulos: En verdad os digo: ¡Qué dificilmente entrará un rico en el reino de los cielos! [24] También os digo que más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. [25] Al oirlo, los discípulos se asombraron grandemente, y dijeron:¿Quién, pues, podrá salvarse? [26] Mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres es imposible; mas para Dios todo es posible.

[27] Entonces díjole Pedro: Mira que nosotros dejamos todo y te seguimos; ¿qué nos espera? [28] Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros, los que me seguisteis, en la renovación de la vida, cuando se siente el Hijo del hombre en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos a juzgar a las doce tribus de Israel. [29] Porque todo el que deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o mujer o hijos o tierras por mí, recibirá el ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

[30] Muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.

19 [4] Jesucristo habla aquí claramente de la indisolubilidad del matrimonio y termina elogiando la castidad. Y según esta doctrina queda abolido el libelo de repudio tolerado por Moisés para evitar mayores males, los cuales causaba la dureza de corazón de los judíos.

[6] *Lo que Dios unió no lo separe el hombre.* Juan Pablo II (12-10-1980) dijo: «En este *no lo separe* está contenida la grandeza esencial del matrimonio y, al mismo tiempo, la unidad moral de la familia».

[9] *Excepto caso de adulterio.* Aquí alude Jesucristo al matrimonio llamado *zanut* por los rabinos, que era ilegal, un simple amancebamiento, y por tanto la excepción que hace Cristo es normal, y sólo en este caso de unión ilegal o concubinato, por no existir verdadero matrimonio, el que se casa con otra persona no comete adulterio; mas el que está unido legítimamente a su mujer, no debe separarse porque cometería adulterio: «*Lo que Dios unió que no lo separe el hombre*». (Véase Mt. 5,32.)

Notemos que Dios creó en un principio un solo hombre y una sola mujer para la propagación del género humano, y así excluía la poligamia y el divorcio, y si se habla de poligamia en tiempo de los reyes, ésta es *narrada,* mas *no alabada* y Jesucristo la reprueba al decir: «*Al principio no fue así*».

[11] *No todos entienden esto.* La virginidad es un don de lo alto, y no todos son capaces de tomar la resolución de ser vírgenes. Porque hay *eunucos,* o sea, personas inhábiles o impotentes para el matrimonio, que nacieron así o por defecto físico de los hombres o por malicia y «hay eunucos tales a sí mismos» (que tomaron esta resolución de abstenerse voluntariamente de matrimonio) para ser más gratos a Dios y por amor al reino de los cielos. La vida de castidad ha de ser para consagrarse totalmente al servicio de Dios y de las almas (1 Cor. 7,25).

[17] *Guarda los mandamientos.* Este es el camino para salvarse, o sea, para entrar en la vida eterna, el cielo.

[21] *Si quieres ser perfecto.* La perfección de la vida cristiana está en despojarse realmente de todos los bienes y seguir pobre a Jesús pobre.

[26] *Para Dios todo es posible.* Propiamente no dice el Señor estas palabras aludiendo a la omnipotencia que Dios tiene como Autor y Dueño de la creación, sino a su omnipotencia para dar la gracia, especialmente a los que llevan vida conforme al Evangelio, y así pueden salvarse.

Parábola de los obreros de la viña

20 [1] Porque el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió al rayar el día a contratar trabajadores para su viña. [2] Conviniendo con ellos en un denario por día, los envió a su viña. [3] Saliendo luego sobre la hora de tercia,

vió a otros que estaban ociosos en la plaza, 4 y les dijo: Id también vosotros a mi
viña, y os daré lo que sea justo. 5 Y fueron.De nuevo salió a la hora de sexta y a la
de nona, e hizo lo mismo. 6 Aún salió a la undécima, y encontró a otros que estaban
parados, y les dijo: ¿Qué estáis aquí todo el día ociosos? 7 Dijéronle: Porque nadie
nos contrató. El les dijo: Id también vosotros a mi viña.

8 Caida ya la tarde, dijo el señor de la viña a su encargado: Llama a los trabaja-
dores, y págales a su salario, comenzando por los últimos hasta los primeros.
9 Vinieron los de la hora undécima, y recibieron un denario cada uno. 10 Cuando lle-
garon los primeros, pensaron que recibirían más; y ellos recibieron también un de-
nario cada uno; 11 mas, al tomarlo, se pusieron a murmurar en contra del dueño,
12 diciendo: Estos, los últimos, trabajaron una sola hora, y los igualaste a nosotros
que hemos sufrido el peso del día y del calor. 13 Entonces él, respondiendo a uno de
ellos le dijo: Amigo, no hago injusticia contigo; ¿no conviniste conmigo en un dena-
rio? 14 Pues toma lo tuyo y marcha. Yo quiero dar a este último lo que a tí. 15 O es
que yo no puedo hacer lo que quiera con lo mío? o es que tienes envidia, porque yo
soy bueno? 16 Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

Tercera predicción de la Pasión

(Mc. 10,32-34; Lc. 18,31-34)

17 Cuando Jesús iba a subir a Jerusalén, tomó consigo a los doce aparte, y por el
camino les dijo: 18 Mirad: subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado
a los sumos pontíficies y escribas y le condenarán a muerte, 19 le entregarán a los
gentiles para que le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resuci-
tará.

Reprueba las ambiciones

(Mc. 10,35-45)

20 Entonces se acercó a El la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, ado-
rándole en ademan de pedirle algo. 21 El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le contestó:
Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu
izquierda. 22 Respondió Jesús: No sabéis que pedís. ¿Podéis beber el caliz que yo
tengo que beber? Dijéronle: Podemos. 23 El les respondió: Beberéis mi caliz, pero
sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí otorgarlo, es para quienes
esté dispuesto por mi Padre.

24 Al oirlo los otros diez, se enfadaron contra los dos hermanos. 25 Mas Jesús los
llamó y les dijo: Sabéis que los jefes de las naciones las oprimen con su imperio, y los
grandes abusan de su autoridad sobre ellas. 26 No ha de ser así entre vosotros, sino
que quien quisiere ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor, 27 y quien quisie-
re ser el primero entre vosotros, sea vuestro siervo, 28 así como el Hijo del hombre
no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.

Curación de dos ciegos

(Mc. 10,46-52: Lc. 18,35-43)

29 Cuando salían de Jericó, le siguió mucha gente. 30 Y ocurrió que dos ciegos
que estaban sentados junto al camino, al oir que Jesús pasaba, gritaron: ¡Señor,
Hijo de David, ten compasión de nosotros! 31 La multitud los reprendía para que ca-
llasen; pero ellos gritaron más fuerte: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de no-

sotros! 32 Parándose Jesús, los llamó y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?
33 Dijéronle: ¡Señor!, que se abran nuestro ojos. 34 Compadecido Jesús les tocó los
ojos, y al punto recobraron la vista y le siguieron.

20 1 *Contrata de trabajadores.* En la viña, el tiempo de la vendimia, el dueño tiene necesidad de muchos jornaleros, a los que sale a buscar: a las seis y a las nueve de la mañana, a mediodía, y a las tres y a las cinco de la tarde.

El dueño es Dios; la viña, su Iglesia; los trabajadores, los hombres; las horas, las diversas edades de la vida; la noche es la muerte; el denario, la eternidad. La enseñanza es ésta: Dios recompensa con la gloria a todos; pero reparte su gracia y sus dones como le place dentro de la justicia, porque son enteramente suyos; y acontece a veces que, los llamados a última hora corresponden mejor y trabajan con más perfecta voluntad, reciben gracias extraordinarias, y son los primeros en la paga.

El jornal prometido es igual para todos, y es que el reino de los cielos no puede dividirse, y su participación es siempre un don libérrimo de la infinita misericordia de Dios. La hora del trabajo es la que es muy incierta. Nadie nos asegura que viviremos a la hora de nona o más tarde. «En la hora en que menos pensemos...». No difieras convertirse al Señor.

21 Los discípulos de Jesús, por entender que a su Resurrección seguiría inmediatamente la instauración del reino mesiánico, le pidieron los primeros puestos. La expresión: «No me toca a mi otorgarlo», equivale a aquella respuesta: «La hora de su venida no la sabe el Hijo, sino el Padre», es decir que siendo Jesucristo Dios como el Padre, aun sabiéndolo todo, dijo que no estaba en El o no lo sabía porque como Maestro no había esta misión de revelarlo. (Véase Mt. 24,36.)

28 *En rescate de muchos* es una expresión que equivale *a todos,* pues El dio la redención por todos (1 Tim. 2,6).

34 Jesús sanó a dos ciegos en Jericó; San Marcos y San Lucas nos hablan sólo de un ciego. Mas no hay contrariedad, porque si éstos se fijan en uno, es por ser más conocido y de cierto renombre en las primeras comunidades cristianas, pues hacen constar su nombre: *Bartimeo:* el hijo de Timeo. Solamente el que es la Luz y la Verdad por esencia puede abrir los ojos a los ciegos.

Entrada triunfal en Jerusalén

(Mc. 11,1-10; Lc. 19,29-40; Ju 12,12-19)

21 1 Cuando se acercaban a Jerusalén, y llegaron a Betfagé, junto al monte de
los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: 2 Id a la aldea que está
enfrente de vosotros, y enseguida hallaréis atada una borrica y con ella un pollino;
desatadlos y traédmelos. 3 Si alguno os dijere algo, diréis: El Señor los necesita; y al
punto los enviará. 4 Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

5 *Decid a la hija de Sión: Mira que tu rey viene a tí manso y montado
sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de yugo (Zac 9,9).

6 Fueron los discípulos e hicieron como les mandó Jesús: 7 llevaron la borrica y
el pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y montó encima. 8 una gran multitud de
gente tendieron sus mantos en el camino, otros cortaron ramas de los árboles y al-
fombraron el camino. 9 Las gentes que iban delante y las que le seguían, gritaban:

!Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas! (Sal. 118,25).

10 Y al entrar El en Jerusalén, se alborotó toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es
éste? 11 Y la muchedumbre decía: ¡Este es Jesús el profeta, el de Nazaret de Galilea!

Purificación del templo y curaciones

(Mc. 15,15-19; Lc. 19,39-48)

12 Entró Jesús en el templo, y arrojó a todos los que estaban allí vendiendo y
comprando, volcó las mesas de los cambistas, y los puestos de los que vendían las
palomas, 13 y les dijo: Está escrito: *«Mi casa será llamada casa de oración»* (Is. 56.7);
pero vosotros hacéis de ella una cueva de ladrones.
14 Luego se llegaron a El ciegos y tullidos en el templo, y los curó. 15 Mas al ver
los pontífices y los escribas los milagros que hacía y a los niños gritando en el templo

y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David!, se indignaron, 16 y le dijeron: ¿Oye lo que
éstos dicen? Jesús les dijo: Sí. ¿No habéis leido aquello:

De boca de los párvulos y niños de pecho te proporcionaste alabanza?
(Sal. 8,3).

17 Dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y pernoctó allí.

Maldición de la higuera

(Mc. 11,12,14,20—24)

18 Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre, 19 y viendo una hi-
guera cerca del camino, se llegó a ella, y nada halló sino hojas solamente, y dijo:
¡Nunca más nazca fruto de ti! Y al punto se secó la higuera.
20 Al verlo los discípulos se admiraron y decían: ¡Cuán pronto se secó la higuera!
21 Mas Jesús les dijo: En verdad os digo que, si tuvierais fe y no dudarais, no sólo
haréis lo de la higuera, sino que si dijerais a este monte: «Alzate y arrójate al mar»,
así se haría. 22 Cuanto pidiereis en la oración con fe, lo conseguiréis.

Discusión sobre el poder de Jesús

Mc. 11,27-33; Lc. 20,1-8)

23 Entrando en el templo, los pontífices y ancianos del pueblo se le acercaron
mientras estaba enseñando, y le dijeron: ¿Con qué poder haces esto, y quién te ha
dado tal poder? 24 Jesús les respondió y dijo: Os preguntaré yo también una cosa, y
si me contestáis, os diré con qué poder hago esto. 25 El bautismo de Juan ¿de dónde
era? ¿del cielo o de los hombres?. Pero ellos comenzaron a discurrir entre si: 26 Si
dijéramos «del cielo», nos dirá: «Entonces, ¿por qué creísteis en él?». Mas si dijéra-
mos «de los hombres», tememos a la gente, porque todos tienen a Juan por profeta.
27 Y respondieron a Jesús: No sabemos. Díjoles también El: Tampoco yo os digo
con qué potestad hago esto.

Parábola de los dos hijos

28 ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Fue y dijo al mayor: Hijo, anda y
trabaja hoy en la viña. 29 Y él respondió: Voy, señor. Y no fue. 30 Fue después y dijo
lo mismo al otro. Mas éste contestó: No quiero. Pero después se arrepintió, y fue.
31 ¿Cúal de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron: el último. Jesús les dijo:
En verdad os digo que los publicanos y las meretrices se os adelantan a entrar en el
reino de Dios. 32 Porque vino Juan a vosotros por el camino de justicia, y no creisteis
en él; en cambio, los publicanos y las meretrices creyeron en él; pero vosotros que le
visteis, ni os arrepentisteis creyendo en él.

Parábola de los renteros homicidas

(Mc. 12,1-12; Lc. 20,9-19)

33 Oíd otra parábola: Había un dueño de casa que plantó una viña y la rodeó de
una cerca, cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la entregó a unos labradores, y
se marchó. 34 Mas cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus criados a los
labradores para recibir su parte. 35 Agarrando entonces los labradores a los criados
de aquél, al uno hirieron, al otro mataron y al otro apedrearon. 36 De nuevo envió
otros criados más en número que los primeros e hicieron con ellos lo mismo. 37 Por
último les envió su hijo, pensando: ¡Respetarán a mi hijo! 38 Pero los labradores al

ver al hijo, se dijeron: Este es el heredero, andad, matémosle y tendremos su heren-
cia. 39 Y, agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron. 40 Cuando, pues,
venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? 41 Le respondieron:
Hará perecer a los malvados, y dará la viña a otros labradores que le paguen los fru-
tos a su tiempo. 42 Jesús les dijo: ¿No leisteis jamás las Escrituras:

*«La piedra que rechazaron los constructores, esa vino a ser piedra angu-
lar; el Señor lo dispuso, y es cosa que nos maravilla»* (Sal. 118.22).

43 Por eso os digo que se os quitará el reino de Dios, y se dará a un pueblo que
rinda sus frutos. 44 Quien cayere sobre esta piedra, será triturado; mas sobre quien
cayere, le hará trizas. 45 Al oír los pontífices y los fariseos sus parábolas, conocieron
que las decía por ellos, 46 y queriendo apoderarse de El, tuvieron miedo a las gentes
porque éstas le tenían por profeta.

21 1 *Jesús entra en Jerusalén.* En los últimos días de su vida pública, Jesús quiso hacer su entrada triunfal en Jerusalén y manifestarse como el verdadero Mesías. Luego responde enérgicamente a todas las acusaciones y acechanzas de sus enemigos; pronuncia públicamente la exclusión de Israel del reino de Dios, y a los discípulos les anuncia el castigo de la ciudad y del pueblo judío y el fin del mundo.

Betfagé es un pequeño pueblo situado entre Betania y Jerusalén. *El monte de los Olivos* o «monte Olivete» está separado de Jerusalén por el valle Cedrón o Josafat.

Jesús escogió la manera de entrar en Jerusalén, y por lo mismo se aplica a sí la profecía de Zacarías y se manifiesta como Mesías-Rey. Al tener que pasar Jesús por aquel monte, la comitiva que le acompañaba y las muchedumbres que se sumaban cortaban ramas de aquellos olivos para tirarlos por donde pasaba.

El extender paños y mantos a lo largo del camino era, entre los judíos, un modo ordinario de tributar honores reales (2 Rey 9,13), y el agitar ramos y palmas era en señal de fiesta (1 Mac 13,15).

Hosanna corresponde poco más o menos a nuestro «Dios te salve», «Viva», «Salud». Jesús es llamado «Hijo de David» y Rey, con lo cual la muchedumbre, el pueblo, reconoce a Jesús por Mesías.

12 *Arrojó a todos...* Al ver Jesús que estaban profanando el templo, la Casa de su Padre, con la compra de animales para el sacrificio y con los puestos de los cambistas (pues algunos tenían monedas griegas y romanas, que necesitaban cambiar por moneda judía, para ofrecerlas en el templo), movido de celo (Jn. 2,13) con imponente majestad arrojó a los mercaderes de los atrios donde estaban... El templo es lugar de oración y a él hemos de ir para orar y no para charlar y distraer a los demás. Esto sería profanar el lugar santo. (Lo más probable es que hubo una sola expulsión... Ver «*Evangelio unificado*» número 27).

Después curó Jesús muchos enfermos..., y a los que se recomían de envidia, al decirle que mandara callar a los niños, les contestó: Si estos callaran, hasta las piedras darían gritos de bendición y de triunfo.

18 *La higuera seca.* Según San Marcos, Jesús la maldijo en la mañana del lunes santo, y los discípulos la vieron seca en la mañana del martes. San Mateo, según su costumbre, junta aquí los dos tiempos por pertenecer a un mismo asunto. Hizo el Señor este milagro para representar sensiblemente la repulsa de los judíos y el motivo de ella. Jesús termina ensalzando el poder de la oración y de la confianza en Dios.

28 *La parábola de los dos hermanos* y las dos siguientes ponen de manifiesto la repulsa de los judíos y la admisión de los gentiles en el reino de los cielos, que es especialmente la Iglesia; pero cada una de ellas tiene su propio matiz. En ésta sólo aparece la causa de la repulsa de los unos y de la misión de los otros. El primer hijo representa a los judíos, y el segundo, a nosotros los gentiles. La prueba mayor del amor es el perdón, que se manifiesta en el amor a los publicanos y pecadores.

33 *Plantó una viña.* Alude a la canción de la viña de Isaías (5,1 ss), y además de las causas de la repulsa y de la admisión, profetiza la realidad de una y de la otra, su propia muerte a manos de los judíos, y una parte del castigo de éstos.

El Señor de la viña es Dios; la viña es Israel; los labradores o colonos de esta viña eran los judíos; los criados y mensajeros, los profetas; el Hijo es Jesús, al que creía respetarían, pero también le dieron muerte; los otros labradores somos nosotros. Jesús es la piedra que despreciaron los judíos.

Parábola del banquete de bodas

22 1 Jesús de nuevo les habló en parábolas diciendo: 2 Es semejante el reino de
los cielos a un rey, que celebró las bodas de su hijo, 3 y envió a sus siervos a
llamar a los convidados a las bodas, y no quisieron venir. 4 De nuevo envió a otros
siervos, diciéndoles: Decid a los convidados: Mirad, que mi banquete le tengo pre-
parado; mis toros y animales cebados ya los tengo sacrificados, y todo a punto.
Venid a las bodas. 5 Mas ellos, no atendieron, marcharon el uno a su campo, el otro
a sus negocios; 6 pero los demás, apoderándose de los siervos, los afrentaron y los

mataron. 7 El rey se encolerizó, y, enviando su ejército, acabó con aquellos asesinos,
y prendió fuego a su ciudad.
8 Después dijo a sus siervos: El banquete de las bodas está preparado; pero los
que estaban convidados, no eran dignos. 9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y a
cuantos encontréis, convidadlos a las bodas. 10 Salieron los siervos a los caminos, y
reunieron a todos cuantos econtraron, malos y buenos, y la sala de las bodas se llenó
de comensales. 11 Mas entrando el rey a visitar a los comensales, vio allí a un hombre
que no estaba vestido con la ropa de boda, 12 y le dijo: Amigo ¿cómo entraste aquí
sin la ropa de boda? Mas él cerró su boca. 13Entonces el rey dijo a los servidores:
Atadle de pies y manos, y lanzadle a las tinieblas de afuera; alli será el llanto y el
rechinar de dientes. 14 Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

El pago del tributo al César

15 Se retiraron entonces los fariseos, y resolvieron ver cómo le cazarían en alguna
palabra. 16 y le enviaron discípulos suyos con herodianos, para decirle: Maestro, sa-
bemos que eres sincero, y que enseñas realmente el camino que lleva a Dios, y no te
importa nadie, porque no tienes acepción de personas; 17 dinos, pues, tu parecer:
¿Es lícito pagar tributo al César, sí o no? 18 Mas Jesús conociendo su malicia, dijo:
¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19 ¡Mostradme la moneda del tributo! Ellos le pre-
sentaron un denario. 20 Y El les preguntó: ¿De quién es esa imagen y la inscripción?
21 Respondieron: Del César. Díjoles entonces: Pues dad al César lo que es del
César, y a Dios lo que es de Dios. 22 Al oirle, se maravillaron, le dejaron y se fue-
ron.

La resurrección de los muertos

23 Aquel día se llegaron a El unos saduceos, que niegan la resurrección, y le pre-
guntaron: 24 ¡Maestro! Moisés dijo: *«Si alguno muriere sin tener hijos, su hermano se
casará con la mujer de aquél, y dará descendencia para su hermano»* (Dt. 25,5-10).
25 Pues había entre nosotros siete hermanos, y, casado el primero, murió, y no ha-
biendo tenido descendencia, dejó su mujer para su hermano; 26 igualmente el segun-
do y el tercero, hasta los siete. 27 Después de todos, murió la mujer. 28 En la resu-
rrección, pues ¿de cuál de los siete será la mujer? Porque todos la tuvieron. 29 Mas
Jesús les respondió: Erráis por no entender las Escrituras ni el poder de Dios.
30 Porque en la resurrección, ni los hombres tomará mujer; ni las mujeres, marido;
sino que serán como ángeles de Dios en el cielo.
31 Y acerca de la resurrección de los muertos ¿no habéis leido lo que Dios ha
dicho? 32 *«Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»* (ex. 3,6).
Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, 33 Al oírlo, las turbas se admiraron de sus
enseñanzas.

Primer mandamiento de la Ley

(Mc. 12,28-34)

34 Los fariseos, al oir que tapó la boca a los saduceos, vinieron a reunirse junto a
El, 35 y uno de ellos, doctor en la ley, para tentarlo, le preguntó: 36 ¡Maestro! ¿Cúal
es el mayor mandamiento de la Ley? 37 El le dijo: *«Amarás al Señor, tu Dios, con
todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu entendimiento»* (Dt. 6.5) 38 Este es el
mayor y primer mandamiento. 39 Semejante a éste es el segundo: *«Amarás a tu pró-*

jimo como a tí mismo» (Lev. 19,18). 40 De estos dos mandamientos pende toda la
Ley y los Profetas.

La cuestión del origen del Mesías

(Mc. 12,35-37; Lc. 20,41-44)

41 Estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús: 42 ¿Qué pensáis de Cristo?
¿de quién es hijo? Dijéronle: De David. 43 Díjoles: Pues ¿cómo David inspirado por
el Espíritu, le llama «Señor», cuando dice:

44 *«Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, mientras pongo a tus
enemigos debajo de tus pies»* (Sal 110,1).

45 Si, pues, David le llama Señor ¿cómo es hijo suyo? 46 Ninguno pudo responderle
palabra, ni se atrevió nadie desde aquel día a interrogarle más.

22 1 Tanto la antigua como la nueva alianza de Dios con los hombres fue representada siempre por la unión más estrecha del amor humano, que es la del esposo con la esposa (Is. 50,1; Jer. 2,2; Ez 16,8; Os 2,2; 3,3; etc.).

A las fiestas de estas bodas de su hijo con la Humanidad convida el Padre primeramente al pueblo escogido, a Israel, que no quiere acudir y se hace indigno, maltratando y matando a sus siervos los profetas. En castigo el Señor envía soldados, el ejército de Tito, que destruyan la ciudad de Jerusalén y dispersen al pueblo ingrato, en lugar del cual invita a todos los de fuera de Israel, entre los que nos contamos nosotros; mas para participar completamente de los goces del reino, es necesaria la vestidura nupcial, que es la gracia, la cual se da a los que verdaderamente la piden.

Muchos son los llamados, es decir, los llamados fueron todos los judíos, e insistentemente invitados por los profetas, por el Bautista, por los apóstoles y por el mismo Cristo; *pero pocos los escogidos,* porque, efectivamente, algunos pocos, como consta por el Evangelio, fueron obedientes al llamamiento (Rom. 11,5 ss).

15 *Los fariseos,* llenos de ira, por las parábolas en que había puesto de manifiesto su maldad, se deciden a presentarle cuestiones capciosas para poderle delatar, y le hablan del *tributo del César* a la potestad romana.

Si Jesús decía que sí debían dar este tributo o contribuciones al emperador, como el pueblo llevaba esto muy mal, todos se pondrían en contra de El; y si decía que no, lo delatarían al César, mas Jesús, como Dios que era, comprendió la astucia y los confunde mandándoles dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios, es como decir que ahora es necesario cumplir los deberes para con el Estado y para con la Iglesia.

23 *Nueva tentativa de los saduceos,* que negaban la resurrección de los muertos. Por la ley del levirato (Dt. 25,5) la viuda sin hijos debía casarse con el hermano difunto...; mas Jesús los confunde diciéndoles que muy errados andaban por no entender las Escrituras (este es un reproche que podemos recoger ahora los cristianos por lo poco que se lee y estudian los Libros Santos), y después de decirles que en la otra vida no habrá casamientos, termina demostrándoles la «inmortalidad del alma», porque al decirles que «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos», es que Abraham, Isaac y Jacob siguen viviendo y por tanto sus almas son inmortales.

42 *¿Qué pensáis de Cristo?* Jesús confunde a los intelectuales del pueblo judío que se preciaban de saber las EScrituras, al preguntarles qué pensaban del Cristo o Mesías? Primero contestaron rectamente diciendo que era hijo de David; pero al decirles que porque en el salmo 110 le llama «Señor», siendo hijo, no supieron responderle. La solución es ésta:

Cristo es Dios y es hombre; como hombre es hijo de David, pero en cuando Dios es Señor. Jesús proclama así claramente la divinidad de su persona como Hijo eterno y consustancial del Padre.

Escribas y fariseos puestos al desnudo

(Mc. 12,38-40; Lc. 20,45-47)

23 1 Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: 2 En la
cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos. 3 Practicad y guardad
cuanto os digan; pero no los imitéis en sus obras, porque ellos dicen y no hacen.
4 Lían cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre las espaldas de los hombres;
pero ellos ni aun con un dedo quieren moverlas. 5 Todas sus obras las hacen para
que los hombres las vean; llevan más anchas las filacterias, y más largas las borlas
del manto; 6 gustan del primer puesto en los convites, y de la primera silla en las
sinagogas, 7 de los saludos en las plazas, y de que los hombres los llamen «Rabbí».
8 Vosotros no os llaméis «Rabbí», porque uno sólo es vuestro Maestro, y todos voso-

tros sois hermanos. 9 Ni llaméis padre vuestro a ninguno de la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre: el que está en los cielos. 10 Ni os llaméis doctores, porque uno sólo es vuestro Doctor, el Mesías. 11 El mayor de vosotros sea vuestro servidor. 12 Quien se ensalzare, será humillado, y quien se humillare, será ensalzado.

¡Ay de los fariseos!

13 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis el reino de los cielos a los hombres, y ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que querrían entrar! (14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones! Por eso recibireis mayor condenación).

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de la gehenna, doble que vosotros! 16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Quien jure por el templo, eso no es nada; pero quien jure por el oro del templo, queda obligado! 17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué vale más el oro o el templo, que hace sagrado al oro? 18 «quien jure por el altar, eso no es nada; pero quien jure por la ofrenda que está por el altar, queda obligado». 19 ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que hace sagrada la ofrenda? 20 Quien, pues, jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él; 21 y el que jura por el templo, jura por él y por todo lo que habita; 22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmos de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Necesario es hacer esto y no dejar de hacer aquello. 24 ¡Guías ciegos los que coláis la bebida para quitar el mosquito, y os tragáis el camello!.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmos de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Necesario es hacer esto y no dejar de hacer aquello. 24 ¡Guías ciegos los que coláis la bebida para quitar el mosquito, y os tragáis el camello!

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiñas y codicias! 26 ¡Fariseo ciego, limpia primero por dentro el vaso y el plato, para que quede limpio también su exterior.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois como los sepulcros blanqueados, que por fuera aparecen hermosos, y por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre! 28 Así también vosotros por de fuera parecéis justos ante los hombres, mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad!.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas, y adornáis los mausoleos de los justos! 30 y decís: «Si hubiéramos vivido en los tiempo de nuestros padres, no hubiéramos tomado parte con ellos en la muerte de los profetas». 31 Así atestiguáis de vosotros mismos que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. 32 ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! 33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?.

34 Por eso, mirad: yo os voy a enviar profetas y sabios y escribas, de ellos a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad. 35 hasta que caiga sobre vosotros la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, el hijo

de Baraquías, al que asesinasteis entre el templo y el altar. 36 En verdad os digo, que
todo esto vendrá sobre esta generación.

Queja amarga de Jesús

37 ¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a los que te son en-
viados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo
las alas y no quisiste! 38 Mirad; vuestra casa os quedará desierta. 39 Porque en verdad
os digo,que desde ahora no me veréis hasta que digáis: *«Bendito el que viene en
nombre del Señor»* (Sal 118,26).

23 2 *Los fariseos.* Jesucristo pone de manifiesto la mala conducta de los fariseos. Estos hacían profesión de santidad especial y de rigor de vida; pero toda su santidad la ponían en la observancia externa de la ley. Estimaban las tradiciones antiguas y las anteponían a la misma ley de Moisés. Fueron los más encarnizados enemigos de Jesús. Si Jesús, que es misericordia y amor, los trata duramente, ¡cuáles serían ellos!

Leamos todos con cuidado este pasaje y enmendemos nuestra vida, porque, desgraciadamente, todos tenemos algo de fariseos; ya que la soberbia y el egoísmo disimulados se encuentran en todo pecado. No todas las frases de Jesús en este capítulo, fueron pronunciadas con esta ocasión; sino que San Mateo, según costumbre suya, agrupa por materias los hechos y dichos del Señor y prescinde de las circunstancias de lugar y tiempo. Entonces no estaban presentes los fariseos, y al poner ante el público que los escucha, lo que eran, quería que estuvieran prevenidos sobre su conducta y las enseñanzas que daban.

9 *No llaméis a ninguno padre vuestro.* Los protestantes dicen que los católicos desobedecen a Cristo al llamar «Padre» al sacerdote. A esto respondemos: Si estas palabras se tomasen en un sentido literal y absoluto, tampoco podíamos llamar «padre» a nuestro padre natural, ni «maestro» a nuestros profesores, lo cual es absurdo. Jesús con tales palabras no pretendió otra cosa que reprimir el orgullo de los escribas y fariseos que se vanagloriaban de ser llamados «Rabbi» (Padre, Maestro).

Si los católicos dan al sacerdote el nombre de «Padre» es un sentido espiritual y relativo, esto es, en cuanto representa al Padre celestial, quien por su medio comunica la vida espiritual a las almas. Además es conforme a la Biblia (1 Cor. 4,16; 2 Tim. 1,2; Tit 1,4) (Pablo llama a Timoteo y Tito: «*hijos* en la fe»); 1 Ped. 5,13; Hech. 7,2...

11 La autoridad debe ponerse al servicio de los demás. Porque los constituidos en autoridad, lo fueron para que atendieran a todas las necesidades de sus súbditos y las remediaran; y no para remediarse ellos a costa de los otros. Aprendan aquí doctrina social todos.

12 El que se ensalza, será humillado... Es ley de Dios, cumplida aun en el mundo.

14 Este versículo va entre paréntesis por faltar en varios códices.

15 *Hijo de la gehenna.* La gehenna... (Véase Mt. 5,30.)

35 *Hijo de Baraquias.* (Véase Lc. 11,51.)

36 *Todo esto,* es decir, la destrucción de Jerusalén y la dispersión del pueblo judío. La razón de esta terrible amenaza de Cristo, dice San J. Crisóstomo, era, primero, porque el delito de la muerte de Jesús encerraba la malicia de las otras muertes ejecutadas en las personas de los justos desde Abel, y aun las excedía infinitamente; segundo, porque Jesús veía en el fondo del corazón de los judíos una aprobación tácita, que les hacía culpables de todas estas muertes.

39 *Hasta que digáis...* Estas palabras aluden, según los mejores intérpretes, a la vuelta de Cristo como juez y a la conversión de los judíos (Rom. 11,25 ss). Reconociendo en El a su Redentor lo saludarán entonces con la aclamación mesiánica: «*Bendito el que viene...* Mt. 21,9; Sal. 118,26» (Fillion).

La ruina del templo. Señales precursoras

(Mc. 13,1-13; Lc. 21,5-19)

24 1 Salió Jesús del templo, y mientras iba caminando se le acercaron sus discí-
pulos para mostrarle las construcciones del templo. 2 Mas El les respondió:
¿No veis todo eso? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra que
no sea derribada. 3 Cuando luego estaba sentado en el monte de los Olivos, se le
acercaron los discípulos a solas, y le dijeron: Dinos, ¿cuándo será eso, y cuál la señal
de tu venida y del fin del mundo?. 4 Jesús les respondió: ¡Mirad, que nadie os enga-
ñe! 5 Porque muchos vendrán en mi nombre, y dirán: «Yo soy el Mesías», y a mu-
chos engañarán. 6 Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado! ¡no
os asustéis! Porque es necesario que todo eso ocurra; pero aun no es el fin. 7 Se le-
vantarán unas naciones contra otras, y unos reinos contra otros, y habrá hambre,
pestes y terremotos en diversos lugares; pero todo esto es el comienzo de los dolo-
res.

Persecuciones por causa del Evangelio

9 Después os entregarán al tormento y os matarán, y seréis odiados de todos los pue-
blos por causa mía. 10 Entonces se escandalizarán muchos, y se traicionarán mutua-
mente, y mutuamente se odiarán. 11 Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a
muchos; 12 y, por haberse multiplicado la iniquidad, se enfriará la caridad de la
mayor parte. 13 Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará. 14 Y se predicará
este Evangelio del reino en todo el mundo para que sirva de testimonio a todas las
naciones, y entonces llegará el fin.

La ruina de Jerusalén

(Mc. 13,14-25; Lc. 21,20-26)

15 Cuando, pues, veáis *la abominación de la desolación,* anunciada por el profeta
Daniel (9,26;12,11), estar en el lugar santo (entiéndalo quien lea), 16 entonces quie-
nes estén en Judea huyan a los montes; 17 quien esté en el terrado, no baje a recoger
las cosas de la casa; 18 quien esté en el campo, no vuelva atrás en busca del manto.
19 ¡Ay de las que estén encinta y de las que crien en aquellos días! 20 Rogad para
que no suceda vuestra huida en invierno ni en sábado. 21 Porque habrá entonces una
calamidad tan grande, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora ni la
habrá. 22 Y si no fueran acortados aquellos días no se salvaría nadie; mas por los ele-
gidos serán acortados.
23 Si alguno entonces os dijera: «El Cristo está aquí o allí», no lo creáis;
24 porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes portentos y prodi-
gios, hasta el punto de engañar, si posible fuera, aun a los elegidos. 25 ¡Mirad que os
lo he predicho! 26 Si, pues. os dijeran que está en el desierto, no salgáis; si en un
escondite, no lo creáis, 27 porque así como el relámpago sale de Oriente y brilla
hasta Occidente, así será la venida del Hijo del hombre. 28 Donde quiera que estu-
viere el cadáver, allí se juntarán los buitres.

La venida del Hijo del hombre

(Mc. 13,26-31; Lc. 21,33)

29 Enseguida, después de la calamidad de aquellos días, el sol se oscurecerá, la
luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y el orden de los cielos se
alterará. 30 Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; *y se gol-
pearán el pecho todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las
nubes del cielo con gran poder y majestad; 31 y enviará a sus ángeles con resonante
trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el uno al otro extremo
del cielo* (Dn 7,13;Zc 12,10;Is. 27,13).
32 De la higuera aprended la semejanza. Cuando ya su rama está tierna y brotan
las hojas, sabéis que el verano está cerca. 33 Así también vosotros, cuando veáis todo
esto, sabed que está cerca, en puertas. 34 En verdad os digo, que no pasará esta ge-
neración antes que ocurra esto. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no
pasarán.

Incertidumbre del juicio

(Mc. 13,22)

36 Mas en cuanto al día aquél y la hora, nadie los sabe, ni los ángeles del cielo,
sino sólo mi Padre. 37 Como en los tiempos de Noé así será la venida del Hijo del

hombre. [38] Porque igual que en los días anteriores del diluvio las gentes seguían comiendo y bebiendo, tomando mujer los hombres y casándose las mujeres, hasta el día en que entró Noé en el arca, [39] y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. [40] Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado. [41] Estarán dos mujeres moliendo en un molino: una será tomada y la otra dejada. [42] Vigilad, pues, porque no sabéis en qué día vuestro Señor vendrá.

Estad preparados

(Mc. 13,33; Lc 21,34-36)

[43] Comprended bien esto, que si el dueño de la casa supiera a que hora de la noche había de llegar el ladrón. estaría en vela y no dejaría que fuera minada su casa. [44] Por eso vosotros estad también preparados, porque a la hora en que no penséis, llegará el Hijo del hombre. [45] ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el señor al frente de su servidumbre, para darles provisiones a su tiempo? [46] Dichoso el siervo aquel cuando al llegar su señor lo encuentre portándose así. [47] En verdad os digo, que lo pondrá al frente de toda su hacienda. [48] Pero si el mal siervo dijera para sus adentros: «Mi señor tarda», [49] y se pusiera a golpear a sus compañeros y a comer y a beber hasta embriagarse, [50] llegará el señor de aquel siervo en el día que menos le espere, y a la hora en que menos piense, [51] y le arrojará de su puesto, y le dará el mismo castigo que a los hipócritas. Allí serán los lamentos y el rechinar de dientes.

24 [2] *No quedará piedra sobre piedra...* Jesús salió del templo para no volver jamás a él. Al subir por el monte de los Olivos, camino de Betania, volviéronse a contemplar el soberbio edificio del templo, que era gloria y orgullo de Israel, el cual ofrecía un aspecto brillante y deslumbrador, de tal manera que por sus piedras blancas y láminas de oro arrancaba vivísimos destellos el sol de la tarde, que a veces hacía daño a la vista, como dice el historiador Flavio Josefo.

De este hermoso templo, les dice Jesús: «*no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada*». Al oírle estas palabras, los discípulos impresionados le hacen estas dos preguntas a la vez, que guardan relación entre sí: «¿Cuándo sucederá esto, es decir, la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén, y cuál será la señal de tu advenimiento y del fin del mundo?».

Los judíos creían que su templo era de duración eterna, y por eso ambos hechos los concebían como un solo acontecimiento. En realidad se nos presentan en forma entrelazada. Unos los consideran como señales que habían de preceder a la destrucción de Jerusalén; pero tales acontecimientos y la destrucción no eran más que una figura pálida de lo que sucederá al fin del mundo.

El tema central de este discurso de Jesús es la historia del reino de Dios y sus relaciones con la Parusía o su segunda venida.

Mons. Straubinger cita aquí estas palabras del escriturista J. A. Oñate: «Las guerras, las turbulencias, los terremotos, el hambre y las pestes, que suelen ser sus consecuencias; los fenómenos cósmicos aterradores... nos indican la proximidad de la Parusía, que pondrá fin a todos estos males. Los apóstoles no deben espantarse por nada de esto, sino saber que les aguardan en la evangelización del reino otros muchos trabajos y sinsabores, en cuya comparación, los indicados no son más que el comienzo de los dolores».

[14] «*La proclamación del Evangelio del reino* en el mundo entero, la afirma ya el apóstol de los gentiles (Col. 1,6 y 23; Rom. 10,18). Esta afirmación no ha de tomarse como hipérbole retórica, pues San Pablo conocía mejor que nosotros los caminos misioneros de los apóstoles, los cuales sin duda cumplían la orden del Señor: «*Id y enseñad a todos los pueblos*» (28,19).

Si los primeros cristianos esperaban tan ansiosamente la segunda venida del Señor, como lo vemos en los discursos de San Pablo, Santiago y San Pedro, es porque consideraban que este testimonio del Evangelio había sido dado a todas las naciones gentiles, según la condición puesta por Cristo» (Straubinger); mas una cosa es ser *predicado* y otra *aceptado*.

[20] El historiador Flavio Josefo describe la devastación de la capital judía, que se verificó a la letra y tal como Jesús lo había profetizado, en el año 70 de la era cristiana. El cumplimiento de la profecía sobre Jerusalén nos da la seguridad de que cumplirán también las demás cosas que Jesús predice en este discurso escatológico.

[24] Obras portentosas que a muchos parecerán milagros.

[28] Locución proverbial. Así como las águilas, así también los hombres acudirán volando al lugar donde esté Cristo (Maldonado).

[30] *La señal del Hijo del hombre* es la cruz, que aparecerá sin duda el mismo día de su venida como Juez. (Véase la expresión «*Hijo del hombre*» en Mt. 9,6.)

[34] *Esta generación*. Estas palabras se refieren a la generación o contemporáneos de Jesús que verían el primer cumplimiento de esta profecía en la destrucción de Jerusalén; mas en sentido típico, como nota Fillion, se refieren a los que deben asistir a los últimos acontecimientos históricos del mundo.

[36] Estas palabras ya se refieren al fin del mundo. De las palabras «*sino sólo el Padre*» no puede deducirse que

Jesús ignorara realmente el día ni la hora. Los conocía como Hijo de Dios; pero en cuanto Mesías no podía comunicarlo, que, para el caso, era como si no lo supiera.

No hay duda que Cristo lo sabía porque El es igual al Padre, uno con El (Jn. 10,30) y los siguientes pasajes lo dicen claramente: Mt. 28,18; Jn. 5,17; 6,58; 14,10; 16,15; 17,10; etcétera.

Jesucristo, pues, conoce lo que conoce el Padre (Mt. 11,27), y esta fecha la conocía aun como hombre por la plenitud de su ciencia, pero no como enviado de Dios, para comunicarla a los hombres, y por eso exhorta a la vigilancia para estar siempre preparados y en continua alerta, porque ese día vendrá «como un ladrón de noche» (1 Tes. 5,2 y 4; 2 Ped. 3,10; Lc. 12,39; Apoc. 16,15)...

Parábola de las diez vírgenes

25 [1] Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron
sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. [2] Cinco de ellas eran necias
y cinco eran prudentes; [3] las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron consigo acei-
te; [4] en cambio, las prudentes tomaron aceite en las vasijas juntamente con sus lám-
paras. [5] Como el esposo tardara, se adormilaron todas y se durmieron. [6] Mas a
media noche se dio la voz de «¡Ya está ahí el esposo; salid a su encuentro!».
[7] Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y prepararon sus lámparas.
[8] Las necias dijeron a las prudentes; Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lám-
paras se apagan. [9] Pero las prudentes respondieron: A lo mejor no va a haber bas-
tante para vosotras y nosotras; más vale que vayáis a los que lo venden y os lo com-
préis' [10] Mientras fueron a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas,
entraron con él a las bodas y se cerró la puerta. [11] Ultimamente llegaron las otras
vírgenes diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! [12] Pero él les contestó: En verdad os
digo, que no os conozco. [13] Vigilad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

Parábola de los talentos

(Lc. 19,12-27)

[14] *(El reino de los cielos)* se puede comparar a un hombre que al hacer un viaje,
llamó a sus siervos, y les entregó su hacienda, [15] y al uno le dio cinco talentos, al otro
dos, y a otro uno, según la capacidad de cada cual, y se fue. [16] Enseguida el que reci-
bió cinco talentos negoció con ellos, y ganó otros cinco. [17] Igualmente el de los dos,
ganó otros dos. [18] pero el que recibió uno sólo, fue y cavó en la tierra, y escondió el
dinero de su señor.
[19] Después de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y les llamó a
cuentas. [20] Llegando el que recibió los cinco talentos, presentó otros cinco diciendo:
Señor, cinco talentos me entregaste; mira otros cinco gané. [21] Díjole su señor:
¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra al
festín de tu señor. [22] Llegó también el que recibió los dos talentos y dijo: Señor, dos
talentos me entregaste: mira, otros dos gané. [23] Díjole su señor: ¡Bien, siervo bueno
y fiel!: en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra al festín de tu señor.
[24] Luego se acercó el que había recibido un sólo talento, y dijo: Señor, sabía que
eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y que recoges de donde no espar-
ciste; [25] tuve miedo y fui y escondí tu talento en la tierra; ahí tienes lo tuyo. [26] Su
señor le respondió: ¡Siervo malo y perezoso!. sabías que siembro donde no sembré,
y recojo de donde no esparcí. [27] Pues ya debías haber dado mi dinero a los banque-
ros, para que, cuando yo viniera, recibiera lo mío con sus réditos.
[28] Quitadle, pues, el talento, y dádselo al que tiene los diez; [29] porque al que
tiene, se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quita-

rá. 30 Y al siervo inútil, arrojadlo a las tinieblas de afuera. Allí serán los lamentos y
el rechinar de dientes.

El juicio final

31 Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria y con todo sus ángeles, enton-
ces se sentará sobre su trono de gloria. 32 Todas las naciones serán congragadas en su
presencia, y se parará a unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los
cabritos, 33 y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. 34 Entonces
dirá el rey a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del
reino preparado para vosotros desde la creación del mundo! 35 Porque tuve hambre
y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; forastero fui, y me disteis
posada; 36 desnudo, y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; estuve en la cárcel y
vinisteis a verme.
37 Entonces le responderán los justos: ¿Cuándo te vimos hambriento y te alimen-
tamos; sediento y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos forastero y te hospeda-
mos; o desnudo y te vestimos? 39 ¿Cuándo te vimos en la cárcel o enfermo y fuimos a
verte? 40 Y les respondió el rey: En verdad os digo, que cuando lo hicisteis con uno,
el más pequeño de estos mis hermanos a mi me lo hicisteis.
41 Entonces dirá también a los de la izquierda: ¡Apartaos de mi, malditos, al
fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles! 42 Porque tuve hambre y no me
disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; 43 forastero fui, y no me hospe-
dásteis; estuve desnudo y no me visteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.
44 Entonces ellos le responderán: ¡Señor! ¿Cuándo te vimos hambriento o sediento,
o forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel y no te asistimos? 45 El les responderá:
En verdad os digo, que cuando no lo hicisteis con uno de éstos más pequeño, tampo-
co conmigo lo hicisteis. 46 E irán éstos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna.

25 1 Siguen las parábolas sobre la vigilancia. Esta de las vírgenes necias y prudentes, tomada de los usos de Palestina, nos da esta enseñanza: El esposo es Jesús, que viene al fin del mundo para recibir en la gloria a sus escogidos y «viene en la hora que no se le espera». No entrarán con El sino las almas que *estén en gracia,* que es la luz de la l mpara, y *provistos de buenas obras,* representadas en el aceite que alimentará la lámpara. «*Vigilad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora*».

14 *El hombre que se iba de viaje* es imagen de Jesucristo que sube al cielo, desde donde volverá a juzgar a los vivos y a los muertos (1 Ped. 4,5ss); los criados somos los hombres todos; los talentos son los dones sobrenaturales; la cuenta, el juicio, el gozo del Señor es la gloria, que es mucho más que todos los otros dones.

La enseñanza común con las otras parábolas es que el Señor vendrá sin que se sepa el día ni la hora; la especial, que para entrar en la gloria es necesario trabajar y emplear bien los dones de la naturaleza y de la gracia; no basta no emplearlos mal, como el tercer siervo.

24 Es un refrán para designar al hombre egoísta.

32 Las ovejas, sufridas y pacíficas, representan a los buenos. Los cabritos, violentos y triscadores, a los malos.

35 *Tuve hambre y me disteis de comer.* El Evangelio es la doctrina del amor de Dios y del prójimo. Notemos que Dios nos dará el cielo especialmente por las obras de caridad. En los pobres, en los enfermos, en los que sufren debemos ver a Jesús: «*Lo que hacéis a uno de estos, a Mí me lo hacéis*».

41 *Apartaos de Mí...* Aquí se nos habla del fuego eterno y de la vida eterna. Hay infierno con suplicios eternos y hay cielo o vida eterna para los justos. (Los «testigos de Jehová», los «Adventistas» y otras sectas se atreven a negar el infierno. Los impíos y el demonio, dicen, serán aniquilados, y por lo mismo el infierno no existe ni es eterno. Lo quieren probar con los textos de su Biblia tergiversada. Donde dice: los impíos «irán al *suplicio eterno*», ellos traducen: «Partirán *al cortamiento eterno*». ¿De dónde habrán sacado la palabra «cortamiento» para decir que no existe el infierno?

En 2 Tes. 1,9 se dice que los malos «serán *castigados a eterna ruina,* lejos de la faz del Señor». El texto está claro, pero ellos interpretan la palabra «ruina» por aniquilación; pero el contexto habla claramente en el sentido de «perdición»; mas para que no quepa duda de que el diablo y los impíos no serán aniquilados, el Apocalipsis nos dice: «*será atormentado día y noche por los siglos de los siglos*» (20,10), y si es atormentado «día y noche y por los siglos de los siglos», no se ve la destrucción o aniquilamiento por ninguna parte... Jesucristo dice claramente: «*irán al suplicio eterno*».

Responderán que *Dios es Padre...,* y es cierto, pero si uno se aparta de Dios y de su doctrina, le sucederá como a aquel que cierra la ventana de su casa para que no entre el sol, y entonces ¿quién tiene la culpa de que no le alumbre? Dios no tiene la culpa de la perdición de los hombres, sino ellos mismos.

En muchos textos de su Biblia se puede ver cambiado el significado del texto hebreo y del griego, lenguas originales.

Nota: Si alguno quiere comprobar que la Biblia de los «testigos de Jehová» es una Biblia

falseada y sectaria, o sea, tergiversada, compare los siguientes textos con la·de Nacar, que ellos suelen usar ante los católicos: Jn. 1,1; Mt. 26,26; 2 Ped. 1,1; Rom. 9,5; Fil 2,8; Lc. 23,43; etcétera.

Observen que en unos textos introducen palabras, en otros cambian las palabras o comas... En el texto que no se han dado cuenta en cambiar (alegárselo) es 1 Jn. 5,20, donde se dice que Jesucristo: *«Este es el verdadero Dios»*. (Como ellos niegan la divinidad de Jesucristo, debieran reconocerlo; pero enseguida os dirán: pero vea en otro lugar... y en una disputa no se les debe dejar pasar a otros textos, mientras no reconozcan la verdad propuesta primeramente...)

PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO

Consejo secreto del Sanedrín

(Mc. 14,1-2; Lc. 22,1-2)

26 1 Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: 2 Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen. 3 Se reunieron entonces los pontífices y los ancianos del pueblo en el palacio del pontífice, llamado Caifás, 4 y los tuvieron consejo para apoderarse con engaño de Jesús y matarle; 5 pero decían: En la fiesta, no; para que no haya alboroto en el pueblo.

Unción de Jesús en Betania

(Mc. 14,3-9; Ju. 12,1-8)

6 Estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, 7 se llegó a El una mujer llevando un vaso de alabastro con perfume de mucho precio, y lo derramó sobre su cabeza, mientras estaba puesto a la mesa. 8 Los discípulos que lo vieron, lo llevaron a mal, y comenzaron a decir: ¿Para qué este gasto inútil? 9 Porque se pudo vender en mucho y darlo a los pobres. 10 Pero conociéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Hizo una buena obra conmigo, porque pobres siempre los tendréis con vosotros; pero a mi no siempre me tendréis; 12 pues, al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, para mi sepultura lo hizo. 13 En verdad os digo: Donde quiera que fuere predicado este Evangelio, en todo el mundo, se hablará de lo que ésta ha hecho para memoria suya.

La traición de Judas

(Mc. 14,10-11; Lc. 22,306)

14 Entonces, uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los pontífices 15 y les dijo: ¿Qué me dáis y os lo entrego? Y ellos le asignaron treinta monedas de plata. 16 Desde ese momento andaba buscando ocasión para entregarle.

Celebración de la Pascua legal

(Mc. 14,12-16; Lc. 22,7013; Ju. 13,18-20)

17 En el primer día de los ácimos, se acercaron los discípulos a Jesús diciéndole: ¿Dónde quieres que te preparemos la comida de la Pascua? 18 El dijo: Id a la ciudad a casa de fulano, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos. 19 Hicieron los discípulos lo que les mandó Jesús, y prepararon la Pascua.

Jesús descubre al traidor

(Mc. 14,17-21; Lc. 22,21-23; Ju. 13,21-30)

20 Llegada la tarde, se puso a la mesa con los doce. 21 Mientras comían les dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará. 22 Muy entristecidos comenzaron a decirle uno por uno: ¿Soy yo, Señor? 23 Respondió: El que mete conmigo la mano en el plato, ése me entregará. 24 El Hijo del hombre se va, según está escrito de El; pero ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! ¡Más le valiera no haber nacido! 25 Judas, que le entregaba, tomó la palabra y dijo: ¿Soy yo acaso, Maestro? Y El respondió: Tú lo has dicho.

Institución de la Eucaristía

(Mc. 14,22-25; Lc. 22,19-20; 1 Cor 11,23-26)

26 Cuando estaban comiendo tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: ESTO ES MI CUERPO. 27 Tomando después un cáliz, dió gracias y se lo dió diciendo: Bebed todos de él, 28 porque ESTA ES MI SANGRE del testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados. 29 Os digo que ya no beberé más de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros de nuevo en el reino de mi Padre.

Jesús predice la negación de Pedro

(Mc. 14,26-31; Lc. 22,31-39)

30 Después de entonar los salmos salieron hacia el monte de los Olivos. 31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros me abandonaréis en esta noche, porque escrito está: *«Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño»* (Zac 13,7), 32 mas, después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea. 33 Dijo Pedro: Si todos te abandonan, yo jamás te abandonaré. 34 Jesús le respondió: En verdad te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 35 Díjole Pedro: Aunque fuera necesario morir yo contigo, no te negaré. E igualmente dijeron todos los discípulos.

La agonía y la oración del huerto

(Mc. 14,32-42; Lc. 22.40-46)

36 Entonces Jesús llegó con ellos al al lugar llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: Sentaos aquí mientras voy a orar. 37 Y tomando consigo a Pedro y los dos hijos del Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. 38 Entonces les dijo: ¡Muy triste está mi alma, hasta la muerte! Quedaos aquí y velad conmigo. 39 Y adelantándose y un poco, se postró con el rostro en tierra orando y diciendo: ¡Padre mío! si es posible, pase de mí este cáliz; más no sea como yo quiero, sino como tu quieres! 40 Fue luego a los discípulos, y los encontró dormidos, y dijo a Pedro: ¿Asi que no habéis podido velar una hora conmigo? 41 Velad y orad, para que no caigáis en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

42 De nuevo, por segunda vez, se fue a orar diciendo: ¡Padre mío, si esto no puede ser que pase sin que lo beba, hágase tu voluntad! 43 Y volviendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos muy pesados. 44 Dejándolos, de nuevo se volvió a orar por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

47 Aún estaba hablando, cuando Judas, uno de los doce, llegó, y con él mucha gente con espadas y palos de parte de los pontífices y los ancianos del pueblo. 48 El

que le iba a entregar les dio esta señal: Al que yo besare, ese es; prendedle.
49 Enseguida, llegándose a Jesús, le dijo: ¡Salve, Maestro!, y le besó. 50 Mas Jesús le
dijo: ¡Amigo! ¿A que vienes? Entonces, acercándose, echaron mano a Jesús, y se
apoderaron de El. 51 Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano,
desenvainó la espada y, dando un golpe al siervo del pontífice, le cortó una oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: ¡Vuelve tu espada a su lugar!, porque todos los que empu-
ñan la espada, a espada morirán. 53 ¿O crees que no puedo invocar a mi Padre, y me
dará al punto más de doce legiones de ángeles? 54 Pero ¿cómo se cumplirían las Es-
crituras de que así debe ocurrir?.
55 Al mismo tiempo dijo Jesús a la turba: ¡Como contra un ladrón salísteis con
espadas y palos a prenderme!. Todos los días me sentaba en el templo a enseñar y no
me prendísteis. 56 Mas todo esto ha ocurrido para que se cumplan las Escrituras de
los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Sanedrín

(Mc. 14,53-65; Lc. 22,54-65; Jn. 18,12-24)

57 Los que apresaron a Jesús, le condujeron a casa de Caifás el sumo sacerdote,
donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. 58 Pedro le siguió de lejos hasta
el atrio de la casa del pontífice, y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver
el fin. 59 Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testi-
monio contra Jesús para condenarle a muerte, 60 y no le encontraban, aunque se
presentaron muchos falsos testigos. Mas, por último, se presentaron dos, 61 que dije-
ron: Este dijo: «Puedo echar abajo el templo de Dios y en tres días edificarlo».
62 Levantándose entonces el Pontífice, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Oyes lo que
atestiguan estos contra ti?. 63 Mas Jesús callaba, y el pontífice le dijo: ¡Te conjuro,
por Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios!. 64 Jesús le dijo: Tu lo
has dicho. Además os digo que ya veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del
Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo. 65 Entonces el pontífice rasgó sus vesti-
duras, y dijo: Blasfemó, ¿qué necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo oísteis
la blasfemia. 66 ¿Qué os parece?. Contestaron: Reo es de muerte. 67 Entonces le es-
cupieron en el rostro y le golpearon, otros le abofetearon, 68 diciendo: ¡Adivínanos,
Cristo! ¿Quién es el que te dio?.

Negación de Pedro

(Mc. 14,66-72; Lc. 25,55-62;Ju. 12,15-25)

69 Pedro, entre tanto, estaba fuera sentado en el atrio, y acercándose a él una
criada, le dijo: ¡También tu estabas con Jesús el galileo! 70 Pero él lo negó delante de
todos, diciendo: ¡No sé que dices! 71 Y cuando iba hacia la puerta para salir, le vio
otra, y dijo a los de allí: Ese estaba con Jesús el nazareno. 72 De nuevo negó con
juramento: ¡No conozco a ese hombre! 73 Poco después, se acercaron a él los que allí
estaban y le dijeron: ¡Verdaderamente también tú eres de ellos, porque tu misma
habla te descubre! 74 Entonces se puso a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese
hombre! y al punto el gallo cantó. 75 Se acordó entonces Pedro de la palabra de
Jesús, que le había dicho: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces; y salien-
do fuera, lloró amargamente.

26 [1] *La Pasión de Jesús.* El profetizó que le tocaría sufrir mucho, y así se cumplió. Este es un misterio profundo y consolador del amor de Dios a los hombres. ¿Cómo explicar que un Dios infinito e inmenso, que no necesita nada del hombre, se haya hecho hombre para poder sufrir y dar su vida en redención de todos los que quieran acogerse a su rescate? Esto sólo tiene una explicación: su infinito amor: «*Tanto amó*

Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo...» (Jn. 3,16-17).

¿Qué exige ahora Dios al hombre en bien suyo? Amor práctico a la verdad, a la justicia, a la belleza infinita, el fiel cumplimiento de sus mandamientos... Vamos a dar solamente unas breves ideas en el comentario sobre la Pasión, porque si nos atuviéramos a todos sus detalles, necesitaríamos escribir un gran libro.

[5] Jesús murió precisamente en el día en que los pontífices y ancianos del pueblo no querían.

[6] En el sentir de muchos intérpretes, esta mujer era María de Betania (Jn. 12,3).

[17] *Los ázimos* son panes sin levadura, que los judíos comían durante la octava de la fiesta de la Pascua. El día era un jueves, ese mismo en que ellos anticipadamente debían comer el cordero pascual (Lc. 22,8; Jn. 18,28).

[25] *Tú lo dijiste.* Jesús pronunció estas palabras en voz baja, de modo que los otros discípulos no las entendieron, como se ve en Jn. 13,28-29. La traición de Judas no es solamente de la avaricia, sino también de la falsa idea que tenía del Mesías. Para él un Mesías humilde y doliente era un absurdo...

[26] *Esto es mi cuerpo.* Ahora la promesa eucarística (Jn. 6,51-55) va a tener su cumplimiento al instituir en la última Cena el Santísimo Sacramento. Víspera de su muerte dijo Jesús a sus discípulos, después de la cena legal: «*Tomad y comed: ESTO ES MI CUERPO,* que será entregado por vosotros... *ESTA ES MI SANGRE* que será derramada por vosotros». Esta es mi sangre de la alianza... (Véase Mt. 14,24.)

Es necesario reconocer que como no fue entregado otro cuerpo por nosotros en la cruz, ni derramada otra sangre que la de Jesús, síguese necesariamente que Cristo verdadero Dios y verdadero hombre se contiene en la Eucaristía.

Dios es la Verdad y la Omnipotencia. La frase ESTO ES MI CUERPO es, pues, verdadera con la verdad de Dios; y, como para que sea, es preciso que la substancia del pan se convierta en el cuerpo de Cristo, la Omnipotencia lo hace.

Todo lo que era «el pan» es ahora el Cuerpo de Cristo; pero lo que era «del» pan: color, sabor, tamaño, figura, etc. no era necesario que se convirtiera, y por eso queda cubriendo como velos la majestad del Señor, para que ésta no nos sobrecoja de temor y podamos acercarnos a El.

Notemos que Jesucristo no dijo: «Esto *significa* mi cuerpo», como han dicho algunos protestantes y traducen en sus Biblias los «testigos de Jehová», sino que expresamente dijo: «Esto ES mi cuerpo», y si El lo dice ¿quién se atreverá a negarlo?

La conversión de las sustancias del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Cristo en virtud de las palabras de la consagración, quedando sólo los accidentes, recibe «el nombre apropiado de *transustanciación*» (Credo del Pueblo de Dios). (Véase 1 Cor. 11,23-29; Jn. 6,51-55.)

El sacerdocio

En San Lucas 22,19 añade el Señor: *Haced esto en conmemoración mía.* Y en virtud de este poder dado por El a sus apóstoles y sucesores, los sacerdotes ministeriales, al decir «Esto es mi cuerpo» convierten la sustancia del pan en su Cuerpo, así como después la sustancia del vino en su sangre. Con estas omnipotentes palabras no sólo quedó instituido el sacramento de la Eucaristía, sino también el sacrificio de la Misa. La razón, pues de que se repita este prodigio de amor hasta el fin de los siglos es el mandato de Cristo.

Muchos protestantes, queriendo negar la real presencia de Cristo en la Eucaristía, dicen que hay que tomar la palabra «cuerpo» en sentido figurado, lo mismo que cuando dijo: «Yo soy la puerta, la vid, el camino»...

Respondemos: Cuando Cristo se llama «puerta», «camino»..., todos, aun los más ignorantes, entienden que El lo dice en sentido metafórico o figurado, ya que no puede ser de modo alguno puerta material. Cristo es «puerta y camino» en cuanto por El y su doctrina tenemos acceso a la verdad y vamos por camino seguro de salvación y libre de error.

Las palabras de Cristo en la institución de la Eucaristía deben entenderse en sentido obvio porque así lo dicen los términos de la expresión ESTO ES MI CUERPO, cumplimiento de una promesa real y lo confirman las circunstancias de la cena y el mandado o poder dado de Cristo a sus apóstoles y sucesores.

Además así lo ha entendido *siempre* la Iglesia y quince siglos antes de que apareciera el protestantismo, y porque la Escritura habla con claridad terminante de la presencia real de Cristo en la Eucaristía: «*Quien comiere este pan indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor*» (1 Cor. 11,23-29). Si no fuera realmente el cuerpo de Cristo lo que se nos da en la Comunión, no diría palabras tan graves.

En consecuencia:

Del encargo de Cristo: «*Haced esto en conmemoración mía*», se deduce que el sacrificio eucarístico ha de ser una institución permanente del Nuevo Testamento.

La Misa es el mismo sacrificio del Calvario, y si ahora se actualiza y renueva, no es para añadir eficacia al sacrificio de la cruz, sino *para aplicarnos* los méritos de la redención o frutos del sacrificio del Calvario (Conc. Trento. Véase Heb. 10). (Véase también en el «índice alfabético», la palabra «Alianza».)

[38] *Triste está mi alma.* Jesús sabe lo terrible del suplicio al que va, y ante el panorama de los tormentos que ha de padecer en el cuerpo y en el espíritu, y teniendo presentes los grandes pecados del mundo y hasta la inutilidad de su sangre para muchos de sus profanadores, se desahoga ante los discípulos que le acompañaron también en la Transfiguración, y dice que *está triste...*

Algunos interpretan la frase «hasta la muerte», como si estuviera triste hasta que llegase su muerte; pero parece más bien ser este el sentido: «tal es mi tristeza como para causarme la muerte»...

[39] *Si es posible* pase de mí este cáliz de la pasión, mas «no se haga mi voluntad sino la tuya». En Cristo hay dos voluntades: la humana y la divina, y en todo quiere conformarse con la voluntad del Padre, pues si El quiere que padezca, está pronto a sufrir por complacerle.

Hágase tu voluntad. San León Magno comenta: «Esta voz de la Cabeza es para la salud de todo el Cuerpo, porque ella ha instruido a todos los fieles, inflamado a todos los confesores, coronado a todos los mártires. Porque ¿quién podría soportar los odios del mundo, los torbellinos de las tentaciones, los terrores de las persecuciones, si Cristo, padeciendo en todos y por todos, no hubiera dicho: Hágase tu voluntad?»

[45] Con la interrogación queda sin duda más aclarado el pensamiento de Jesús.

[53] Aquí se ve con evidencia que la Pasión de Jesús era voluntaria. Voluntariamente se entregó a sus enemigos, ofreciendo sus manos para que se las atasen (Jn. 10,18). Obsérvese también la bondad del Divino Maestro para con Judas (v. 50), al cual no dejaba de tratarlo como «amigo» a pesar de su maldad (Jn. 13,27).

[64] *Hijo del hombre.* (Véase Mt. 9,6.)

[66] Notemos que le condenan, porque afirma que es

Hijo de Dios. (Al igual que decimos que el *hijo natural* de un hombre, es hombre; así «*Hijo natural* de Dios» es lo mismo que decir que es Dios.) Jesús demostró que era Dios con innumerables milagros, y de la misma naturaleza que el Padre, uno con Él (Jn. 10,30).

75 *Pedro* cayó, porque presumió de sus propias fuerzas, según se lo advirtió el mismo Jesús. Las causas de la caída de San Pedro las podemos reducir a éstas: la presunción, la negligencia en la oración y la imprudencia.

Jesús conducido ante Pilato

(Mc. 15,1;Lc. 22,66-71; Ju. 18,28)

27 1 Llegada la mañana, tuvieron consejo los pontífices y los ancianos del pue-
blo contra Jesús para darle muerte. 2 Y atado le llevaron y entregaron a Pi-
lato, el gobernador.

Fin de Judas

(Hech. 1,18-19)

3 Al ver entonces Judas, el que le entregó, que había sido condenado, arrepenti-
do, devolvió las treinta monedas de plata a los pontífices y ancianos, 4 diciendo:
Pequé al entregar sangre inocente. Mas ellos le dijeron: ¿Qué nos importa? ¡Tú
verás! 5 Judas arrojando las monedas en el templo, se marchó, y fue y se ahorcó.
6 Los pontífices tomaron las monedas, y dijeron: No podemos echarlas en el tesoro
del templo, porque es precio de sangre.
7 Después tuvieron consejo, y compraron con ellas el campo del Alfarero para
sepultura de los extranjeros. 8 Por lo que aquel campo se llamó «campo de Sangre»
hasta el día de hoy. 9 Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:
*«Tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fue tasado, al que pusieron pre-
cio los hijos de Israel,* 10 *y las dieron por el campo del Alfarero, según me lo ordenó el
Señor»* (Zac. 11,12-13; Jer. 32,9 ss 18,2)'

Primer interrogatorio de Pilato

(Mc. 15,1-5;Lc. 23,1-5; Ju. 18,28-38)

11 Jesús compareció ante el gobernador,y le preguntó éste: ¿Eres tú el rey de los
judíos? 12Y Jesús respondió: Tú lo dices. Y mientras estaban acusándole los pontífi-
ces y los ancianos, no respondió cosa alguna. 13 Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes
cuanto atestiguan contra ti? 14 Pero El no respondía a nada, hasta el punto de admi-
rarse mucho el gobernador.

Comparación con Barrabás

(Mc. 15,16-15;Lc. 23,16-25; 18,39-40)

15 Por la fiesta solía el gobernador conceder al pueblo la libertad de un preso, el
que el pueblo quisiera. 16 Tenía entonces a un famoso, llamado Barrabás.
17 Estando, pues, reunidos les dijo Pilato: ¿Quién queréis que os suelte? ¿A Barra-
bás o a Jesús, el llamado Cristo? 18 Porque sabía que por envidia le habían entrega-
do.
19 Estando sentado en el tribunal, le envió recado su mujer, diciendo: No tengas
que ver nada con ese justo, porque he sufrido mucho en sueños por causa de él.
20 Pero los pontífices y los ancianos persuadieron a las turbas a que pidieran a Barra-
bás y matasen a Jesús.

21 El gobernador les preguntó: ¿A quién queréis que os suelte? Ellos dijeron: ¡A
Barrabás! 22 Díjoles Pilato: ¿Qué haré, pues, con Jesús al que llaman Cristo? Con-
testaron todos: ¡Sea crucificado!. 23 Dijo el gobernador: ¿Pues qué mal ha hecho?
Pero ellos más fuerte gritaban y decían: ¡Sea crucificado!

Pilato se lava las manos

24 Viendo Pilato que nada conseguía, sino que se movía mayor clamor, pidió
agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: ¡Inocente soy de la sangre de
este justo!, vosotros veréis. 25 Respondiendo todo el pueblo, dijo: ¡Su sangre caiga
sobre nosotros y sobre nuestros hijos!. 26 Entonces les soltó a Barrabás, y, haciendo
azotar a Jesús, se lo entregó para que lo crucificaran.

Coronación de espinas

(Mc. 15,15-20;Ju. 19,1-3)

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron consigo a Jesús al pretorio, y
reunieron en torno a él a toda la cohorte. 28 Le desnudaron y le pusieron un manto
de púrpura; 29 y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y
una caña en su derecha, y, arrodillándose delante, se mofaban de El diciendo;
¡Salve, rey de los judíos! 30 Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la
cabeza. 31 Después que se burlaron de El, le desnudaron el manto, le vistieron con
sus ropas y le llevaron a crucificar.

La crucifixión de Jesús

(Mc. 15,21-32; Lc. 23,26-43; Ju. 19,16-24)

32 Al salir, hallaron a un hombre de Cirene, de nombre Simón; a éste requisaron
para que llevara la cruz. 3/3 Llegados a un lugar llamado Gólgota, es decir, lugar «de
la Calavera», 34 le dieron a beber vino mezclado con hiel, y, habiéndolo gustado, no
lo quiso beber. 35 Los que le crucificaron, *se repartieron sus vestiduras, echando suer-
tes* (Sal 22,19), y, 36 sentados, se quedaron allí a custodiarle. 37 Sobre su cabeza pu-
sieron escrita su causa: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS. 38 Al mismo
tiempo crucificaron con El a dos ladrones: uno a la derecha, y otro a la izquierda.
(Is. 53,12).
39 Los que por allí pasaban, le insultaban moviendo la cabeza, 40 y decían: ¡Tú
que destruías el templo, y en tres días le edificabas! ¡Sálvate a ti mismo! ¡Si eres Hijo
de Dios, baja de la cruz! 41 Igualmente los pontífices también se burlaban con los
escribas y ancianos, 42 y decían: ¡A otros salvó y a sí mismo no pudo salvarse! ¡Si es
el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creeremos en El! 43 Tenía puesta en Dios su
confianza, ¡líbrele ahora Dios, si es que le quiere, ya que decía «Soy Hijo de Dios»!
44 Igualmente los ladrones crucificados con El, le ultrajaban.

Muerte de Jesús

(Mc. 15,33-41;Lc. 23,44-49;Ju. 19,28-30)

45 Desde la hora de sexta vino una obscurdidad sobre toda la tierra hasta la hora
de nona. 46 Y sobre la hora de nona gritó Jesús con una gran voz: *¡Elí, Elí, lama
sabactaní!*, esto es, ¡Dios mío, Dios mío?, por qué me has desamparado? 47 Algunos
de los que allí estaban, al oirlo, decían: A Elías llama éste. 48 Y enseguida, corriendo
uno de ellos, tomó una esponja, la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña,

quería darle de beber. 49 Mas los otros dijeron: ¡Deja que veamos si viene Elías a
salvarle! 50 Jesús, gritando de nuevo con gran voz, expiró.

El duelo por Jesús

51 Al punto el velo del templo se rasgó de arriba abajo en dos, y la tierra tembló;
las piedras se partieron 52 y los cuerpos de los santos que estaban muertos resucita-
ron, 53 y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de El, entraron en la
ciudad santa, y se aparecieron a muchos.
54 El centurión, y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y
las cosas que ocurrieron, temieron mucho, y decían: ¡Verdaderamente este era el
Hijo de Dios! 55 Había también allí muchas mujeres mirando desde lejos, las cuales
siguieron a Jesús desde Galilea sirviéndole, 56 entre las cuales estaban María Magda-
lena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos del Zebedeo.

Sepultura de Jesús

(Mc. 15,42-47;Lc. 23,40-56;Ju. 19,32-42)

57 Al caer la tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual era
también discípulo de Jesús. 58 Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Enton-
ces Pilato mandó que se le entregara. 59 Tomando el cuerpo José, le envolvió en una
sábana limpia, 60 y le puso en su propio sepulcro, que era nuevo y había hecho cavar
en la roca; después corrió una piedra grande a la puerta del sepulcro, y se fue.
61 Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas delante del sepulcro.

La guardia del sepulcro

62 Al día siguiente, que era sábado, se juntaron los pontífices y los fariseos ante
Pilato, 63 y le dijeron: Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando aún vivía:
«Después de tres días resucitaré». 64 Manda, pues, que esté asegurado el sepulcro
hasta el tercer día; no sea que vengan los discípulos, le roben, y digan al pueblo:
«Resucitó de entre los muertos», y el último engaño sea peor que el primero.
65 Díjoles Pilato: Tenéis una guardia; id y aseguradlo como sabéis. 66 Ellos fueron, y
aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

27 1 *Judas.* Mientras Pedro llora arrepentido, Judas se entrega a la desesperación, porque falta a su remordimiento la confianza en la misericordia de Dios, que a todos perdona. Por lo cual no encuentra ni descanso ni consuelo, sino que acaba su vida vergonzosamente, añadiendo al deicidio el suicidio.

Si Judas hubiera acudido a Jesús, como Pedro, hubiera sido perdonado; pero se desesperó, y ésta fue su perdición.

11 *Jesús ante Pilato.* Podemos decir que Judas, en la Pasión del Señor, representó la traición; Caifás, el odio contra Cristo, y Pilato, la cobardía.

Pilato era gobernador romano, modelo de los jueces débiles, le animaba el deseo de la justicia. En su mano estaba el librarle, pues acuden acusando a Cristo y le piden la pena de muerte, porque sólo él como representante del poder romano podía dar tal sentencia de muerte. Reconoce públicamente la inocencia de Jesús, le amenazan diciendo que «si no lo crucifica no es amigo del César», y por temor a perder su puesto, lo condena a morir en una cruz.

Sus vacilaciones se prolongaron largo rato; pero pudieron más en su ánimo las consideraciones que le hacen valer los judíos, que la voz de la conciencia y el recado que le hace llegar su mujer (v. 19). (Según una tradición piadosa, la mujer de Pilato se llamaba Claudia Prócula. La Iglesia griega la venera como santa.)

32 *La cruz.* Los condenados habían de llevar su cruz hasta el lugar de la ejecución. Jesús llevó la suya un trecho; pero temiendo no pudiera llevarla hasta el final, forzaron a Simón de Cirene a llevarla. Este no parece ser judío, por el lugar de su nacimiento, y por venir del trabajo aquel día que era de fiesta, y quizá por esto le cargaron con la cruz de Jesús. (Esta obra de caridad valió a Simón la conversión. Murió, según una antigua tradición cristiana, como obispo de Bosra.)

33 *Gólgota* o Calvario era en la época de Jesús una pequeña colina en las afueras de Jerusalén, hoy está en medio de la ciudad, y sobre ella se levanta la Basílica del Santo Sepulcro, que cobija el lugar donde Jesús fue crucificado.

42 *Baje de la cruz...* Estas befas son de lo más terrible de la Pasión. Nuestro corazón parece desear que Jesús hubiera bajado entonces glorioso de la cruz; pero porque era Dios, demostró tener una pacienca infinita con los pecadores a los que venía a salvar mediante sus